

THE FRANCISCAN MISSION ARCHITECTURE OF ALTA CALIFORNIA

rexford newcomb

En nuestro empeño de contribuir al conocimiento de este maravilloso legado que nos emplaza a los que disfrutamos de la grandeza de una cultura común, seguimos avanzando con la colección sobre el Patrimonio Iberoamericano.

Y aquí está *The Franciscan Mission Architecture of Alta California* –obra original de Rexford Newcomb publicada por primera vez en Nueva York en el año 1916 por Paul Wenzel y Maurice Krakow– a través de la fundación εκaba (espacio de Kalam para las Bellas Artes), término acuñado para una idea madurada en el tiempo alrededor de la cual nos encontramos con profesionales cercanos y amantes del arte.

Y en este «espacio», tan itinerante como atractivo, llenamos de alegría en 2008 nuestras oficinas centrales, acondicionadas para celebrar una maravillosa exposición en un motivador evento: *Por un desarrollo sostenible*, mirado a través de las artes plásticas, la literatura, la arquitectura y la mejor música de jazz, con un concierto inolvidable de Jorge Pardo, Jerry González, Alain Pérez, Javier Massó y Rubén Dantas.

También con εκaba nos incorporamos a proyectos aglutinados en torno a INTBAU y la Fundación Richard H. Driehaus, o a otros que requieren una gran atención y esfuerzo, como el Simposio Científico Internacional *Seguridad en el Patrimonio*, que llevaremos a cabo en mayo de 2019 y que va a ser una oportunidad para reunir a importantes expertos y generar un debate necesario acerca de la seguridad en los bienes culturales, con especial atención a los visitantes. Un encuentro que concluirá con la *Declaración del Círculo*, que recogerá una serie de criterios relativos a la seguridad en el patrimonio cultural que puedan contribuir a generar una base para su gestión e intervención, así como para la adaptación y el desarrollo normativo en este campo.

Cerramos un año en el que el equipo de Kalam se enorgullece de sumar a la mención especial en la categoría *Dedicación al servicio del Patrimonio* en los Premios Unión Europea del Patrimonio Cultural/Europa Nostra 2016, la otorgada en esta última edición a la fachada del Colegio de San Ildefonso, en Alcalá de Henares, ejecutada por nuestros profesionales y artesanos.

A estos logros e iniciativas, que refuerzan nuestro compromiso diario con el patrimonio, tenemos la satisfacción de añadir esta nueva edición de *La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California*, un libro muy apropiado para celebrar nuestra implantación en los Estados Unidos, en un proceso muy ilusionante que, poco a poco, ha llegado a puerto.

Ramón Mayo
presidente@fundacionekaba.com

In our endeavour to help disseminate knowledge of this marvellous legacy that poses a challenge to those of us who enjoy the greatness of a common culture, we are continuing to move forward with the series on Ibero-American Heritage.

And here is *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, an original work by Rexford Newcomb first published in New York in 1916 by Paul Wenzel and Maurice Krakow. This new edition has been made possible by Fundación ekaba (Espacio de Kalam para las Bellas Artes / Kalam Space for Fine Arts), the name given to an idea that has matured over time and brings us into contact with like-minded professionals and art lovers.

In this 'space', which is both itinerant and appealing, we had the pleasure of fitting out our head offices to host a marvellous exhibition in 2008 to mark a motivating event: *Towards a Sustainable Development* viewed through the visual arts, literature, architecture and the best jazz music with an unforgettable concert by Jorge Pardo, Jerry González, Alain Pérez, Javier Massó and Rubén Dantas.

Through ekaba we likewise take part in projects centred around INTBAU and the Richard H. Driehaus Foundation and others requiring a great deal of attention and effort, such as the international scientific symposium on *Safety in Heritage* slated for May 2019, which will be an opportunity to bring together leading experts and engage in a necessary debate on security in cultural heritage, focusing particularly on visitors. The event will end with a *Círculo Declaration* listing safety criteria for cultural heritage to help establish a basis for management and intervention, as well as for adaptation and the development of regulations in this field.

We have come to the end of a year in which the team at Kalam is proud to add to the special mention achieved in the category of Dedicated Service of the European Union Prize for Cultural Heritage / Europa Nostra Awards in 2016 the conservation award granted this year for the restoration of the façade of the College of San Ildefonso in Alcalá de Henares carried out by our professionals and artisans.

These achievements and initiatives, which further strengthen our daily commitment to heritage, are now joined by this new edition of *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, translated into Spanish as *La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California*, a book that fittingly celebrates our establishment in the United States in a very exciting process that has gradually come to fruition.

Ramón Mayo
presidente@fundacionekaba.com

REXFORD NEWCOMB

La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California

Las misiones de la Alta California en el patrimonio hispanoamericano de los Estados Unidos

Fernando Vela Cossío

Una influencia española en la arquitectura norteamericana

Modesto López Otero

Campanarios en California

Rafael Fernández-Huidobro

ekaba

REXFORD NEWCOMB

The Franciscan Mission Architecture of Alta California

The Alta California Missions: Spanish-American Heritage in the United States

Fernando Vela Cossío

A Spanish Influence in North American Architecture

Modesto López Otero

Belfries in California

Rafael Fernández-Huidobro

ekaba

Kalam would like to express its gratitude to the Superior Technical School of Architecture of the Universidad Politécnica of Madrid, and especially its Library, for providing their copy of the book for reproduction in this facsimile edition, and for their technical collaboration on this project.

Kalam agradece a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, y en especial al personal de su Biblioteca, las facilidades que han dado para reproducir en facsímil su ejemplar del libro que es objeto de esta edición, así como su colaboración técnica en este proyecto.

We thank the University Library of the University of Illinois Urbana Champaign, specially the staff of the Rare Books and Manuscript Library, the opportuniy to consult its documentation on Rexford G. Newcomb. Our gratitude also goes to Helaine Silverman, professor in the Department of Anthropology and director of CHAMP (Collaborative for Cultural Heritage Management and Policy) of the University of Illinois.

Deseamos agradecer a la University Library de la Universidad de Illinois (Urbana-Champaign), con especial mención de los responsables de su Rare Books and Manuscript Library, las facilidades que nos han dado para consultar la documentación relativa a Rexford G. Newcomb que allí se conserva. Queremos hacer extensivo este agradecimiento a la doctora Helaine Silverman, profesora del Departamento de Antropología y directora del CHAMP (Collaborative for Cultural Heritage Management and Policy) de la Universidad de Illinois.

Cubierta/Cover: Misión de San Antonio de Pala / Mission of San Antonio de Pala. Cortesía/ Courtesy de University of Illinois at Urbana-Champaign, Library.

Esta publicación forma parte de las ediciones que realiza Kalam / Fundación Ekaba, coordinadas por Fernando Vela Cossío, para promover y difundir nuestro Patrimonio.

Textos de Fernando Vela Cossío, Rexford Newcomb, Rafael Fernández-Huidobro y Modesto López Otero.

Traducciones de Jenny Dodman (español a inglés) y Fernando Villaverde (inglés a español).

© De los textos españoles, sus autores, 2018.
© De las traducciones, sus autores, 2018.
© De la edición, Kalam, 2018.

Se ha intentado localizar, sin éxito, a los derechohabientes de los textos de Rafael Fernández-Huidobro y Modesto López Otero. Se atenderá cualquier reclamación que pueda recibirse sobre el copyright de los mismos.

ISBN: 978-84-937083-9-9
Depósito legal: M-37477-2018
Impreso en España, noviembre de 2018
Diseño: Fernando Villaverde Ediciones S.L.
Preimpresión e impresión: Gracel Asociados SLL

Promueve y edita: Kalam / Fundación Ekaba
A-78518255
kalam.es

Sumary / Índice

FERNANDO VELA COSSÍO
8 Las misiones de la Alta California en el patrimonio hispanoamericano de los Estados Unidos
9 The Alta California Missions: Spanish-American Heritage in the United States

REXFORD NEWCOMB
36 La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California
37 The Franciscan Mission Architecture of Alta California

MODESTO LÓPEZ OTERO
130 Una influencia española en la arquitectura norteamericana
131 A Spanish Influence in North American Architecture

RAFAEL FERNÁNDEZ-HUIDOBRO
160 Campanarios en California
161 Belfries in California

LAS MISIONES DE LA ALTA CALIFORNIA EN EL PATRIMONIO HISPANOAMERICANO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Fernando Vela Cossío

Coordinador de la colección

Cuando el 16 de julio del año próximo se cumplan los 250 años de la fundación de la misión de San Diego de Alcalá por el mallorquín fray Junípero Serra, tendremos la oportunidad excepcional de celebrar una de las últimas grandes empresas de exploración y colonización que llevaron a cabo los españoles en el mundo: la conquista de California.

La exploración de las costas del Pacífico norte por los españoles es muy temprana. Hernán Cortés impulsó las primeras expediciones a la península de California en el año 1532. Diego Hurtado de Mendoza llevó a cabo una primera e infructuosa intentona al mando de dos barcos: el San Miguel y el San Marcos. En octubre del año siguiente, Diego de Becerra y Fortún Jiménez zarparon desde el puerto de Manzanillo. Jiménez, que alcanzaría en 1534 la bahía de La Paz, es considerado el primer español en desembarcar en la Baja California. Sólo unos años más tarde, en 1539, Francisco de Ulloa, zarpando de Acapulco, recorrió la costa noroccidental de la Nueva España hasta la desembocadura del río Colorado, que bautizó como Ancón de San Andrés. Después, descendiendo por la costa oriental de la Baja California, completó la navegación de toda esta península hasta alcanzar la isla de los Cedros en 1540, desde la que envió una relación a Cortés en una de sus naves, la Santa Águeda, prosiguiendo desde esta isla la navegación en el Trinidad, sin que se volviese a tener noticia alguna de su expedición. Finalmente, en 1542, Juan Rodríguez Cabrillo (1498-1543) y Bartolomé Ferrer (1499-1550) alcanzarían definitivamente las costas de la Alta California, navegando hasta Monterrey y recorriendo más de 1.900 kilómetros del litoral. Llegaron, como recuerda Charles F. Lummis, «cien millas al norte del sitio donde tres siglos más tarde debía fundarse la ciudad de San Francisco»[1].

Sin embargo, la segunda mitad del siglo XVI se nos muestra como una larga etapa de apatía por parte de España en la exploración del suroeste de los actuales Estados Unidos. Sólo a partir de 1596, cuando Sebastián Vizcaíno (1547-1627), el cartógrafo Jerónimo Martín Palacios y el fraile carmelita Antonio de la Ascensión[2] emprendan un nuevo viaje de descubrimiento a instancias del virrey Gaspar de Zúñiga Azevedo y Velasco, conde de Monterrey, se vuelve a despertar el interés por un territorio hasta entonces apenas disputado. Vizcaíno llegó a alcanzar la desembocadura del actual río Columbia, en la costa septentrional de Oregón, más de 1.000 kilómetros al norte de San Francisco. Fijó la toponimia, que se conserva aún hoy

[1] Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*, Barcelona, Araluce, 1926, p. 69.

[2] Autor del *Viage del nuevo descubrimiento que se hizo en la nueva España por el mar del Sur, desde el puerto de Acapulco asta el Cabo mendozino por mandado de su Magestad el Rey Phelipe tercero siendo Virrey el Conde de Monterrey en el año 1602. Siendo General de la Armada Sebastian Vyzcaino. Compuesto por el P. Fr. Antonio de la Ascensión Religioso Descalzo de Nuestra Señora del Carmen*, que se conserva en la Real Academia de la Historia, en Madrid.

THE ALTA CALIFORNIA MISSIONS: SPANISH-AMERICAN HERITAGE IN THE UNITED STATES

Fernando Vela Cossío

Series Coordinator

Next 16 July, which marks the 250th anniversary of the founding of the San Diego de Alcalá mission by the Majorcan Fray Junípero Serra, is an exceptional opportunity to celebrate one of the last great exploration and colonisation endeavours undertaken by the Spanish in the world: the conquest of California.

The Spaniards began exploring the north Pacific coasts at a very early date. Hernán Cortés organised the first expeditions to the Californian peninsula in 1532. Diego Hurtado de Mendoza carried out an initial fruitless attempt in command of two ships: the *San Miguel* and the *San Marcos*. The following October, Diego de Becerra and Fortún Jiménez set sail from the port of Manzanillo. Jiménez, who reached the bay of La Paz in 1534, is regarded as the first Spaniard to have set foot in Baja California. Only a few years later, in 1539, Francisco de Ulloa departed from Acapulco and travelled along the northwest coast of New Spain as far as the Colorado River Estuary, which he named Ancón de San Andrés. Sailing down the east coast of Baja California, he continued to explore the whole peninsula until he came to Cedros Island in 1540, from which he sent an account to Cortés on one of his ships, the *Santa Águeda*. From there he carried on in the *Trinidad*, but there is no further news of his expedition. In 1542, Juan Rodríguez Cabrillo (1498-1543) and Bartolomé Ferrer (1499-1550) at last reached the coasts of Alta California, sailing to Monterrey and covering more than 1,900 kilometres of coastline. As Charles V. Lummis notes, they arrived 'a hundred *miles north* of where *San Francisco* was to be founded more than three centuries later'.[1]

The second half of the sixteenth century, however, was characterised by a long period of inactivity on the part of Spain with respect to exploring the southwest of what is now the United States. It was not until 1596, when Sebastián Vizcaíno (1547-1627), the cartographer Jerónimo Martín Palacios and the Carmelite friar Antonio de la Ascensión[2] set out on a new voyage of discovery at the behest of Viceroy Gaspar de Zúñiga Azevedo y Velasco, the Count of Monterrey, that interest in a hitherto barely disputed territory was rekindled. Vizcaíno reached the mouth of what is now the Columbia River on the northern coast of Oregon, more than 1,000 kilometres north of San Francisco. He established the toponyms, most of which still remain to this day, and drew the first maps of California, which continued to be

[1] Charles F. Lummis, *The Spanish Pioneers*, Chicago, McClurg, 1893, quoted from the e-book https://www.gutenberg.org/files/33095/33095-h/33095-h.htm.

[2] The author of *Viage del nuevo descubrimiento que se hizo en la nueva España por el mar del Sur, desde el puerto de Acapulco asta el Cabo mendozino por mandado de su Magestad el Rey Phelipe tercero siendo Virrey el Conde de Monterrey en el año 1602. Siendo General de la Armada Sebastian Vyzcaino. Compuesto por el P. Fr. Antonio de la Ascensión Religioso Descalzo de Nuestra Señora del Carmen*, housed in the Real Academia de la Historia, in Madrid.

en su mayor parte, y elaboró las primeras cartografías de California, proporcionando mapas que siguieron empleándose hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando se retoma definitivamente por parte de la Monarquía Hispánica el proyecto para la colonización, la evangelización y, sobre todo, la mejor defensa de los extensos territorios de la frontera septentrional del virreinato de Nueva España[3].

Muestra del interés renovado por esos territorios la vamos a encontrar en distintos momentos del siglo XVIII, pero quizá el hito de mayor interés corresponda al año 1741, cuando el rey Felipe V traslada instrucciones a los virreyes y gobernadores americanos al objeto de proceder a la recopilación de información, sobre todo geográfica, demográfica y económica, sobre el estado y las características de los territorios ultramarinos. Para dar cumplimiento a esta orden en la Nueva España, el conde de Fuenclara, Pedro de Cebrián (1687-1752), comisionó al matemático y cartógrafo novohispano José Antonio de Villaseñor al objeto de llevar a cabo un estudio sistemático, el llamado *Theatro Americano. Descripción General de los Reinos y Provincias de la Nueva España y sus Jurisdicciones*, que se elaboró en dos volúmenes entre 1746 y 1748, acompañándose del espléndido *Yconismo Hidrotérreo o Mapa Geographico de la América Septentrional*[4], un magnífico mapa que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla. El informe y los restantes materiales que lo acompañan nos han dejado una imagen nítida de la situación general de Nueva España, y particularmente de los territorios de su frontera septentrional, a mediados del siglo XVIII.

Pero será, sobre todo, durante el reinado de Carlos III (1759-1788) cuando se focalice la atención sobre California. Como ha señalado Alfredo Jiménez, durante su largo reinado «ocurrieron en España y en América grandes cosas, y se tomaron importantes decisiones que afectaron de manera especial a la frontera norte. Su propia marginalidad la puso cada vez más en contacto con el mundo exterior al sistema [...] La amenaza de Inglaterra y Rusia por las costas del Pacífico había estimulado poco antes una ocupación efectiva de tierras más al norte y una política de expediciones científicas que llevaron a los barcos españoles hasta las costas de Alaska»[5].

Si la colonización de la Baja California la habían culminado los jesuitas durante la primera mitad del setecientos, la de la Alta California la llevarían a cabo los franciscanos en las últimas décadas del siglo XVIII.

Los jesuitas habían llegado a este territorio en el año 1683, como parte de la expedición a esta región comandada por Isidro de Atondo y Antillón, gobernador de Sinaloa y Almirante de las Californias por nombramiento del rey Carlos II[6]. Lo acompañaba el padre Eusebio Francisco Kino (1645-1711), fundador de la misión de Nuestra Señora de Loreto, la primera en este territorio, a partir de la cual se establecieron otros 18 establecimientos misionales y unas 40 visitas que hicieron posible la completa evangelización de la Baja California hacia 1730.

La expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en el año 1768 abrió el camino de la frontera a los franciscanos: «Para entonces, España ya había comprendido la importancia de establecer defensas en aquellas costas con el fin de impedir invasiones de

---

[3] Véase Falia González Díaz, *The Threads of Memory. Spain and the United States / El hilo de la memoria. España y los Estados Unidos*, 2011, catálogo de la exposición homónima.

[4] Archivo General de Indias, MP-MEXICO,161.

[5] Véase Alfredo Jiménez, *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Tébar, 2006, p. 447.

[6] Véase W. Michael Mathes, «Datos biográficos sobre el almirante de las Californias, Isidro de Atondo y Antillón», *Estudios de Historia Novohispana IV* (1971), pp. 105-111.

used until well into the eighteenth century, when the Spanish Monarchy resumed its plans to colonise, evangelise and above all boost the defence of the vast territories at the northern border of the viceroyalty of New Spain.[3]

Proof of the new interest these territories aroused can be found at various times in the eighteenth century, but perhaps the most interesting milestone came in 1741, when King Philip V gave instructions to the viceroys and governors in the Americas to gather information, especially geographic, demographic and economic, on the status and characteristics of the overseas territories. To comply with these instructions in New Spain, Pedro de Cebrián, the Count of Fuenclara, (1687-1752), commissioned the New Spanish mathematician and cartographer José Antonio de Villaseñor to carry out a systematic study: the so-called *Theatro Americano. Descripción General de los Reinos y Provincias de la Nueva España y sus Jurisdicciones*, which was written in two volumes between 1746 and 1748, accompanied by the splendid *Yconismo Hidrotérreo o Mapa Geographico de la América Septentrional*,[4] a magnificent map which is preserved in the Archivo General de Indias in Seville. The report and the extant accompanying materials paint a clear picture of the overall situation in New Spain, particularly in the territories at its northern border, in the mid-eighteenth century.

But it was above all during the reign of Charles III (1759-88) that attention was focused on California. As Alfredo Jiménez has pointed out, during his long reign 'great things occurred in Spain and in America, and important decisions were made that affected the northern border in particular. Its very marginal location brought it into increasing contact with the world outside the system […] Not long before that, the threat of England and Russia along the Pacific coasts had spurred the effective occupation of land further to the north and a policy of scientific expeditions that took the Spanish ships to the coasts of Alaska.'[5]

Whereas the colonisation of Baja California had been completed by the Jesuits during the first half of the 1700s, that of Alta California would be undertaken by the Franciscans during the last decades of the eighteenth century.

The Jesuits had reached those lands in 1683, as part of the expedition to the region commanded by Isidro de Atondo y Antillón, who had been appointed governor of Sinaloa and Admiral of the Californias by Charles II of Spain.[6] He was accompanied by Padre Eusebio Francisco Kino (1645-1711), the founder of the Nuestra Señora de Loreto mission – the first in that region – which was followed by a further 18 mission establishments and some 40 visits that made it possible to fully evangelise Baja California by about 1730.

The expulsion of the Jesuits from Spanish territory in 1768 cleared the way for the Franciscans at the California frontier: 'By then, Spain realized the importance of establishing defenses along those coasts, with the objective of impending English and Russian incursions. It was then that the great undertaking of evangelization and colonization of Upper California began.'[7]

---

[3] See Falia González Díaz, *The Threads of Memory. Spain and the United States / El hilo de la memoria. España y los Estados Unidos*, 2011, catalogue of the exhibition with the same title.

[4] Archivo General de Indias, MP-MEXICO,161.

[5] See Alfredo Jiménez, *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Tébar, 2006, p. 447.

[6] See W. Michael Mathes, 'Datos biográficos sobre el almirante de las Californias, Isidro de Atondo y Antillón', *Estudios de Historia Novohispana IV* (1971), pp. 105-11.

[7] González Díaz 2011, *op. cit.* (note 3), p. 88.

ingleses y rusos. Entonces se emprendió la empresa de evangelización y colonización de la Alta California»[7].

Fray Junípero Serra (1713-1784)[8], que había llegado a la Nueva España en 1749, se integró en la expedición de Gaspar de Pórtola (1716-1786) y alcanzó las costas de California en 1769[9]. Su primera fundación, después abandonada y refundada como Nuestra Señora del Pilar, fue la misión de San Diego de Alcalá, establecida el 16 de julio de 1769 en las inmediaciones de la actual ciudad de San Diego. Un año más tarde, el 3 de junio de 1770, se fundaba casi 800 kilómetros al norte de San Diego, junto a la bahía de Monterrey, la misión de San Carlos Borromeo, conocida como misión del Carmelo. Estas dos fueron las primeras de las nueve que fundó personalmente fray Junípero Serra, sobre un total de 21 que los franciscanos pondrían en pie en California hasta el año 1823, dos años después de la emancipación de México.

Nombres propios como los de los jesuitas Eusebio Francisco Kino, ya mencionado, Juan María de Salvatierra (1648-1717), Juan de Ugarte (1662-1730) o Fernando Consag (1703-1759), o de franciscanos como fray Juan Crespí (1721-1782), nos permiten trazar el proceso de esta larga empresa de descubrimiento, exploración y colonización de las Californias. Crespí, por ejemplo, participó en una de las importantes y trascendentales expediciones, la de Juan Pérez (1725-1775) quien, partiendo del puerto de San Blas el 24 de enero de 1774, alcanzó el sur de Alaska y exploró los archipiélagos de la Reina Carlota y el Príncipe de Gales, así como la isla de Nutka, en un área fuertemente disputada con los ingleses y los rusos, lo que obligó a fortificar la isla y a construir el fuerte de San Miguel en abril de 1790.

Para algunos, el sistema colonizador de California es posiblemente el más perfeccionado de cuantos ensayaron los españoles en América. Partió de la vertebración del territorio a través de tres tipos de elementos: las misiones (núcleos religiosos), los presidios (núcleos militares) y los establecimientos de colonos (núcleos civiles), embrión de las primeras ciudades españolas de este territorio, como San José de Guadalupe, fundada por Felipe de Nevé (1724-1784), gobernador de las Californias, el 29 de noviembre de 1777, o Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula, la actual ciudad de Los Ángeles, establecida el 4 de septiembre de 1781.

Pero serán, sobre todo, misiones y presidios los dos elementos que empleó España para integrar a la población indígena y para la defensa y el poblamiento de estos territorios norteamericanos. Si las misiones consolidaron definitivamente la presencia española en la costa californiana, los presidios permitieron organizar una línea ininterrumpida de guarniciones entre la costa del Pacífico y la del golfo de México, en Texas. En la Alta California se establecieron los presidios de San Diego (1769), San Carlos de Monterrey (1770), San Francisco (1776) y Santa Bárbara (1782).

El proceso de emancipación de México (1810-1824) significó el final de la vieja frontera imperial. El breve gobierno mexicano de la Alta California que durante poco más de 25 años, entre 1821 y 1846, llevó la nueva bandera tricolor a los antiguos presidios y fuertes españoles, trajo consigo la secularización de las misiones en 1833 y la rápida desaparición del sistema. El ensayo apenas se había prolongado durante 50 años. A la muerte de fray Junípero Serra en 1784 habitaban las misiones 4.650 indios. En 1790 el número ascendía a 7.500, al-

---

[7] González Díaz 2011, *op. cit.* (nota 3), p. 88.

[8] Véase Ricardo Majó Framis, *Vida y hechos de Fray Junípero Serra. Fundador de la Nueva California*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

[9] Sobre el proceso de exploración y colonización de California puede consultarse Jaume Sobrequés i Callicó, *Orígenes hispanos de California. De la expedición de Pórtola a la independencia de México*, Barcelona, Base, 2010.

Fray Junípero Serra (1713-1784),[8] who had arrived in New Spain in 1749, joined the expedition of Gaspar de Pórtola (1716-1786) and reached the Californian coast in 1769.[9] His first settlement – which was later abandoned and re-established as Nuestra Señora del Pilar – was the San Diego de Alcalá mission established on 16 July 1769 near what is now the city of San Diego. The following year, on 3 June 1770, the San Carlos Borromeo mission, known as the Carmel mission, was founded nearly 800 kilometres north of San Diego by Monterrey Bay. These were the first of the nine founded personally by Fray Junípero Serra out of the total of 21 that the Franciscans established in California until 1823, two years after Mexico gained its independence.

Names such as the Jesuits Eusebio Francisco Kino, mentioned earlier, Juan María de Salvatierra (1648-1717), Juan de Ugarte (1662-1730) and Fernando Consag (1703-1759) and Franciscans like Fray Juan Crespí (1721-1782) allow us to trace the process of this long endeavour to discover, explore and colonise the Californias. Crespí, for example, took part in one of the most important expeditions with far-reaching consequences: that of Juan Pérez (1725-1775), which, departing from the port of San Blas on 24 January 1774, reached the south of Alaska and explored the Queen Charlotte and Prince of Wales archipelagos, as well as Nootka Island. The area was fiercely disputed with the English and Russians and it was necessary to fortify the island and build the San Miguel fortress in April 1790.

In the view of some historians, the colonisation of California was probably the most efficient of the systems the Spanish experimented with in the Americas. The territorial structure was based on three types of elements: the missions (religious hubs), the *presidios* (military hubs) and the settlements (civic hubs), the germ of the first Spanish cities in this territory such as San José de Guadalupe, which was founded by Felipe de Nevé (1724-1784), governor of the Californias, on 29 November 1777, and Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula, now Los Angeles, established on 4 September 1781.

But above all Spain used the missions and *presidios* to integrate the native population and to defend and populate these North American territories. While the missions strengthened Spain's presence along the Californian coast, the *presidios* formed a continuous line of garrisons between the Pacific coast and Mexican Gulf coast in Texas. The *presidios* of San Diego (1769), San Carlos de Monterrey (1770), San Francisco (1776) and Santa Bárbara (1782) were established in Alta California.

Mexico's process of emancipation (1810-1824) marked the end of the old imperial border. The short-lived Mexican government of Alta California, which hung the new tricolour flag on the former Spanish *presidios* and forts during the 25-year period from 1821 to 1846, resulted in the secularisation of the missions in 1833 and the rapid disappearance of the system. The experiment had lasted barely 50 years. When Fray Junípero Serra died in 1784, 4,650 Indians were living in the missions. The number had risen to 7,500 by 1790, and to 13,500 by about 1800. By the time Alta California became part of the newly established Mexico in 1821, the number of Indians living in each of the Franciscan missions averaged about a thousand.[10]

---

[8] See Ricardo Majó Framis, *Vida y hechos de Fray Junípero Serra. Fundador de la Nueva California*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

[9] On the process of exploration and colonisation of California, see Jaume Sobrequés i Callicó, *Orígenes hispanos de California. De la expedición de Pórtola a la independencia de México*, Barcelona, Base, 2010.

[10] See Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2014, p. 171, which refers to D.J. Weber's book *The Spanish Frontier in North América*, New Haven, Yale University Press, 1992.

canzando los 13.500 en torno a 1800. Para cuando la Alta California se integró en el nuevo estado de México, en el año 1821, había más de un millar de indios por término medio en cada una de las misiones franciscanas[10].

La guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1847) y las consecuencias del Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848), por el que los mexicanos cedían todos sus territorios al norte de los ríos Gila y Bravo, dejaron a la Alta California, como a las otras provincias interiores (Nuevo México y Texas), vinculada definitivamente a la Unión. Aquel extenso conjunto de territorios constituye hoy los estados soberanos de California, Nevada, Utah, Arizona, Colorado, Nuevo México y Texas, así como distintas áreas de los de Wyoming, Kansas y Oklahoma[11].

Construyendo la imagen de las misiones de la Alta California

Desde el mismo momento de su construcción, las misiones franciscanas de California llamaron la atención de aquellos viajeros y exploradores que las visitaron. Jean-François de Galaup, conde de La Pérouse (1741-1788), llegó a la misión de San Carlos en septiembre de 1786. Desembarcó en Monterrey al mando de las dos fragatas francesas de una expedición que, partiendo del puerto de Brest, circunnavegaba el mundo por orden de Luis XVI. Estas naves serían las primeras embarcaciones extranjeras en fondear en un puerto de la Nueva California, y La Pérouse el primer extranjero ilustre en visitar este apartado lugar. De esta visita dejó testimonio un dibujo de Gaspard Duché de Vancy (1756-1788) quien, como pintor, acompañaba a la expedición.

También la expedición de Malaspina, la empresa española de exploración más importante del siglo XVIII, tomó tierra en los puertos californianos. Bajo el mando de Alejandro Malaspina (1754-1809) y José de Bustamante (1759-1825), las fragatas Descubierta y Atrevida llevaron a cabo entre el 30 de julio de 1789 y el 21 de septiembre de 1794 un largo recorrido desde Cádiz a Montevideo y Buenos Aires, atravesando el estrecho de Magallanes hasta los puertos chilenos de Chiloé, Talcaguano y Valparaíso, de allí al Perú, amarrando en Arica y El Callao, luego a Guayaquil y desde aquí a Panamá, ascendiendo por la costa norte del Pacífico a la búsqueda del Paso del Noroeste. Viajaban a bordo el alférez Felipe Bauzá, cartógrafo de la expedición, los oficiales Dionisio Alcalá Galiano y Juan Gutiérrez de la Concha, responsables de los trabajos astronómicos, y los pintores Fernando Brambila, Juan Ravenet, José del Pozo, Tomás de Suría y José Guió, pintor y disecador, a los que se unió como dibujante el marinero José Cardero. De éste se ha conservado un dibujo de gran interés sobre la misión de San Carlos: «la vista recoge un primer plano de la plaza, formada por el convento, la iglesia y la ranchería, y al fondo, en los campos próximos, una perspectiva de las chozas o tiendas donde dormían los indios»[12].

Entre los testimonios pictóricos más antiguos que tenemos de las misiones franciscanas hay que destacar la obra de Ferdinand Deppe (1794-1861), un naturalista, explo-

---

[10] Véase Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2014, p. 171, que hace referencia a la obra de D.J. Weber, *The Spanish Frontier in North América*, New Haven, Yale University Press, 1992.

[11] Sobre los antecedentes hispanos de la historia de los Estados Unidos puede consultarse Fernández-Armesto 2014, *op. cit.* (nota 10).

[12] María del Carmen Sotos Serrano, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, vol. 2, pág. 133.

The war between Mexico and the United States (1846-1847) and the consequences of the Treaty of Guadalupe-Hidalgo (1848) whereby Mexico ceded all its territories north of the Gila and Bravo rivers left Alta California, like the other inland provinces (New Mexico and Texas), permanently linked to the Union. Today that vast group of territories constitute the sovereign states of California, Nevada, Utah, Arizona, Colorado, New Mexico and Texas, and part of Wyoming, Kansas and Oklahoma.[11]

Shaping the image of the missions of Alta California

From the time of their construction the Franciscan missions of California attracted the attention of the travellers and explorers who visited them. Jean-François de Galaup, Count of La Pérouse (1741-1788), arrived at the San Carlos mission in September 1786. He landed in Monterrey in command of two French frigates on an expedition that set sail from the port of Brest and travelled around the world at the orders of Louis XVI. These ships were the first foreign vessels to drop anchor at a port of New California, and La Pérouse was the first illustrious foreigner to visit this remote place. A testament to this visit is provided by a drawing by Gaspard Duché de Vancy (1756-1788), who accompanied the expedition as a painter.

Malaspina's expedition, the most important eighteenth-century Spanish exploration, also docked at the Californian ports. From 30 July 1789 to 21 September 1794, under the command of Alejandro Malaspina (1754-1809) and José de Bustamante (1759-1825), the frigates *Descubierta* and *Atrevida* made a long voyage from Cádiz to Montevideo and Buenos Aires. They traversed the Strait of Magellan to the Chilean ports of Chiloé, Talcaguano and Valparaíso and continued to Peru, anchoring in Arica and El Callao, followed by Guayaquil, and from there headed for Panama, sailing up the north Pacific coast in search of the Northwest Passage. Travelling on board were the ensign Felipe Bauzá, the expedition's cartographer, the officers Dionisio Alcalá Galiano and Juan Gutiérrez de la Concha, who were responsible for the astronomy tasks, and the painters Fernando Brambila, Juan Ravenet, José del Pozo and Tomás de Suría, and José Guió, a painter and taxidermist. They were joined by the sailor José Cardero as a draughtsman. There is a very interesting drawing by Cardero of the San Carlos mission: 'the view is a close up of the square formed by the friary, the church and the rancheria and, in the background, in the nearby fields, a perspective of the huts or tents where the Indians slept'.[12]

Prominent among the oldest pictorial testimonies of the Franciscan missions is the work of Ferdinand Deppe (1794-1861), a German naturalist, explorer and painter who had travelled around the whole of Mexico from 1824 to 1827 gathering samples of Mexican flora and fauna for the Natural History Museum in Berlin. In 1828 he returned to Mexico accompanied by the botanist Christian Wilhelm Schiede (1798-1836), with whom he took up residence in Jalapa to collect further zoological and botanical specimens to sell to European merchants and museums. However, the business failed and he moved to California, where he worked as a commission and commercial agent until returning to Germany in 1836.

[11] On the Spanish background of the history of the United States, see Fernández-Armesto 2014, *op. cit.* (note 10).
[12] María del Carmen Sotos Serrano, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, vol. 2, p. 133.

rador y pintor alemán, que había viajado por todo México entre 1824 y 1827, recolectando ejemplares de la flora y la fauna mexicanas con destino al Museo de Historia Natural de Berlín. En 1828 regresó a México acompañado del botánico Christian Wilhelm Schiede (1798-1836), con el que se instaló en Jalapa al objeto de reunir nuevamente especímenes zoológicos y botánicos para su venta a comerciantes europeos y a museos, pero el fracaso del negocio le animó a trasladarse a California, donde trabajó como comisionista y agente comercial hasta su regreso a Alemania en el año 1836.

Durante este periodo, en el que California se encuentra vinculada al México independiente, Deppe visitaría la misión de San Gabriel, de la que tomó un dibujo en 1828 y elaboró después un óleo sobre lienzo en 1832. Éste nos muestra un excelso paisaje montañoso sobre el cual se recortan los edificios del conjunto misional, construido con muros de adobe enlucidos con cal, con sus techumbres de madera cubiertas por grandes faldones de teja cerámica. Observamos la iglesia, ante la que se concentra una gran multitud que celebra el Corpus Christi, y las restantes dependencias. Destacan en primer término una vivienda indígena y un buen número de personajes, blancos e indios, algunos a caballo, todos con sus vestimentas características. La obra, que trasfunde un profundo aroma romántico, constituye un testimonio excepcional del ambiente de estas misiones antes de su secularización y abandono.

La de Deppe es, con diferencia, la obra pictórica más antigua de que disponemos. El resto corresponden principalmente al último cuarto del siglo XIX, pudiendo destacarse algunas obras del inglés Juan Buckingham Wandesforde (1817-1901), el francés Jules Tavernier (1844-1889) o el noruego Christian August Jorgensen (1860-1935), que, como otros muchos artistas, se instalaron en California en la segunda mitad del siglo XIX.

Bien conocido como paisajista, Juan Buckingham Wandesforde nació en el seno de una familia aristocrática inglesa y se formó con los notables acuarelistas ingleses John Varley (1778-1842) y John Le Capelain (1814-1848). Wandesforde comenzó su carrera como pintor de retratos y profesor. En 1850, emigró a los Estados Unidos y se estableció en la ciudad de Nueva York, trasladándose en 1862 a San Francisco, donde continuó pintando retratos por encargo y comenzó a producir pintura de paisaje que, como este de la misión de San Carlos Borromeo, nos dejan constancia fiel de la calidad de su obra, muy apreciada en California.



1. Ferdinand Deppe, *La misión de San Gabriel*, hacia 1832. Laguna Beach (California), Laguna Art Museum.



2. Juan Buckingham Wandesforde, *La misión de San Carlos Borromeo del Carmelo*, 1875. Fine Arts Museums of San Francisco.

During this period in which California was part of independent Mexico Deppe visited the San Gabriel mission, making a drawing of it in 1828 followed by an oil painting on canvas in 1832. The oil painting depicts a glorious mountainous landscape silhouetted against which are the buildings of the mission complex, with their whitewashed adobe walls and wooden roofs with large ceramic tiled gables. It shows the church, where a large crowd has gathered to celebrate the Corpus Christi, and the other parts of the complex. Notable in the foreground are an indigenous dwelling and many human figures, both Europeans and Indians, some on horseback and all clad in their characteristic clothing. The painting, steeped in Romanticism, is an outstanding testament to the atmosphere of these missions before they were secularised and abandoned.

Deppe's is by far the oldest surviving picture. The rest date chiefly from the last quarter of the nineteenth century and include a few works by the English artist Juan Buckingham Wandesforde (1817-1901), the Frenchman Jules Tavernier (1844-1889) and the Norwegian Christian August Jorgensen (1860-1935), all of whom, like many other artists, took up residence in California in the second half of the nineteenth century.

A well-known landscapist, Juan Buckingham Wandesforde was born into an aristocratic English family and trained with the prominent English watercolourists John Varley (1778-1842) and John Le Capelain (1814-1848). Wandesforde started out as a portraitist and teacher. In 1850 he emigrated to the United States and established himself in New York city, later moving to San Francisco in 1862, where he continued to paint portraits on commission. He also began to produce landscape paintings which, like this one of the San Carlos Borromeo mission, are a faithful reminder of the quality of his work, which was highly appreciated in California.

The French painter and adventurer Jules Tavernier[13] arrived in San Francisco in 1874 and immediately moved to Monterrey, where his studio soon became one of the focal points of the colony of painters established there. While in California, where he stayed until leaving for Hawaii in 1884, Tavernier was strongly attracted by the grandeur of the coast of Monterrey and produced some of the boldest works of his career there. They cover a great variety of themes and show a certain preference for mysterious images such as this one of the San Carlos Borromeo mission.

But the Norwegian Christian Jorgensen was the most prolific painter of mission subjects. He arrived in California around 1870 and his pictures of the missions span a vast

[13] On Tavernier's work, see Scott A. Shields, Alfred C. Harrison and Claudine Chalmers, *Jules Tavernier, Artist and Adventurer*, Portland, Pomegranate Communications, 2014.

El pintor y aventurero francés Jules Tavernier[13] llegó a San Francisco en 1874, trasladándose enseguida a Monterrey, donde su estudio se convirtió pronto en uno de los focos más importantes de la colonia de pintores allí establecida. Durante su estancia en California, donde permaneció hasta su marcha a Hawai en 1884, Tavernier se mostró fuertemente atraído por la grandeza de la costa de Monterrey, donde realizó algunos de los trabajos más audaces de su carrera, con gran variedad de temas y una cierta predilección por las imágenes misteriosas, como esta de la misión de San Carlos Borromeo.

Pero será el noruego Christian Jorgensen el artista que se acerque en un mayor número de ocasiones al tema misional. Llegado a California hacia 1870, sus obras sobre las misiones cubren un amplísimo espacio geográfico, entre San Francisco y la frontera mexicana, y presentan un gran interés desde el punto de vista arquitectónico[14].

Tampoco podemos dejar de hacer aquí mención de la numerosa serie de dibujos, acuarelas y aguafuertes de las misiones que realizó Henry Chapman Ford (1828-1894). Formado en Francia e Italia, Ford se convirtió en uno de los grandes paisajistas después de la Guerra Civil. Abrió estudio en Chicago, pero se estableció en California, al parecer por problemas de salud, en 1875. En la década de 1880 realizó una amplia serie de dibujos y grabados sobre los conjuntos franciscanos que se presentaron en la Exposición Universal de Chicago, también conocida como Exposición Colombina, del año 1893.

Por lo que respecta a los materiales fotográficos del siglo XIX de los que disponemos para el estudio de las misiones franciscanas de la Alta California, la nómina es sensiblemente mayor, e incluye muestras extraordinarias, como las fotografías de albúmina de William Henry Jackson (1843-1942), del que se han conservado numerosas imágenes de la década de 1880, probablemente posteriores a 1885, correspondientes a las misiones de San Diego, San Luis Rey, San Juan Capistrano, San Gabriel, San Fernando, Santa Inés, San Miguel, San Antonio, San Carlos Borromeo, San Juan y San Francisco[15].



3. Jules Tavernier, *La misión del Carmelo*, 1875. Colección particular.

[13] Sobre la obra de Tavernier puede consultarse Scott A. Shields, Alfred C. Harrison y Claudine Chalmers, *Jules Tavernier, Artist and Adventurer*, Portland, Pomegranate Communications, 2014.

[14] Sobre Jorgensen puede consultarse el catálogo Katherine M. Littel, *Chris Jorgensen. California Pioneer Artist*, Sonora, Fine Arts Research Publishing Co., 1988.

[15] Véase Special Collections & Archives en la biblioteca de la Universidad de California (The Library UC San Diego), en la que se conservan las fotografías originales de William Henry Jackson procedentes de la colección de Kenneth E. y Dorothy V. Hill. Puede hacerse la consulta *on-line* en http://library.ucsd.edu/speccoll/missionsites/index.html.



4. Christian Jorgensen, *Asistencia de San Antonio de Pala*, hacia 1910. Berkeley, University of California.

geographical area stretching from San Francisco to the Mexican border and are architecturally very interesting.[14]

Mention should also be made of the many drawings, watercolours and etchings of the missions made by Henry Chapman Ford (1828-1894). Trained in France and Italy, Ford became one of the great landscapists after the Civil War. He opened a studio in Chicago, but took up residence in California in 1875, apparently because of health problems. In the 1880s he produced a large number of drawings and prints of the Franciscan mission complexes, which were shown in the Chicago World's Fair – also known as the Colombian Exposition – held in 1893.

The list of nineteenth-century photographs that enable us to study the Franciscan missions of Alta California is considerably longer and includes extraordinary examples such as the albumen prints made by William Henry Jackson (1843-1942); there are many surviving examples dating from the 1880s, probably after 1885, showing the missions of San Diego, San Luis Rey, San Juan Capistrano, San Gabriel, San Fernando, Santa Inés, San Miguel, San Antonio, San Carlos Borromeo, San Juan and San Francisco.[15]

There are also interesting stereoscopic photographs by Charles Wallace Jacob Johnson (1833-1903) in the *Views of California Scenery* collection. Born in Maryland, Johnson established himself in San Francisco around 1870 and in 1880 moved to Monterrey, where he worked for the newly opened Hotel Del Monte, then one of the leading luxury hotels of America. The photographic records provided by Johnson, who was particularly active during the last two decades of the nineteenth century, provide a vivid testament to life in Monterrey Bay during this period.

But the most interesting photographs are undoubtedly those of Carleton Watkins (1829-1916), who arrived in San Francisco in 1851 during the so-called Gold Rush. Watkins, who trained as a photographer with Robert H. Vance (1825-1876), a daguerreotypist of Maine who established himself in California around 1850, began exercising the profession in 1861.

Although Watkins has gone down in the history of photography for his outstanding reportages on the Yosemite Valley, which decisively influenced Abraham Lincoln's decision

[14] On Jorgensen see the catalogue by Katherine M. Littel, *Chris Jorgensen. California Pioneer Artist*, Sonora, Fine Arts Research Publishing Co., 1988.

[15] See Special Collections & Archives at the Library UC San Diego, which houses William Henry Jackson's original photographs from the collection of Kenneth E. y Dorothy V. Hill. They can be consulted online at http://library.ucsd.edu/speccoll/missionsites/index.html.



5. Carleton Watkins, *La misión de San Carlos del Carmelo*, hacia 1880.



6. Carleton Watkins, *La misión de San Fernando Rey*, hacia 1880.

to designate it a national park in 1864, his photos of the missions are among the visual testimonies that have contributed the most to granting this legacy its heritage status.

The heritage status of the California missions and the work of the historian Rexford Newcomb

The inventorying, cataloguing and legal protection of the California missions was carried out in the second half of the twentieth century, when the various complexes founded by the Franciscans began to be added to the National Register of Historic Places (NRHP) and designated National Historic Landmarks (NHL).[16] Since its creation the NRHP has been run by the National Park Services, a federal agency set up in August 1916 and organisationally responsible to the US Department of the Interior. The State of California has 144 registered National Historic Landmarks, many of which are Franciscan Missions as they are places that witnessed major events significant to the country's history, contain remarkable constructions, or are archaeological sites.

But the process whereby the missions gained heritage status began long before that – practically a century earlier. Rodrigo Gutiérrez Viñuales refers to a process that started when California joined the Union and the missions were taken over by the United States after the war with Mexico, followed by a 'rescuing of heritage in which many architects and historians were involved. The process began to take off after the acquisition of El Álamo mission by the state of Texas in 1883 and the restoration of the San Carlos Borromeo Carmel mission the following year; all this sparked enthusiasm for restoring the mission buildings, which were largely in ruins. The publication of Helen Hunt Jackson's novel *Ramona* (1884), set in the early mission period, triggered a boom in publishing that would give further impetus to the entire process.'[17]

Newcomb's book published in this edition, *The Franciscan Mission Architecture of Alta California* (New York, The Architectural Book Publishing Co. Paul Wenzel & Maurice Krakow), came out in 1916 and is, of course, a consequence of this heritage process. Indeed, it is the first systematic study of the Californian mission architecture but also underlines the truly operational timeliness of the use of this Spanish legacy in contemporary architecture in the United States.

Despite its interest, this work, which was reprinted in English in 1973 (New York, Dover Publications), has never been translated into Spanish until now. Its author, Rexford Newcomb (1886-1986), was a lecturer in the history of architecture, a member of the American Society of Architectural Historians, of which he was elected president in 1943, and dean of the college of Fine and Applied Arts at the University of Illinois at Urbana, which holds substantial documentary archives of his work.[18] This legacy provides valuable information, especially photographs, of the huge amount of work involved in studying the history of North American

[16] The oldest designations are those of the Santa Bárbara and San Carlos Borromeo del Carmelo missions, made on 10 September 1960. They were followed by designations of whole complexes or specific features of them in May 1963 (Old Mission Dam, San Diego), April 1970 (San Luis Rey, San Diego and La Purísima), etc.

[17] Rodrigo Gutiérrez Viñuales, 'Identidades españolas en América a través del arte y la arquitectura. Escenarios de entresiglos (1890-1930) y prolongaciones en el tiempo', *Historia y Política*, no. 36 (2016), p. 196.

[18] Rexford G. Newcomb Papers, 1902-65, University of Illinois Archives. We are grateful to Dr Helaine Silvermann, professor of Anthropology, for helping us consult Newcomb's original materials housed in the Rare Books and Manuscript Library of the University of Illinois at Urbana.

También se han conservado interesantes fotografías estereoscópicas de Charles Wallace Jacob Johnson (1833-1903), integradas en la colección *Views of California Scenery*. Natural de Maryland, Johnson se instaló en San Francisco hacia 1870, trasladándose en 1880 a Monterrey, donde trabajó para el recién inaugurado Hotel Del Monte, uno de los mejores hoteles de lujo norteamericanos de su tiempo. Muy activo durante las dos últimas décadas del siglo XIX, los registros fotográficos de Johnson nos han dejado una viva imagen de la vida en la bahía de Monterrey durante ese periodo.

Pero la documentación fotográfica de mayor interés se debe, sin duda, a Carleton Watkins (1829-1916), llegado a San Francisco en 1851, durante la llamada fiebre del oro. Watkins, que se formó como fotógrafo con Robert H. Vance (1825-1876), un daguerrotipista de Maine establecido en California hacia 1850, ejerció como fotógrafo desde 1861.

Aunque Watkins ha pasado a la historia de la fotografía por sus extraordinarios reportajes del valle de Yosemite, que resultaron decisivos para que Abraham Lincoln ordenase su declaración como parque nacional en 1864, sus imágenes de las misiones constituyen uno de los testimonios gráficos que más han contribuido a la patrimonialización de este legado.

La patrimonialización de las misiones de California y la obra del historiador Rexford Newcomb

El inventario, la catalogación y la protección legal de las misiones de California tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX, cuando se empezaron a incorporar las diferentes fundaciones franciscanas al Registro Nacional de Lugares Históricos (National Register of Historic Places, NRHP) y al Programa de Hitos Históricos Nacionales (National Historic Landmarks, NHL)[16]. El primero ha estado administrado desde su creación por el Servicio de Parques Nacionales (National Park Services), una agencia federal dependiente del Ministerio del Interior creada en agosto de 1916. El Estado de California tiene 144 elementos registrados como National Historic Landmarks, muchos de los cuales corresponden a las misiones franciscanas, en tanto que representan lugares en los que se han producido acontecimientos relevantes de importancia histórica nacional, contienen construcciones notables o se trata de yacimientos arqueológicos.

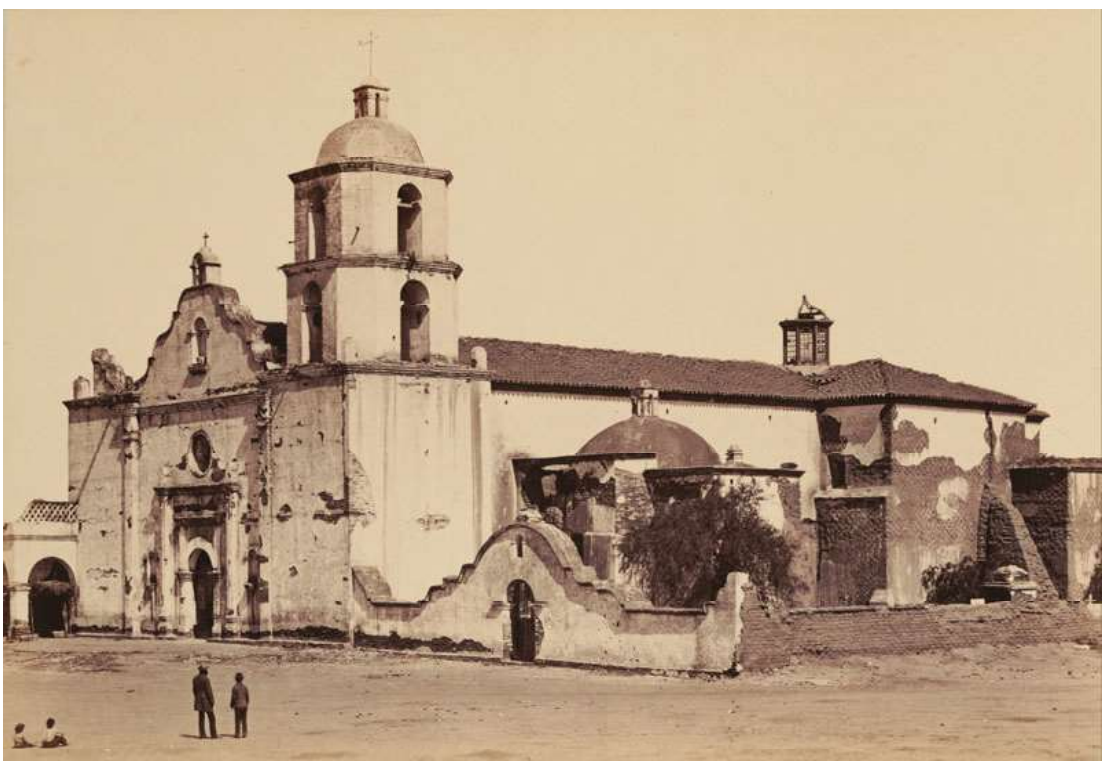
Pero la patrimonialización efectiva de las misiones comenzó mucho antes. Prácticamente un siglo atrás. Rodrigo Gutiérrez Viñuales se ha referido a un proceso que se inicia con la incorporación de California a la Unión, con el consiguiente adueñamiento de las misiones por parte de los Estados Unidos después de la guerra con México, al que sigue un «rescate patrimonial en el que cabría la acción de numerosos arquitectos e historiadores. Dicho proceso comenzará a darse con fuerza a partir de la adquisición por parte del Estado de Texas de la misión de 'El Álamo' en 1883, y la restauración, al año siguiente, de la misión de San Carlos Borromeo del Carmelo; todo ello potenció el entusiasmo por la recuperación de los edificios misionales, buena parte en ruinas. La publicación de la novela *Ramona* (1884), de Helen Hunt Jackson, escenificada en las antiguas misiones, marcaría un boom editorial que acrecentaría la validez de todo el proceso»[17].

[16] La declaración más antigua es la de las misiones de Santa Bárbara y San Carlos Borromeo del Carmelo, que están hechas el 10 de septiembre de 1960. A estas primeras declaraciones se irán sumando en los años siguientes otras de distintos conjuntos o elementos concretos: mayo de 1963 (Presa de la Vieja Misión, San Diego), abril de 1970 (San Luis Rey, San Diego o La Purísima), etc.

[17] Rodrigo Gutiérrez Viñuales, «Identidades españolas en América a través del arte y la arquitectura. Escenarios de entresiglos (1890-1930) y prolongaciones en el tiempo», *Historia y Política*, nº 36 (2016), p. 196.



7. Carleton Watkins, *La misión de San Antonio de Padua*, hacia 1880.



8. Carleton Watkins, *La misión de San Luis Rey de Francia*, hacia 1880.

El libro de Newcomb que es objeto de la presente edición, *The Franciscan Mission Architecture of Alta California* (Nueva York, The Architectural Book Publishing Co. Paul Wenzel & Maurice Krakow), publicado en el año 1916, es consecuencia, por supuesto, de ese proceso de patrimonialización, y de hecho constituye el primer estudio sistemático sobre la arquitectura de las misiones californianas pero, al tiempo, viene también a señalar la oportunidad, verdaderamente operativa, del uso de este legado hispano en la arquitectura contemporánea de los Estados Unidos.

A pesar de su interés, esta obra, que fue reimpresa en inglés en el año 1973 (Nueva York, Dover Publications), no ha sido nunca traducida al español. Su autor, Rexford Newcomb (1886-1986), fue profesor de historia de la arquitectura, miembro de la American Society of Architectural Historians, de la que fue elegido presidente en 1943, y decano de la Facultad de Bellas Artes y Artes Aplicadas de la Universidad de Illinois en Urbana, donde se conserva un importante archivo documental sobre su trabajo[18]. Los materiales de este legado nos proporcionan valiosa información, especialmente fotográfica, sobre la ingente labor realizada para el estudio de la historia de la arquitectura norteamericana y, particularmente, la del legado arquitectónico hispano, en un extenso lapso cronológico que abarca de 1902 a 1965.

Su publicación coincide con el momento de mayor desarrollo del denominado *Mission style*, muy extendido en el periodo 1890-1930, y contribuyó al fortalecimiento del llamado estilo español, denominado en Norteamérica *Spanish Colonial Revival style*[19], que conocerá su periodo de mayor esplendor entre 1915 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, extendiéndose con fuerza en Florida y en California.

El *Mission style* y el *Spanish Colonial Revival style*, que enlazan con la arquitectura del historicismo y el eclecticismo de raíz europea muy extendido en la arquitectura norteamericana de las últimas décadas del siglo XIX, constituyen una muestra fehaciente del creciente interés por España, el arte español y el legado hispano en los Estados Unidos que venía impulsando con fuerza desde principios del siglo XX la Hispanic Society of America, fundada en 1904 por Archer Milton Huntington (1870-1955).

La exposición internacional de San Diego (1915-1917)[20], cuyo diseño recae precisamente sobre el arquitecto Bertram Grosvenor Goodhue (1869-1924), que había realizado distintos viajes por México desde finales del siglo XIX y había colaborado estrechamente con el historiador Sylvester Baxter (1850-1927) preparando la planimetría que acompaña la monumental obra *Spanish Colonial Architecture in Mexico* (Boston, J.B.Millet, 1901), constituye el momento de mayor apogeo del estilo Colonial Español en los Estados Unidos.

La publicación de los libros de Newcomb contribuirá de forma decisiva a la difusión de los patrones estilísticos hispánicos no sólo en los Estados Unidos, sino en todo el continente americano. Como ha señalado Rodrigo Rodríguez Viñuales, «este término de neocolonial, es el que se impondría en Latinoamérica para las arquitecturas de raíz hispana, en medio

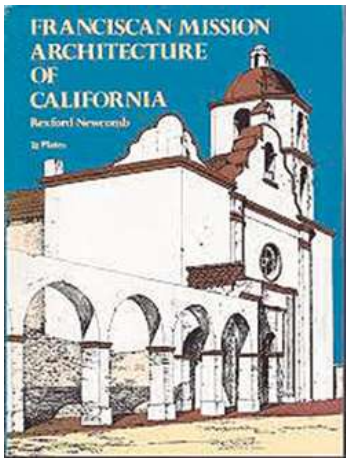
---

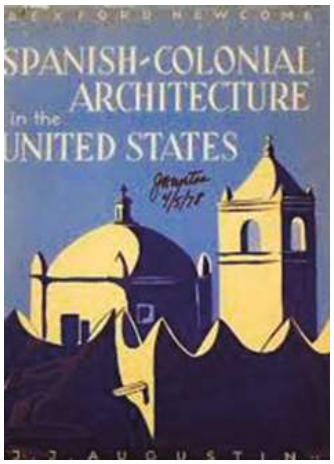
[18] Rexford G. Newcomb Papers, 1902-65, University of Illinois Archives. En este sentido, deseamos agradecer a la doctora Helaine Silvermann, profesora del Departamento de Antropología, la ayuda prestada para la consulta de los materiales originales de Newcomb que se conservan en The Rare Books and Manuscript Library de la Universidad de Illinois en Urbana.

[19] Blumenson, *Identifying American Architecture. A Pictorial Guide to Styles and Terms, 1600-1945*, Nueva York / Londres, W.W. Norton & Company, 1981.

[20] Sobre el desarrollo, las características y los arquitectos intervinientes en la exposición internacional de San Diego puede consultarse *The architecture and the gardens of the San Diego Exposition* (Madrid, Kalam, 2017), publicado en esta misma colección.







architecture and particularly that of the Spanish architectural legacy over an extensive period spanning from 1902 to 1965.

It was published during the height of development of the so-called 'mission style', which was widespread during the period from 1890 to 1930 and gave impetus to the so-called Spanish style that was known in America as 'Spanish colonial revival style'[19] and reached its apogee between 1915 and the start of the Second World War, spreading rapidly throughout Florida and California.

The mission style and Spanish colonial revival style, which are related to the European revival and eclectic architecture that was widespread in North American architecture in the last decades of the nineteenth century, are an irrefutable example of the growing interest in Spain, Spanish art and the Spanish legacy in the United States which had been strongly promoted since the early twentieth century by the Hispanic Society of America, founded in 1904 by Archer Milton Huntington (1870-1955).

The San Diego international exposition (1915-1917),[20] designed by the architect Bertram Grosvenor Goodhue (1869-1924), who had made various trips around Mexico since the end of the nineteenth century and had collaborated closely with the historian Sylvester Baxter (1850-1927) in preparing the plans accompanying the monumental work *Spanish Colonial Architecture in Mexico* (Boston, J.B. Millet, 1901), marked the high point of the Spanish colonial style in the United States.

The publication of Newcomb's books made a decisive contribution to disseminating Spanish stylistic traits not only in the United States but throughout the Americas. As Rodrigo Rodríguez Viñuales points out, 'the term "neo-colonial" caught on in Latin America to denote architectural styles with Spanish roots, as part of an identity process encouraged by the intellectual circles and in which architects, artists and writers played an active role. This reality was further stimulated by the centenary celebrations as a moment of balance and debate on the countries' future direction, and not long afterwards by the outbreak of the First World War, when the European cultural model, hitherto almost unquestionable, gave way to an introspective, pro-American gaze. This, coupled with the 'Hispanist' architectural trends imported from the United States through magazines from that part of the world and local

[19] John J.-G. Blumenson, *Identifying American Architecture. A Pictorial Guide to Styles and Terms, 1600-1945*, New York / London, W.W. Norton & Company, 1981.

[20] On the development, characteristics and architects involved in the San Diego international exposition, see *The Architecture and the Gardens of the San Diego Exposition* (Madrid, Kalam, 2017), published as part of this collection.

de un proceso identitario potenciado desde los círculos intelectuales, y del que tomaron parte activa arquitectos, artistas y literatos. Esta realidad sería estimulada por la celebración de los centenarios, en tanto momento de balance y debate sobre proyecciones futuras de los países, y, poco tiempo después, por el estallido de la primera guerra mundial, en el que el modelo cultural europeo, hasta entonces casi indiscutible, desciende en su consideración y propicia una mirada introspectiva americanista. Si a ello sumamos los efluvios arquitectónicos 'hispanistas' arribados desde Estados Unidos a través de revistas de aquellas latitudes y otras propias que incorporaban información del país del norte, 'lo español' pasaba a conformar parte singular de la identidad americana. Dicho de otra manera, la identidad española se arraigaba como componente de las esencias del continente»[21].

Arquitectos de todo el continente como Pedro Adolfo de Castro Besosa (1895-1936) o Rafael Carmoega Morales (1894-1968) en Puerto Rico, Evelio Govantes Fuertes (n. 1886) y Félix Cabarrocas Ayala (1887-1961) en Cuba, Federico Mariscal Piña (1881-1971) y Jesús T. Acevedo (1882-1918) en México, Héctor Velarde (1898-1989) y Emilio Harth-Terrè (1899-1983) en el Perú, Roberto Dávila Carson (1899-1971) en Chile o Martín Noel (1888-1963) y Ángel Guido (1896-1960) en la Argentina, constituyen notables exponentes de la difusión que adquirieron las formas de raigambre hispánica en la América del primer cuarto del siglo XX, un periodo que corresponde a la etapa inicial del desarrollo profesional de los nacidos a finales del siglo XIX y que coincide en España con la búsqueda de un nuevo estilo nacional que, tras el cataclismo político, social y económico que produce el Desastre del 98 y su consiguiente crisis de identidad, traiga consigo un decidido espíritu de cambio, renovación y reorientación en una España que luchaba por encontrar su propio camino y la expresión de su personalidad en el nuevo orden internacional del siglo XX.

En el campo concreto de la arquitectura ese camino pareció encontrar su cauce con la construcción del pabellón español de París de 1900, un edificio de José Urioste y Velada (1850-1909) que rememoraba con devoción las formas de expresión del plateresco español y que vendría a constituirse como una de las referencias arquitectónicas más importantes del regeneracionismo español. En palabras de Fernando Chueca, «la patria herida, ya que no por las armas, quería vencer exhibiendo valores culturales. El grito lo profirió José Urioste y Velada construyendo el Pabellón Nacional de España en la Exposición Universal de París en 1900»[22]. El proyecto de Urioste partía, en palabras del arquitecto Luis María Cabello y Lapiedra, de «los preciosos ejemplares que de este género existen en la Universidad de Alcalá, cuya fachada terminó en 1553 el hábil Rodrigo Gil de Hontañón; la fachada principal del Alcázar de Toledo, cuya obra fue encargada en 1537 al célebre Alonso de Covarrubias, cuando el emperador Carlos V acordó convertir en Palacio la antigua fortaleza de Alfonso X; la Universidad de Salamanca, precioso ejemplar del estilo plateresco, ensayado sólo hasta entonces por Enrique de Egás en Santa Cruz de Toledo y Santa Cruz de Valladolid, y el Palacio de los Condes de Monterrey, edificado en 1530 en la misma ciudad de Salamanca, notable entre otros detalles por su grandiosa crestería de coronamiento. Para el interior se han tomado modelos de patios de la misma época, y motivos de decoración del Colegio del Arzobispo, en Salamanca, del Hospital de Santa Cruz, en Toledo, y de las casas del Pardo y Zaporta, en Zaragoza»[23].

---

[21] Gutiérrez Viñuales 2016, *op. cit.* (nota 17), p. 198.

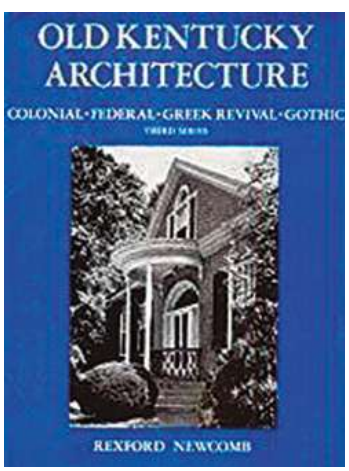
[22] Fernando Chueca Goitia, «Arte, Arquitectura y Urbanismo en la España de 1898», *Arbor* nº CLX, 630 (junio de 1998), p. 242.

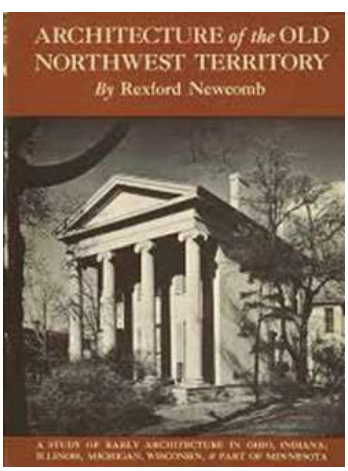
[23] Luis María Cabello y Lapiedra, «El Pabellón español en la Exposición de París», *Arquitectura y Construcción*, nº 48 (febrero de 1899), p. 54.

journals featuring information from the northern nation, led to the espousal of 'Spanishness' as a unique part of the American identity. To put it another way, the Spanish identity took root as a component of the continent's essences.'[21]

Architects from all over the continent such as Pedro Adolfo de Castro Besosa (1895-1936) and Rafael Carmoega Morales (1894-1968) in Puerto Rico, Evelio Govantes Fuertes (b. 1886) and Félix Cabarrocas Ayala (1887-1961) in Cuba, Federico Mariscal Piña (1881-1971) and Jesús T. Acevedo (1882-1918) in Mexico, Héctor Velarde (1898-1989) and Emilio Harth-Terrè (1899-1983) in Peru, Roberto Dávila Carson (1899-1971) in Chile and Martín Noel (1888-1963) and Ángel Guido (1896-1960) in Argentina are significant examples of the dissemination of Spanish forms in America in the first quarter of the twentieth century. This period, which witnessed the early professional development of the generation born in the late nineteenth century, was characterised in Spain by the pursuit of a new national style that, following the political, social and economic upheaval stemming from the loss of the Spanish-American war of 1898 and the resulting identity crisis, ushered in a firm spirit of change, renewal and reorientation in a Spain that was struggling to find its own path and the expression of its personality in the new international order of the twentieth century.

Specifically in the field of architecture, this course seemed to be the construction of the Spanish pavilion in Paris in 1900, a building designed by José Urioste y Velada (1850-1909) which faithfully recalled the forms of expression of the Spanish Plateresque style and became one of the most important architectural references of the Spanish regenerationist movement. To quote Fernando Chueca, 'as it could not do so through weapons, the wounded mother country wished to be victorious by exhibiting cultural values. The cry was uttered by José Urioste y Velada when he built the National Pavilion of Spain at the Paris Universal Exposition of 1900'.[22] Urioste's design, according to the architect Luis María Cabello y Lapiedra, was based on 'the delightful examples of this style that exist in the University of Alcalá, whose façade was completed in 1553 by the skilful Rodrigo Gil de Hontañón; the main façade of the Alcázar of Toledo, the construction of which was commissioned in 1537 from the famous Alonso de Covarrubias, when Emperor Charles V decided to convert Alfonso X's former fortress into a palace; the University of Salamanca, a beautiful example of the Plateresque style, previously used only by Enrique de Egás in the churches of Santa Cruz in Toledo and Santa Cruz in





[21] Gutiérrez Viñuales 2016, *op. cit.* (note 17), p. 198.

[22] Fernando Chueca Goitia, 'Arte, Arquitectura y Urbanismo en la España de 1898', *Arbor* no. CLX, 630 (June 1998), p. 242.

Una de las consecuencias de la búsqueda de ese estilo nacional para la arquitectura española sería el redescubrimiento de las diferentes tradiciones locales y de las innumerables particularidades del que constituía en realidad un conjunto de regiones plural y diverso. Nacionalismo y regionalismo se van a vertebrar así a partir de la misma consideración e importancia del discurso de la tradición, y compartirán de hecho un mismo núcleo que quedaría reflejado a la perfección en el que puede considerarse el principal «manifiesto» del regionalismo español: la ponencia que presentan los arquitectos Leonardo Rucabado (1875-1918) y Aníbal González (1876-1929) en el VI Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en San Sebastián en septiembre de 1916, bajo el título «Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura nacional». La celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 representa el momento culminante de todo ese proceso consolidación de esa «identidad española» en América a la que, sin duda, los trabajos de Rexford Newcomb tanto habían contribuido.

Autor de obras muy señaladas de la historia de la arquitectura norteamericana como *Colonial and Federal Houses* (Filadelfia, J.B. Lippincott Co., 1933), *Architecture of the old Northwest Territory; a study of early architecture in Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin & part of Minnesota* (Chicago, University of Chicago Press, 1950) o *Architecture in old Kentucky* (Urbana, University of Illinois Press, 1953), Newcomb cultivó también el estudio de la cerámica y las artes aplicadas[24]. Entre sus obras sobre arquitectura hispanoamericana, además de la que nos ocupa, hay que destacar *The old mission churches and historic houses of California; their history, architecture, art and lore* (Filadelfia / Londres, J.B. Lippincott Co., 1925), *The Spanish House for America* (Filadelfia, J.B. Lippincott Co., 1927) y *Spanish-colonial Architecture in the United States* (Nueva York, J.J. Augustin, 1937).

El ejemplar original con el que hemos trabajado para elaborar la presente edición, la primera que, como ya se ha dicho, ha sido traducida al español, procede del fondo antiguo de la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, y forma parte del llamado Donativo Cebrián, al que enseguida nos vamos a referir.

Las misiones de California en la historiografía española

Acompañan a esta edición facsímil de la obra original de Newcomb dos textos españoles que han sido traducidos por primera vez al inglés. Creemos que constituyen un complemento extraordinario, que deja cumplida constancia del despertar en España del interés por el legado hispanoamericano en los Estados Unidos. Las obras escogidas son el discurso de ingreso del arquitecto Modesto López Otero en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, titulado «Una influencia española en la arquitectura norteamericana», leído el 9 de mayo de 1926, y un artículo del también arquitecto Rafael Fernández-Huidobro, «Campanarios en California», aparecido en 1936 en la revista *Arquitectura*, órgano de difusión de la Sociedad Central de Arquitectos.

Modesto López Otero (1885-1962) obtuvo el título de arquitecto en 1910, dando inicio a una brillante carrera como profesional. En el año 1916 se incorporó como profesor

[24] Durante los años veinte publicó distintos libros sobre cerámica antigua, entre los que pueden destacarse *Ceramic art among the Greeks and Romans* (Beaver Falls, 1926), *Ceramic of Saracenic Syria, Turkey and Egypt* (Beaver Falls, 1926), *Ceramic Decoration in India* (Nueva York, 1928), *Decorative Tiles of North Africa* (Nueva York, 1929) y *Ceramic whitewares; history, technology and application* (Nueva York / Chicago, 1947).

Valladolid; and the palace of the Counts of Monterrey, built in 1530 in the city of Salamanca and notable, among other details, for the grandiose cresting that crowns it. The interior was based on models of courtyards from the same period, and the decorative motifs from the Colegio del Arzobispo in Salamanca, the Hospital de Santa Cruz in Toledo, and the Pardo and Zaporta houses in Zaragoza.'[23]

One of the consequences of the pursuit of this national style for Spanish architecture was the rediscovery of the various local traditions and countless particularities of what was in fact a plural and diverse group of regions. Nationalism and regionalism were thus underpinned the same consideration and importance given to the tradition and shared the same core principles, which would be perfectly reflected in what can be regarded as the main 'manifesto' of Spanish regionalism: the paper given by architects Leonardo Rucabado (1875-1918) and Aníbal González (1876-1929) at the 6th National Congress of Architects held in San Sebastián in September 1916 under the title 'Guidelines for the resurgence of a national architecture'. The holding of the Seville Ibero-American Exposition in Seville in 1929 marked the culmination of this whole consolidation process of the 'Spanish identity' in America, to which Rexford Newcomb's work had contributed so greatly.

The author of leading works on the history of American architecture such as *Colonial and Federal Houses* (Philadelphia, J.B. Lippincott Co., 1933), *Architecture of the Old Northwest Territory; a Study of Early Architecture in Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin & Part of Minnesota* (Chicago, University of Chicago Press, 1950) and *Architecture in old Kentucky* (Urbana, University of Illinois Press, 1953), Newcomb also studied ceramics and the applied arts.[24] Prominent among his works on Spanish-American architecture, in addition to the present book, are *The Old Mission Churches and Historic Houses of California; Their History, Architecture, Art and Lore* (Philadelphia / London, J.B. Lippincott Co., 1925), *The Spanish House for America* (Philadelphia, J.B. Lippincott Co., 1927) and *Spanish-colonial Architecture in the United States* (New York, J.J. Augustin, 1937).

The original copy we have worked with to put together this edition – as stated, the first to have been translated into Spanish – is from the early holdings of the library of the school of architecture (Escuela Técnica Superior de Arquitectura) of the Universidad Politécnica in Madrid, and is part of the so-called Cebrián Donation, which we will discuss in due course.

The California missions in Spanish historiography

This facsimile edition of Newcomb's original work is accompanied by two Spanish texts that have been translated into English for the first time. We believe they are a fascinating complement that fully attests to the awakening of interest in the Spanish-American legacy in the United States. The chosen writings are the inaugural address given by the architect Modesto López Otero on 9 May 1926 at the San Fernando Royal Academy of Fine Arts

[23] Luis María Cabello y Lapiedra, 'El Pabellón español en la Exposición de París', *Arquitectura y Construcción*, no. 48 (February 1899), p. 54.

[24] During the 1920s he published various books on ancient ceramics, prominent among which are *Ceramic Art among the Greeks and Romans* (Beaver Falls, 1926), *Ceramic of Saracenic Syria, Turkey and Egypt* (Beaver Falls, 1926), *Ceramic Decoration in India* (New York, 1928), *Decorative Tiles of North Africa* (New York, 1929) and *Ceramic White-wares; History, Technology and Application* (New York / Chicago, 1947).

a la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, de la que fue catedrático de Proyectos desde 1916 y director entre 1923 y 1943, etapa durante la cual se desarrolló el proyecto, la construcción y la reconstrucción, después de la Guerra Civil (1936-1939), de la Ciudad Universitaria de Madrid, sin duda su trabajo más importante. Como miembro de la Junta Rectora de la Ciudad Universitaria, formó parte de la Comisión Técnica que viajó por Norteamérica para conocer los grandes campus de las universidades de los Estados Unidos, tomando así contacto con la arquitectura contemporánea y también con algunos de los testimonios del legado español en esa parte del continente[25].

En su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para cubrir la baja producida por la muerte en abril de 1923 de Ricardo Velázquez Bosco, se acerca a las misiones de California precisamente en ese contexto de reivindicación del legado arquitectónico hispanoamericano al que ya hemos hecho mención, pero sin perder de vista el progreso de la arquitectura de su tiempo. Quizá por eso, cuando se refiere al movimiento hispanista, señala: «Debemos aspirar a conservarlo a través de todas las mudanzas del porvenir. Esto podrá conseguirse, no de cara a lo pasado, sino de espalda; y no por la repulsa, sino por la marcha segura y el rápido caminar de una evolución, al empuje de la tradición misma, puesto el pensamiento en una nueva arquitectura».

También resulta muy importante destacar la mención que López Otero introduce en el texto del discurso cuando se refiere al «tema de este pequeño trabajo, del cual he de advertir, antes de pasar adelante, que no es otra cosa sino un ensayo sin pretensiones críticas, o mejor una recopilación de impresiones, apuntes y comentarios, sugeridos al hojear algunos libros y revistas americanas de la biblioteca de mi Escuela, la mayor parte del donativo Cebrián —nombre que en los labios de un arquitecto español de hoy significa gratitud y devoción—, y reunidos con el método posible en quien, como yo, no está acostumbrado a hacer discursos».

Es aquí muy significativa la referencia a Juan Cebrián Cervera (1848-1935), amigo personal de López Otero y prestigioso ingeniero español afincado en San Francisco desde 1870, que desarrollará una generosa y constante labor de promoción de la imagen de España en los Estados Unidos y de mecenazgo de la Universidad española.

Precisamente, el ejemplar del libro de Rexford Newcomb con el que se ha preparado esta edición es uno de los libros integrados en el llamado Donativo Cebrián, un numeroso conjunto de obras seleccionado para su incorporación a la biblioteca de la Escuela de Arquitectura, que veía así mejorar sus fondos bibliográficos en el campo de la arquitectura, las bellas artes, la historia y las distintas materias tecnológicas relacionadas con la construcción y la ingeniería, además de importantísimas suscripciones de revistas de arquitectura de Europa y América. En 1917 el catálogo del Donativo Cebrián incluía más de 2.600 libros y cerca de 400 revistas, lo que puede darnos una idea de su importancia para la mejora de la actividad académica de la Escuela.

Como ha señalado Luis Español, el papel de Cebrián fue fundamental a la hora de aproximar la Universidad de Berkeley y la Universidad Central de Madrid, así como para proporcionar una base económica a las actividades de los hispanistas norteamericanos, cuya labor facilitó mediante la donación de valiosas obras españolas a importantes bibliotecas norteamericanas, como las de las universidades de Berkeley y Stanford, la del Metropolitan Museum de Nueva York o la del Art Institute de Chicago.

---

[25] Véase Teresa Sánchez de Lerín García-Ovies, *Modesto López Otero. Vida y obra*, tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, 2000.

(Real Academia de Bellas Artes), entitled 'A Spanish influence in North American architecture', and an article by another architect, Rafael Fernández-Huidobro, 'Belfries in California', which appeared in 1936 in the magazine *Arquitectura* published by the Sociedad Central de Arquitectos.

Modesto López Otero (1885-1962) qualified as an architect in 1910 and embarked on a brilliant career. In 1916 he began teaching at the school of architecture (Escuela Superior de Arquitectura) in Madrid, becoming professor of projects in 1916 and director from 1923 to 1943, during which he was in charge of the design, construction and reconstruction after the Civil War (1936-39) of Madrid's university campus, Ciudad Universitaria, unquestionably his most important work. As a member of the governing board of Ciudad Universitaria, he was part of the technical committee who travelled around America to visit the major campuses of the United States, coming into contact with contemporary architecture and also with some of the surviving examples of the Spanish legacy in this part of the continent.[25]

In his inaugural lecture to the San Fernando academy, to which he was admitted following the death of Ricardo Velázquez Bosco in April 1923, he surveys the California missions precisely in this context of appreciation of the Spanish-American architectural legacy we mentioned earlier, but without losing sight of the progress of the architecture of his own time: 'We should aspire to preserve it throughout all the changes in the future. This can be achieved not by setting our sights on the past but by turning our backs to it; and not through condemnation but through the steady pace and rapid progress of evolution, driven by tradition itself, with our thoughts on a new architecture.'

It is also very important to underline López Otero's mention in the speech of the 'subject of my short talk. Before continuing, I should point out that it is merely an essay without any critical intent or, rather, a compilation of impressions, notes and comments which sprang to mind when I leafed through a few books and American magazines in the library at my School, mostly from the Cebrián donation – a name that to a Spanish architect today signifies gratitude and devotion – and have been strung together as best as possible by someone who is not accustomed to giving speeches.'

The reference to Juan Cebrián Cervera (1848-1935), a personal friend of López Otero and a prestigious Spanish architect based in San Francisco from 1870, is highly significant, as he generously engaged in constant work to promote Spain's image in the United States and to support Spanish universities.

The copy of Rexford Newcomb's book used to prepare this edition is precisely one of the volumes that were part of the so-called Cebrián donation, a large group of works chosen to be given to the library of the school of architecture to enhance its holdings in the fields of architecture and fine art and the various branches of technology related to construction and engineering. The donation also included extremely important subscriptions to architectural journals of Europe and the Americas. In 1917 the catalogue of the Cebrián donation included more than 2,600 books and nearly 400 magazines. These figures give an idea of the extent to which it significantly improved the school's academic activity.

As Luis Español has pointed out, Cebrián played a key role in bringing the University of Berkeley into contact with the Universidad Central in Madrid, and in funding the activities of American Hispanists, whose work was facilitated by the gift of valuable Spanish works to

[25] See Teresa Sánchez de Lerín García-Ovies, *Modesto López Otero. Vida y obra*, doctoral thesis, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, 2000.

En el texto que acompaña al homenaje que tributó a Cebrián la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el propio López Otero leyó un resumen biográfico del amigo y mecenas en el que destaca cómo «fundó la Biblioteca española de la Universidad de Berkeley, que por el incesante donar ha excedido ya de los 25.000 volúmenes, costeando además su magnífico catálogo. Lo mismo que en Berkeley, en Stanford fundó otra con más de 5.000 libros, y otras también, especiales, en determinados centros, como en el Museo Metropolitano de Nueva York, y en el Instituto de Arte de Chicago. Extendiéndose a lo popular, fundó la parte española de la gran Biblioteca de la ciudad de San Francisco»[26].

El discurso nos facilita un nítido diagnóstico sobre el escaso interés que ha tenido. Se duele, con razón, López Otero de que «para las fuentes de conocimiento del tipo generador tenemos que acudir a los mismos americanos. Es lamentable reconocer cómo, a pesar de que el aspecto más sugestivo de la acción civilizadora de España en América, es el desarrollo de su arte, mejor dicho, de su arquitectura, cuyo conjunto, implantación y desenvolvimiento, sostiene una comparación con los de la conquista romana, apenas ha llamado nuestra atención. En el siglo XIX casi nadie se ha ocupado de ella, al menos en sentido específico; aun hoy, no son los libros españoles los que la analizan y divulgan, y eso que no pueden estudiarse los estilos españoles del renacimiento y del barroco sin incluir la frondosa rama ultramarina».

Destaca López Otero las aportaciones del mexicano Mariscal y de los argentinos Guido y Martín Noel, así como de arqueólogos y eruditos como Revilla, Díaz Barroso o el marqués de la Frontera, pero insiste en señalar la importancia de las aportaciones norteamericanas, con referencias expresas a Sylvester Baxter (1850-1927)[27] o Mary Gordon Holway (1857-1922)[28]. Sin embargo, sorprende un poco que no haga mención alguna de la obra de Newcomb, que a buen seguro conocía.

El otro texto incluido en la presente edición es, como hemos señalado, del arquitecto Rafael Fernández-Huidobro. Publicado en 1936, en el número 5 de ese año de la revista *Arquitectura*, se trata de una interesante aproximación a uno de los elementos más representativos de la arquitectura misional californiana. «¿Cuál es el elemento más característico de la arquitectura de las misiones?» se pregunta; «el campanario. Esas agradables torres y espadañas de sencillas y suaves líneas en los claros horizontes de aquel país. Pues bien: éste fue y es el elemento más llevado y traído a toda clase de edificios. Y el único objeto que tiene este artículo es esbozar, de una manera muy ligera, desde luego, algo de lo que constituyen los campanarios de California».

Rafael Fernández-Huidobro y Pineda (1908-1994) había ingresado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en el año 1924, titulándose como arquitecto en diciembre de 1933. Licenciado en Ciencias Exactas e Ingeniero Geógrafo, fue profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y obtuvo en 1945 la cátedra de Construcción Arquitectónica de segundo curso en la Escuela Superior de Arquitectura, centro al que permaneció vinculado hasta su jubilación en diciembre de 1983. En el año 1947 fue uno de los encargados, junto con Íñiguez Almech y López Durán, de la ponencia para reformar el ingreso en la Escuela, en la que ocupó los cargos de subdirector jefe de estudios entre 1952 y 1962 y de director desde 1967 a 1969.

---

[26] «Biografía leída por don M. López Otero en la Academia de Bellas Artes de San Fernando con motivo del homenaje a D. Juan C. Cebrián», *Arquitectura*, nº 168 (abril de 1933).

[27] Sylvester Baxter es autor del libro *Spanish-Colonial Architecture in Mexico* (Boston, J.B. Millet, 1901, 12 vols.) Esta obra de gran formato, traducida al español en 1934, se acompañaba de un abundante material gráfico que incluía fotografías de Henry Greenwood Peabody (1855-1951) y planos de Bertram Grosvenor Goodhue (1869-1924).

[28] Mary Gordon Holway es autora, entre otros trabajos, del libro *Art of the Old World in New Spain and the Mission Days of Alta California* (San Francisco, A.M. Robertson, 1922).

leading American libraries such as those of Berkeley and Stanford universities, that of the Metropolitan Museum in New York and that of the Art Institute in Chicago.

In the speech delivered as part of the tribute paid to Cebrián by the San Fernando academy, López Otero read a brief biography of his friend and sponsor, stressing how he 'founded the Spanish Library at Berkeley, which, following the constant stream of donations, now numbers more than 25,000 volumes, and also bore the cost of its magnificent catalogue. As at Berkeley, at Stanford he founded another with more than 5,000 books, and other specialist libraries in certain centres such as the Metropolitan Museum in New York and the Art Institute of Chicago. And for the general public, he set up the Spanish section of the great library in the city of San Francisco.'[26]

The speech provides a clear diagnosis of the scant interest the subject has aroused. López Otero regrets, and rightly so, that 'for knowledge of the source type, we must turn to the Americans. It is regrettable that, even though the most fascinating aspect of the civilising action of Spain in America is the development of its art – or rather, its architecture, which, as a whole with its establishment and development, stands comparison with that of the Roman conquest – it has barely drawn our attention. Hardly anyone studied it in the nineteenth century, at least not specifically; even today it is not Spanish books that analyse and disseminate it, despite the fact that the Spanish Renaissance and Baroque styles cannot be studied without including the leafy overseas branch.'

López Otero underlines the contributions of the Mexican Mariscal and the Argentinians Guido and Martín Noel, as well as of archaeologists and scholars such as Revilla, Díaz Barroso and the Marquis of La Frontera, but he also stresses the importance of the role played by the North Americans, expressly mentioning Sylvester Baxter (1850-1927)[27] and Mary Gordon Holway (1857-1922).[28] It is nevertheless somewhat surprising that he does not make any mention of Newcomb's work, with which he must have been familiar.

The other text included in this edition is, as we have pointed out, by the architect Rafael Fernández-Huidobro. Published in 1936, in the 5th issue of the magazine *Arquitectura*, it paints an interesting picture of one of the most representative features of Californian mission architecture. 'What is the most characteristic element of mission architecture?' he asks. The answer is 'Belfries: those attractive towers and gables with simple, gentle lines silhouetted against the country's clear horizons. Well, this was, and is, the feature that is most borrowed and incorporated into all kinds of buildings. And the sole aim of this article is to outline, very briefly of course, the features of the belfries of California.'

Rafael Fernández-Huidobro y Pineda (1908-1994) had enrolled at the Madrid school of architecture in 1924 and qualified as an architect in December 1933. He earned a degree in Exact Sciences and Geographical Engineering, lectured at the Faculty of Science at Madrid University and was appointed as professor of Architectural Construction (second year) at the school of architecture, to which he remained linked until retiring in December 1983. In 1947, together with Iñiguez Almech and López Durán, he was responsible for compiling the report

[26] 'Biografía leída por don M. López Otero en la Academia de Bellas Artes de San Fernando con motivo del homenaje a D. Juan C. Cebrián', *Arquitectura*, no. 168 (April 1933).

[27] Sylvester Baxter is the author of the book *Spanish-Colonial Architecture in Mexico* (Boston, J.B. Millet, 1901, 12 vols.). This work in large format, translated into Spanish in 1934, was accompanied by abundant illustrations including photographs by Henry Greenwood Peabody (1855-1951) and plans by Bertram Grosvenor Goodhue (1869-1924).

[28] Among other works, Mary Gordon Holway is the author of the book *Art of the Old World in New Spain and the Mission Days of Alta California* (San Francisco, A.M. Robertson, 1922).

Estuvo pensionado en el año 1935 por la Fundación Conde de Cartagena[29] para realizar estudios en California, lo que explica su conocimiento del patrimonio arquitectónico hispanoamericano y su proyección profesional, tres décadas más tarde, en 1961, como restaurador de los monumentos españoles de Puerto Rico, Filipinas, Bolivia, Colombia y Panamá.

En su artículo, un magnífico trabajo del que hay que destacar especialmente los dibujos de los campanarios que lo ilustran y acompañan, Fernández-Huidobro se acerca a la arquitectura contemporánea, señalando cómo «el pueblo californiano, al recoger modernamente su arquitectura del pasado e inspirándose en ella [para] crear nuevas formas, obteniendo una bella y típica arquitectura, pone de manifiesto cómo el amor a lo propio sirve para conseguir en un país la manera de construir que mejor armonice con su suelo y tradición […] No puede afirmarse, en absoluto, que en California se hayan logrado formas enteramente originales. Pero sus arquitectos han sabido realizar, con gran inteligencia, una adaptación de estilos derivados de España a las modernas condiciones de vida en aquel país nuevo, consiguiendo resultados de innegable armonía y belleza». E introduce aquí una elogiosa referencia a López Otero, de quien afirma que «expone, de una manera clara y definitiva, las características de este proceso arquitectónico».

Huidobro demuestra un buen conocimiento de la bibliografía sobre el tema cuando señala que «no existe apenas bibliografía en castellano sobre el desarrollo e historia de las misiones y de su influencia en la arquitectura actual de California (hay que hacer excepción, desde luego, en el notable trabajo, ya citado, de D. Modesto López Otero, que realmente llena aquella laguna); pero sí hay mucha en inglés», extendiéndose en la nómina de los trabajos disponibles, entre los que se encuentra *The old mission churches and historic houses of California* (1925) de Newcomb, pero no nuestro *The Franciscan Mission Architecture of Alta California* (1916). Incluye asimismo en su bibliografía trabajos clásicos como *The art of the old world in New Spain, and the mission days of Alta California* (1922) de Mary Gordon Holway o *Spanish Colonial or adobe Architecture of California.1800-1850* de Donald R. Hannaford y Revel Edwards (1931).

A estos primeros trabajos de López Otero y Fernández-Huidobro sobre las misiones seguirán aproximaciones históricas como las de Diego Ángulo Íñiguez en su *Historia de la Arquitectura Hispanoamericana* (Barcelona, Salvat, 1945-1956)[30], y Enrique Marco Dorta, que dedica a las misiones de las Californias un epígrafe de su libro *Arte en América y Filipinas*, volumen XXI de la serie *Ars Hispaniae* (Madrid, Plus Ultra, 1973)[31].

[29] La Fundación Conde de Cartagena fue instituida por Aníbal Morillo y Pérez (1865-1929), quien a su muerte dejó dispuesto un importante legado a las Reales Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Nacional de Medicina y al Patronato del Museo Nacional del Prado, para la creación de cátedras de estudio en estas corporaciones y para la concesión de premios y becas.

[30] Véase Angulo Íñiguez, Diego: "La arquitectura hispanoamericana en los Estados Unidos", en *Historia del Arte Hispanoamericano*, vol. 2, págs. 823-858. Barcelona: Salvat, 1950.

[31] Véase Marco Dorta, Enrique: "Estados Unidos", en *Arte en América y Filipinas*, págs. 190-198. Madrid: Plus Ultra, 1973.

on reforming the admissions procedure for the school, where he held the posts of deputy director and head of studies from 1952 to 1962 and director from 1967 to 1969.

In 1935 he was granted a scholarship from the Fundación Conde de Cartagena[29] to study in California, an experience that explains his knowledge of Spanish architectural heritage in America and a professional move made three decades later, in 1961, when he restored the Spanish monuments in Puerto Rico, the Philippines, Bolivia, Colombia and Panama.

In his article – a magnificent piece which is particularly notable for the accompanying drawings of the belfries that illustrate it – Fernández-Huidobro examines contemporary architecture, pointing out that 'the Californian people, espousing their past architecture in a modern way and drawing inspiration from it to create new forms enshrined in an attractive and typical architecture, show how love of what is one's own serves to achieve the method of construction that is most in keeping with a country's land and tradition. […] It would not be true to say that entirely original forms have been created in California. Rather, its architects have very intelligently adapted styles derived from Spain to modern living conditions in that new country, achieving undeniably harmonious and attractive results.' He also praises López Otero, stating that he 'explains clearly and definitely all the characteristics of this architectural process'.

Huidobro proves he is well-versed in the related literature when he points out that 'there is scarcely any literature in Spanish on the development and history of the missions and their influence on the current architecture of California (an exception is, of course, the notable work, cited above, by Don Modesto López Otero, which truly fills that gap); but there is plenty in English.' He goes on to list the available books, including Newcomb's *The Old Mission Churches and Historic Houses of California* (1925), but not our *The Franciscan Mission Architecture of Alta California* (1916). His bibliography likewise mentions classics such as *The Art of the Old World in New Spain, and the Mission Days of Alta California* (1922) by Mary Gordon Holway and *Spanish Colonial or Adobe Architecture of California.1800-1850* by Donald R. Hannaford and Revel Edwards (1931).

These early works by López Otero and Fernández-Huidobro on the missions were followed by historical surveys carried out by writers such as Diego Ángulo iñíguez in *Historia de la Arquitectura Hispanoamericana* (Barcelona, Salvat, 1945-1956)[30] and Enrique Marco Dorta, who devoted an epigraph of his book *Arte en América y Filipinas*, volume XXI of the series *Ars Hispaniae* (Madrid, Plus Ultra, 1973), to the missions in Alta and Baja California.[31]

[29] The Fundación Conde de Cartagena was established by Aníbal Morillo y Pérez (1865-1929), who left an important bequest to various Spanish royal academies – History; the San Fernando of Fine Arts; Exact, Physical and Natural Sciences; and Medicine – and the Board of Trustees of the Museo Nacional del Prado to set up research chairs in these institutions and to award prizes and scholarships.

[30] See Diego Angulo Íñiguez, 'La arquitectura hispanoamericana en los Estados Unidos', in *Historia del Arte Hispanoamericano*, vol. 2, pp. 823-58, Barcelona, Salvat, 1950.

[31] See Enrique Marco Dorta, 'Estados Unidos', in *Arte en América y Filipinas*, pp. 190-98, Madrid, Plus Ultra, 1973.

REXFORD NEWCOMB

La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California



The Franciscan Mission Architecture of Alta California

By REXFORD NEWCOMB, B.Sc., M.A.

DIRECTOR, DEPARTMENT OF FINE AND APPLIED ARTS, LONG BEACH POLYTECHNIC SCHOOL, AND LECTURER ON ARCHITECTURAL HISTORY IN THE UNIVERSITY OF SOUTHERN CALIFORNIA

NEW YORK: THE ARCHITECTURAL BOOK PUBLISHING CO.
PAUL WENZEL & MAURICE KRAKOW, 31 EAST 12th STREET

M C M X V I

PREFACIO

Cuando estudian las fuentes del diseño arquitectónico, raras veces tienen los norteamericanos la oportunidad de examinar los propios edificios originales sin cruzar el océano, y entre esas limitadas fuentes con que contamos dentro de nuestras fronteras no hay unas obras más interesantes que las misiones que construyeron en el sudoeste del país los monjes de la Orden Franciscana. Se combinan en esos edificios tantos elementos que el arquitecto puede encontrar entre ellos precedentes del diseño de una iglesia, una escuela, una residencia, un taller o, si se prefiere verlo así, de todo ello bien conectado en un conjunto que nos cautiva.

El propósito que ha llevado al autor a emprender la presente serie de estudios es contribuir de una manera práctica a la causa de la arquitectura registrando, por medio de notas, dibujos y fotografías, el verdadero espíritu y detalle de esos edificios, tan apropiados y adaptados al lugar en que nacieron, antes de que sus últimos vestigios hayan desaparecido de la faz de la tierra. El autor está convencido de que muchos arquitectos que basaron sus proyectos en este estilo nunca vieron una misión, y de que son muchos más los que, si alguna vez conocieron los edificios originarios, hicieron una pobre interpretación del espíritu con que fueron construidos.

El presente estudio se ha llevado a cabo a lo largo de cuatro años, periodo en el que el autor ha realizado fieles y detallados dibujos, apuntes y fotografías de las ruinas existentes. Respecto de esa investigación, expresa su agradecimiento a los numerosos estudiantes de sus clases que le han ayudado a levantar planos y también, de manera especial, a sus fotógrafos, los señores Putnam y Valentine de Los Ángeles, por los muchos y eficientes servicios que le han prestado.

Las láminas y las fotografías casi se explican por sí solas. La tipografía empleada en sus leyendas se copió de libros manuscritos presentes hoy en las diversas bibliotecas de las antiguas misiones, y encarna, en la misma medida que los detalles constructivos, el pensamiento y el espíritu de los padres. El autor estima que las láminas constituyen, pese a no ser exhaustivas, una serie bastante completa que puede utilizarse en los estudios de arquitectura, y espera que satisfarán esa necesidad que tan claramente se deja sentir en la actualidad.

Long Beach, California
1 de junio de 1916

REXFORD NEWCOMB

PREFACE

IN studying the sources of design in architecture, it is seldom that a chance is given to Americans to examine the original buildings themselves without crossing the water, and among the limited sources within our own boundaries there is no class of buildings more interesting than the missions built in the Southwest by the monks of the Franciscan Order. So many elements combine themselves in these buildings that the architect can find among them precedents for the design of a church, a school, a residence, a workshop, or, if he desires, all of these well connected and charmingly related.

The purpose of the writer in making the present series of studies was to assist, in a practical way, the cause of architecture by recording by means of notes, drawings and photographs, the real spirit and detail of these buildings, so well adapted and appropriate to the land of their inception, before the last vestige of the buildings themselves had disappeared from the earth. The writer was convinced that many architects were designing in the style who had never seen a mission, and that many more were designing in the style who, if they had ever seen the old buildings, were making poor interpretation of the spirit in which they were erected.

The study has extended over four years, during which time the author has made accurate and detailed drawings, sketches and photographs of the existing ruins. In connection with this research he is under obligation to many students in his classes for help in making the surveys and especially to his photographers, Messrs. Putnam and Valentine of Los Angeles, for many favors rendered and efficient labors performed.

The plates and photographs are almost self-explanatory. The letters in script on the various plates were copied from manuscript books to be found now in the various old mission libraries and represent, quite as much as the building details, the thought and spirit of the padres. It is believed that the plates, although not exhaustive, represent a fairly well-rounded series for use in architects' offices and it is hoped that they will fill that need so clearly apparent at the present time.

REXFORD NEWCOMB

Long Beach, California
June 1, 1916

NOTA HISTÓRICA

Mientras nuestros antepasados establecían con rapidez y firmeza las bases de nuestra vida nacional en la costa este y expresaban ese amor por la libertad y la independencia utilizando libremente el estilo georgiano, los pioneros del oeste, los soldados y marinos de la vieja España acompañados por los padres franciscanos, conquistaban para Cristo y para la corona las tierras del Pacífico. Los edificios que esos padres construyeron expresan de un modo similar la cultura y la civilización que proclamaban en aquellos territorios, y no tienen menos interés ni menos importancia arquitectónica e histórica que los erigidos en las colonias del litoral atlántico.

Es evidente que estos antiguos edificios no contienen la misma variedad de diseño ni la misma elaboración del detalle que encontramos en las ciudades más populosas de México, o incluso en Texas y Arizona, pero son un recuerdo concreto de la ocupación española y ejemplos admirables de una arquitectura cuyo estilo y cuyos modos son adecuados para el territorio en el que se erigieron. Por ello exigen la atención y el respeto de todos los arquitectos y diseñadores de nuestros días, y ofrecen numerosas y excelentes sugerencias para los edificios modernos de parecidas necesidades.

La Alta California del periodo español se extendía desde San Diego por el sur hasta Sonoma, justo pasada la bahía de San Francisco, por el norte. Esa franja costera, de algo más de 800 kilómetros de longitud, estaba cubierta por una cadena misiones situadas, con más o menos una jornada de viaje entre una y otra, a lo largo de la antigua ruta denominada el Camino Real. La primera misión la fundó en 1769, en San Diego, fray Junípero Serra, superior de todo el proyecto de misiones; la segunda, San Carlos, se construyó en 1770 en la bahía de Monterrey, y el territorio entre ambas se fue cubriendo a lo largo de los años siguientes de manera que en 1823 estaba ya terminada la cadena: 21 misiones junto con varias capillas anexas, las llamadas *asistencias*. Figura a continuación la lista completa con las fechas de fundación. El mapa incluido como Lámina I muestra la localización de todas ellas.

1	Misión de San Diego de Alcalá	16 de julio de 1769
2	« de San Carlos de Monterrey	3 de junio de 1770
3	« de San Antonio de Padua	14 de julio de 1771
4	« de San Gabriel Arcángel	8 de septiembre de 1771
5	« de San Luis, Obispo de Toulouse	1 de septiembre de 1772
6	« de San Francisco de Asís	9 de octubre de 1776
7	« de San Juan Capistrano	1 de noviembre de 1776
8	« de Santa Clara de Asís	18 de enero de 1777

HISTORICAL NOTE

WHILE our forefathers were building fast and strong the foundations of our national life upon the eastern coast and expressing that love for liberty and freedom in a free use of the Georgian style, those pioneers of the West, the soldiers and sailors of old Spain, together with the padres of the Franciscan Order, were conquering the country of the Pacific for Christ and the crown. The buildings erected by these padres express, in a similar manner, the culture and civilization that they heralded in the land and are no less interesting and just as important architecturally and historically as the Colonial of the Atlantic Seaboard.

To be sure, these old buildings do not represent the same variety of design or elaborateness of detail found in the more populous cities of Mexico or even in Texas and Arizona, yet they stand as concrete reminders of Spanish occupation and admirable examples of buildings conceived in the style and manner appropriate to the country in which they were built. And thus far they command the attention and respect of all architects and designers of the present day and offer many fine suggestions for modern buildings with similar requirements.

Alta California of the Spanish days extended from San Diego on the south to Sonoma, just beyond San Francisco Bay, on the north, and this stretch of coast land, something over five hundred miles in length, was covered by a chain of mission establishments, situated about a day's journey apart along the old coast trail known as El Camino Real (the Royal Road). The first mission was established at San Diego in 1769 by Father Junipero Serra, president of the missions; the second, San Carlos, was located on Monterey Bay in 1770, while the intervening territory was covered as years went on, so that by 1823 the chain of twenty-one missions, together with several asistencias, or contributing chapels, was complete. A complete list of the establishments with their dates of foundation is given herewith. The locations may be determined on the map, Plate I.

1	Mission	San Diego de Alcala	July 16, 1769
2	"	San Carlos de Monterey	June 3, 1770
3	"	San Antonio de Padua	July 14, 1771
4	"	San Gabriel, Archangel	Sept. 8, 1771
5	"	San Luis Obispo de Toulouse	Sept. 1, 1772
6	"	San Francisco de Asís	Oct. 9, 1776
7	"	San Juan Capistrano	Nov. 1, 1776

9	«	de San Buenaventura	21 de marzo de 1782
10	«	de Santa Bárbara	4 de diciembre de 1786
11	«	de la Purísima Concepción	8 de diciembre de 1787
12	«	de Santa Cruz	28 de agosto de 1791
13	«	de Nuestra Señora de la Soledad	9 de octubre de 1797
14	«	de San José	11 de junio de 1797
15	«	de San Juan Bautista	24 de junio de 1797
16	«	de San Miguel Arcángel	25 de julio de 1797
17	«	de San Fernando, Rey de España	8 de septiembre de 1797
18	«	de San Luis, Rey de Francia	13 de junio de 1798
19	«	de Santa Inés	17 de septiembre de 1804
20	«	de San Rafael Arcángel	14 de diciembre de 1817
21	«	de San Francisco de Solano	25 de abril de 1823

Claro es que la finalidad de esos establecimientos era cristianizar y civilizar a la población india, y con ese objeto cada misión estaba a cargo de dos sacerdotes, uno de los cuales supervisaba los trabajos manuales y la enseñanza de las artes y gestionaba la huerta, mientras el otro atendía a las necesidades espirituales y a la formación letrada de los indios. La educación de estos tenía dos vertientes, a saber: por un lado el aprendizaje de diversos oficios y artesanías, como los de tejer, curtir y fabricar calzado, el cultivo de cereales y frutas y la ganadería, y por otro la enseñanza de la lengua española y de la doctrina y los cánticos de la fe cristiana.

En cualquiera de esas misiones la rutina diaria era más o menos la siguiente: al amanecer, con el Ángelus se llamaba a los indios que vivían cerca de la misión a reunirse en la capilla, donde debían asistir a las plegarias y la misa y recibir instrucción religiosa. Tras la misa se servía el desayuno, y después cada uno se iba a su trabajo. A las once de la mañana se hacía la comida, terminada la cual había un tiempo de descanso hasta las dos de la tarde. A esa hora se reanudaba el trabajo, que continuaba hasta una hora antes de la puesta de sol, cuando sonaban de nuevo las campanadas del Ángelus. Tras otras oraciones y el rezo del rosario se cenaba, y después los indios podían dedicarse al baile o a otras inocuas diversiones.

A las jóvenes indias no se les permitía residir en las cabañas familiares, y vivían en un convento bajo la tutela de una matrona indígena de confianza que era responsable de su bienestar y de enseñarles técnicas artesanales. No podían abandonar el convento hasta el día en que, conquistadas por jóvenes indios, estaban listas para el matrimonio. Como en España y México, el noviazgo tenía lugar a través de una ventana con reja. Una vez casadas, se establecían con el esposo en una cabaña junto a las demás familias de su raza.

Además de grandes extensiones de terreno con pastos para el ganado ovino, vacuno y caballar y de huertos en los que se cultivaban verduras, las misiones tenían

8	Mission	Santa Clara de Asís	Jan. 18, 1777
9	"	San Buenaventura	Mar. 21, 1782
10	"	Santa Barbara	Dec. 4, 1786
11	"	La Purisíma Concepçión	Dec. 8, 1787
12	"	Santa Cruz	Aug. 28, 1791
13	"	Nuestra Señora La Soledad	Oct. 9, 1797
14	"	San José	June 11, 1797
15	"	San Juan Bautista	June 24, 1797
16	"	San Miguel, Archangel	July 25, 1797
17	"	San Fernando, Rey de España	Sept. 8, 1797
18	"	San Luis, Rey de Francia	June 13, 1798
19	"	Santa Inés	Sept. 17, 1804
20	"	San Rafael, Archangel	Dec. 14, 1817
21	"	San Francisco de Solano	April 25, 1823

Of course the purpose of the establishments was to Christianize and civilize the Indian population and to this end each mission establishment was in charge of two priests, one of whom superintended the manual labors, the teaching of the arts, and managed the farm, while the other attended to the spiritual needs and book learning of the Indians. The education of the Indian was of two kinds, namely: training in the various occupations and crafts like weaving, tanning, shoe-making, grain, fruit and cattle raising, and the book learning such as the Spanish language, Christian doctrine and singing.

The daily routine at any one of the missions was something of the following nature: The Angelus at sunrise called the Indians who lived about the mission to assembly in the chapel, where they were required to attend morning prayers and mass and receive religious instruction. After mass breakfast was served, after which all went to their work. At eleven o'clock dinner was eaten, after which they rested until 2 P. M., when work was resumed and continued until an hour before sunset, when the Angelus bell was rung again. After prayers and the rosary, the evening meal was eaten and the Indians were free to dance or indulge in any other harmless amusement.

The young Indian women were not allowed to reside in the family huts, but were kept in a convent under the charge of a trusted Indian matron, who was responsible for their welfare and education in the crafts. They were not allowed to leave the convent until they had been won by Indian youths and were ready to marry. The courtship took place through the barred window as in Spain and Mexico. After marriage they settled down in a hut among the other Indian families.

The missions, in addition to great fields, pastures for sheep, cattle and horse raising and gardens for vegetables, had rose and flower gardens and orchards of

jardines de rosas y otras flores y árboles frutales. En varias de ellas funcionaban molinos de harina, en algunos casos hidráulicos. Se practicaba el regadío, y aún se conservan complejas presas y canales que dan fe de una gran capacidad técnica. Algunas contaban con fuentes de agua corriente procedente de las montañas, así como con grandes tinas para lavarse y casas de baños.

Para cumplir con lo que se esperaba de él, el edificio de una misión tenía que estar proyectado con unas características definidas. Como en aquella zona no había arquitectos, y pocos artesanos si es que los había (normalmente debían traerse de México, en todas las especialidades), los propios franciscanos se vieron obligados a diseñar los edificios y supervisar su construcción. El concepto de misión exigía, en primer lugar y como es obvio, una iglesia, y después una residencia para los sacerdotes, unos talleres para los operarios, unas dependencias para los criados y los soldados, un convento para las jóvenes indias, unas habitaciones para los invitados, almacenes, refectorio, cocina, etc. Los sacerdotes que supervisaban el funcionamiento de la misión debían de tener acceso en todo momento, y el complejo debía estar protegido frente a posibles ataques del exterior. De ahí que se pensara como mejor solución en una disposición en torno a un patio abierto. Ese fue el plan que se adoptó en todos los proyectos de misión. El patio tenía una finalidad claramente utilitaria, y al mismo tiempo cumplía de manera admirable su función de unificar artísticamente todo el conjunto. En el caso de un ataque desde el exterior, todos podían reunirse en el patio para su mejor protección, y en los momentos álgidos del periodo de las misiones (de 1800 a 1822) todos sus patios presentaban sin duda un aspecto de abigarrada y multicolor actividad. En la planta de San Juan de Capistrano (Lámina VIII) se puede comprobar la relación del patio con el plan general de la misión. Podemos ver en ella cómo era el centro de la vida privada de la misión, mientras que la plaza era el centro de la vida social de la comunidad. En esta se hallaban las residencias de los sacerdotes, las dependencias para los soldados, el refectorio, las habitaciones para huéspedes y las oficinas, mientras que las dependencias para los criados y su refectorio, la cocina, las despensas, los almacenes y las tiendas se situaban en torno al patio.

Los elementos que caracterizan el estilo de las misiones pueden resumirse de este modo:

1. Planta en torno a un patio con jardín o fuente.
2. Muros, pilares y contrafuertes de gran solidez.
3. Corredores con arquerías.
4. Hastiales con frontones de curvas.
5. Campanarios escalonados, con cúpula y linterna.
6. Espadañas caladas.
7. Aleros anchos y salientes.
8. Amplios paños de muro sin decoración.
9. Tejados de suave inclinación, con teja roja.

En las fotografías y dibujos de esta obra se pueden ver ejemplos de todas estas características. Se han incluido, con fines de comparación, algunas obras que responden a la versión que este estilo tuvo en Arizona.

En conclusión, cabe afirmar que estos edificios muestran unas proporciones inusualmente acertadas, conseguidas pese a la pobreza de los materiales, la falta de mano de obra cualificada y la tosquedad de las herramientas. Habida cuenta de que fueron proyectados por profanos, es maravilloso que se obtuvieran tan cautivadores resultados.

fruit. Flour mills were operated at several missions, in some cases by water. Irrigation was practised and elaborate dams and flumes of masonry are still extant to vouch for their engineering ability. In several cases fountains were supplied with running water from the mountains, as were great washing vats and bath houses.

To meet the requirements placed upon it the building for a mission must be especially designed. Since there were no architects in the country and few, if any, artisans (usually craftsmen of any variety had to be brought from Mexico), the padres themselves were obliged to design and superintend the construction of the buildings. The mission system required, first of all of course, a church, then priests' quarters, shops for workmen, servants' and soldiers' quarters, convent for the young women, guest rooms, store rooms, refectory, kitchen, etc. The priests must have supervision and access at all times and the establishment must be capable of protection from attacks from without. Hence the arrangement around an open court or patio seemed the solution. This is the plan of all missions that had any pretensions at all. The patio served a very utilitarian purpose and at the same time had an admirable artistic purpose in unifying the plan. In case of attack from without all could be gathered into the patio for protection, and in the hey-day of the mission period (1800 to 1822) the patio at any mission presented, no doubt, an appearance, ever, of vari-colored activity. On the plan of San Juan Capistrano, Plate II, will be noted the relation of the patio to the general mission layout. It will be seen that here was the centre of mission private life, while the plaza was the centre of community social life. On the plaza were located the priests' quarters, soldiers' quarters, refectory, guest-rooms and offices, while the servants' quarters, refectory, kitchen, larders, storehouses and shops flanked the patio.

The features that characterize the style may be summarized as follows:

1. Patio plan with garden or fountain.
2. Solid and massive walls, piers and buttresses.
3. Arched corridors.
4. Curved, pedimented gables.
5. Terraced bell-towers, with dome and lantern.
6. Pierced belfries.
7. Wide, projecting eaves.
8. Broad, undecorated, wall surfaces.
9. Low, sloping, red-tile roofs.

Examples of these characteristics are shown by photograph and drawing. Several selections from the Arizonian variety of the style have been included for comparative purposes.

In conclusion, it can be said that these buildings exhibit unusually fine proportions, obtained in spite of poor materials, lack of skilled workmen and rude implements. In view of the fact that these buildings were designed by laymen, it seems wonderful that such charming results should have been obtained.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

Index to Plates

1. CALIFORNIA COAST SHOWING MISSIONS
2. LA PURISIMA CONCEPCION MISSION
   MISSION MIGUEL , CORRIDOR
3. SAN JUAN BAUTISTA MISSION
4. SAN ANTONIO DE PADUA - MISSION
   " " " " RUINED CHURCH
5. SAN XAVIER DEL BAC, ARIZONA, MISSION, FACADE,
   " " " " " " CHURCH
   " " " " " " INTERIOR
6. SAN CARLOS DE MONTEREY MISSION, FACADE,
   " " " " " DETAIL OF FACADE,
   SAN CARLOS (CARMEL) MISSION, CHURCH
7. " " " " FACADE
   " " " " CAMPANILE
   " " " " FONT
8. SAN JUAN CAPISTRANO, PLAN
9. SAN JUAN CAPISTRANO, RESTORATION
   " " " PATIO
10. " " " FRONT CORRIDORS.
    " " " RUINED ARCHES
11. " " " RUINED SANCTUARY; PLAZA TOWARD CHAPEL
12. SAN JUAN CAPISTRANO, DOORWAY IN SANCTUARY
13. " " " SECTION AT TRANSEPT
14. " " " MISSION DOORWAYS
15. " " " FIREPLACE AND CHIMNEYS
16 SANTA BARBARA, PLAN
17. " " FACADE
    " " CORRIDOR
18. " " MONKS' GARDEN
    " " FACADE AND FOUNTAIN
19. " " MISSION
20. " " PLAN AND ELEVATION OF FOUNTAIN
    " " DOORWAY
21. " " CEMETERY GATEWAY
    " " OLD LAUNDRY BASIN
    " " WINDOW
22. SAN GABRIEL MISSION, CAMPANILE AND BUTTRESSES
    " " " PLAN
23. " " " CAMPANILE
24. " " " WOODEN ARCH OF CHOIR
    " " " EASTERN FACADE
25. " " " BAPTISTRY, DOORWAY OF CHURCH
26. SAN LUIS REY MISSION, MODEL MADE BY DON ANTONIO CORONEL
    " " " " FACADE AND CEMETERY
27. " " " " MAIN PORTAL OF CHURCH
    " " " " PATIO BEFORE RESTORATION
    " " " " MORTUARY CHAPEL
28. " " " " FACADE OF CHURCH
29. " " " " BEFORE RESTORATION
    " " " " DOORWAY
30. " " " " CEMETERY GATEWAY
    " " " " NICHES
31. SAN BUENAVENTURA, MISSION
    " " SIDE DOOR
    PALA CHAPEL, CAMPANILE
32. SAN ANTONIO DE PALA, DETAIL OF CAMPANILE
    SAN BUENAVENTURA, MISSION
33. SAN ANTONIO DE PALA, PLAN OF CEMETERY AND PATIO
    " " " " BELLS
34. SAN FERNANDO REY DE ESPAGNA, MISSION
    " " " " " CORRIDORS OF MONASTERY
35. SAN FERNANDO MISSION, OLD FOUNTAIN
    " " " DOORWAY
36. SAN FRANCISCO DE ASIS, (DOLORES) MISSION, FACADE
    " " " " " INTERIOR
    " " " " " DETAIL DRAWING
37. PIERS AND PILASTERS
38. WOODEN DETAILS, VARIOUS MISSIONS
39. MISSION MOULDINGS
40. MISSION WINDOWS
41. SAN LUIS REY, MISSION
    SANTA CLARA DE ASIS, INTERIOR

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

PLATE I



CALIFORNIA COAST

SHOWING MISSIONS

SCALE 0 10 20 30 40 MILES

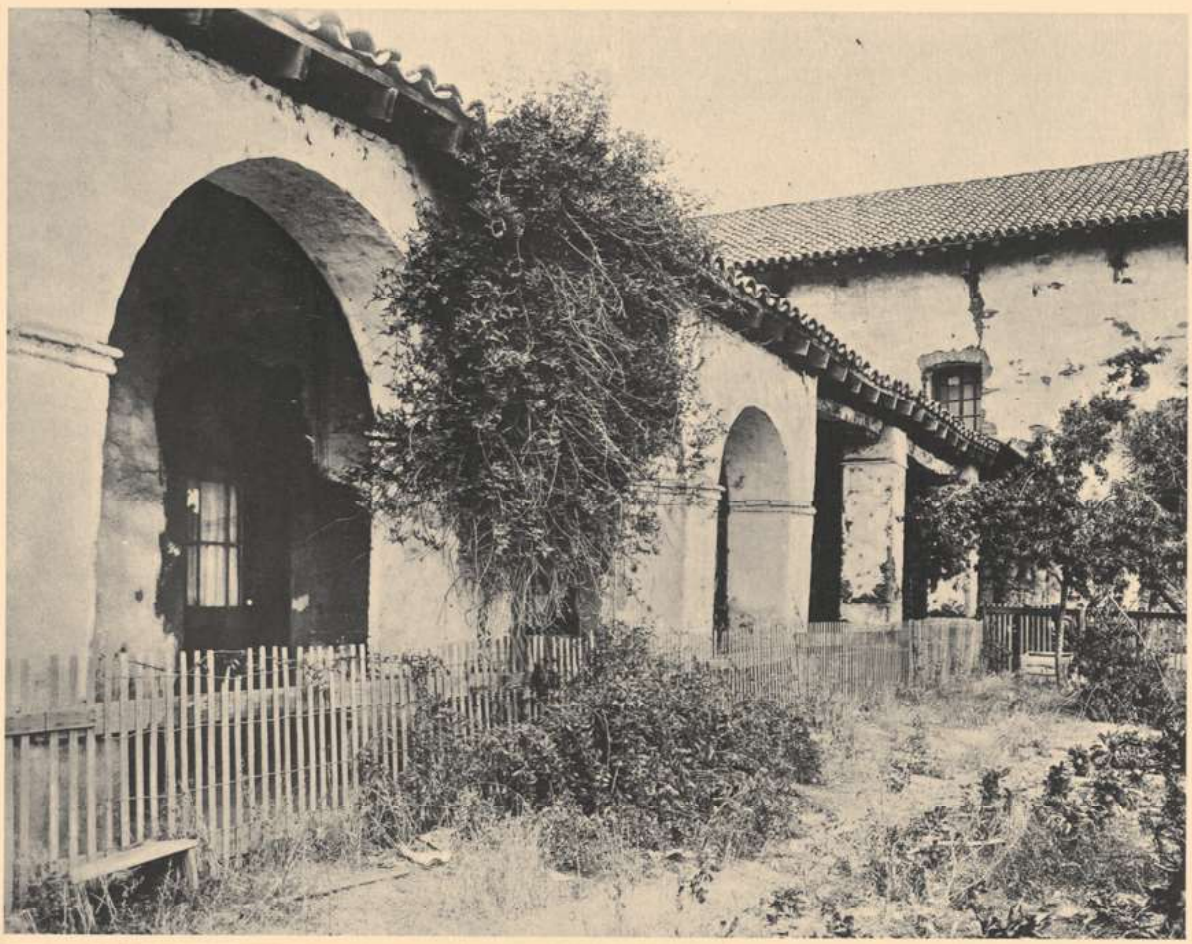
ROBERT A. WELCHE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



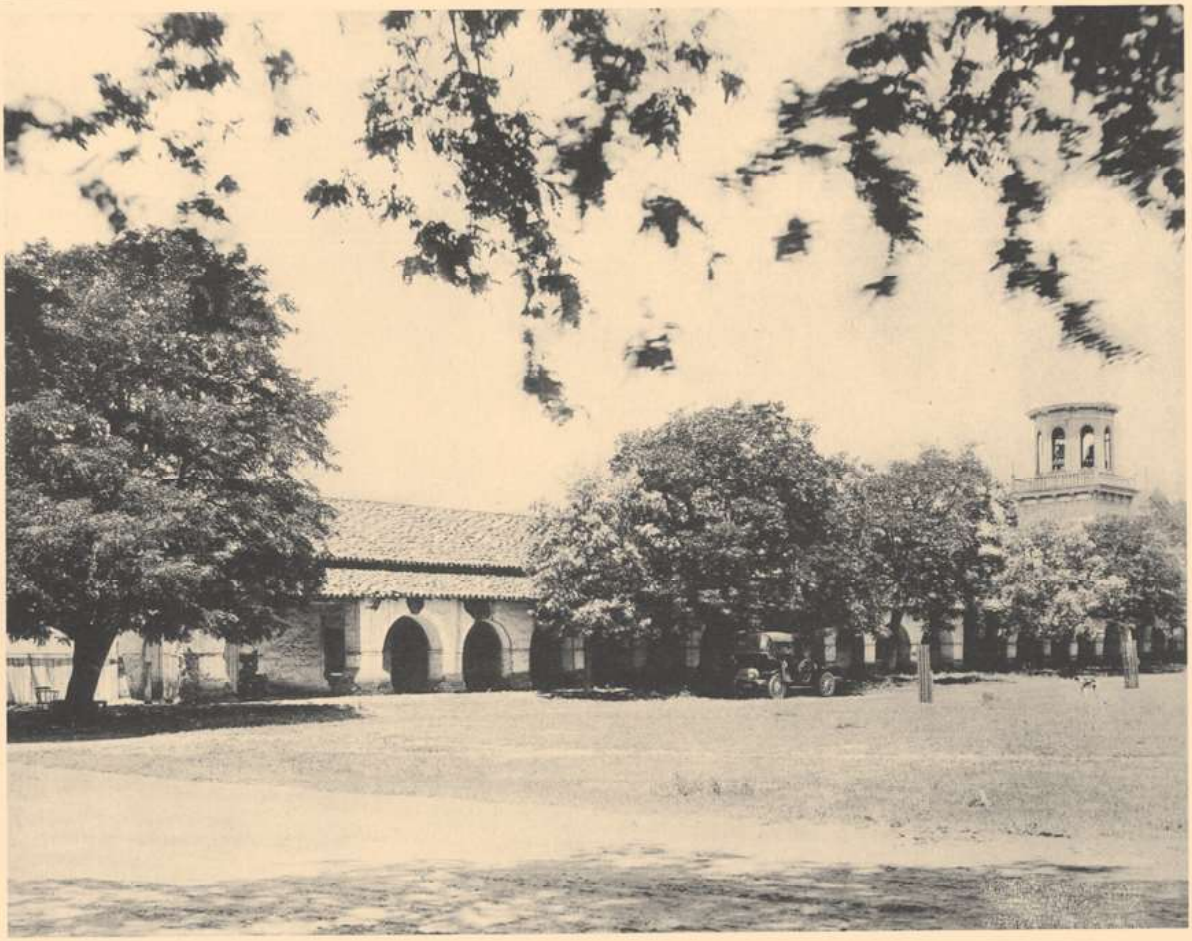
LA PURISSIMA CONCEPCION MISSION



SAN MIGUEL, ARCANGEL - CORRIDOR

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



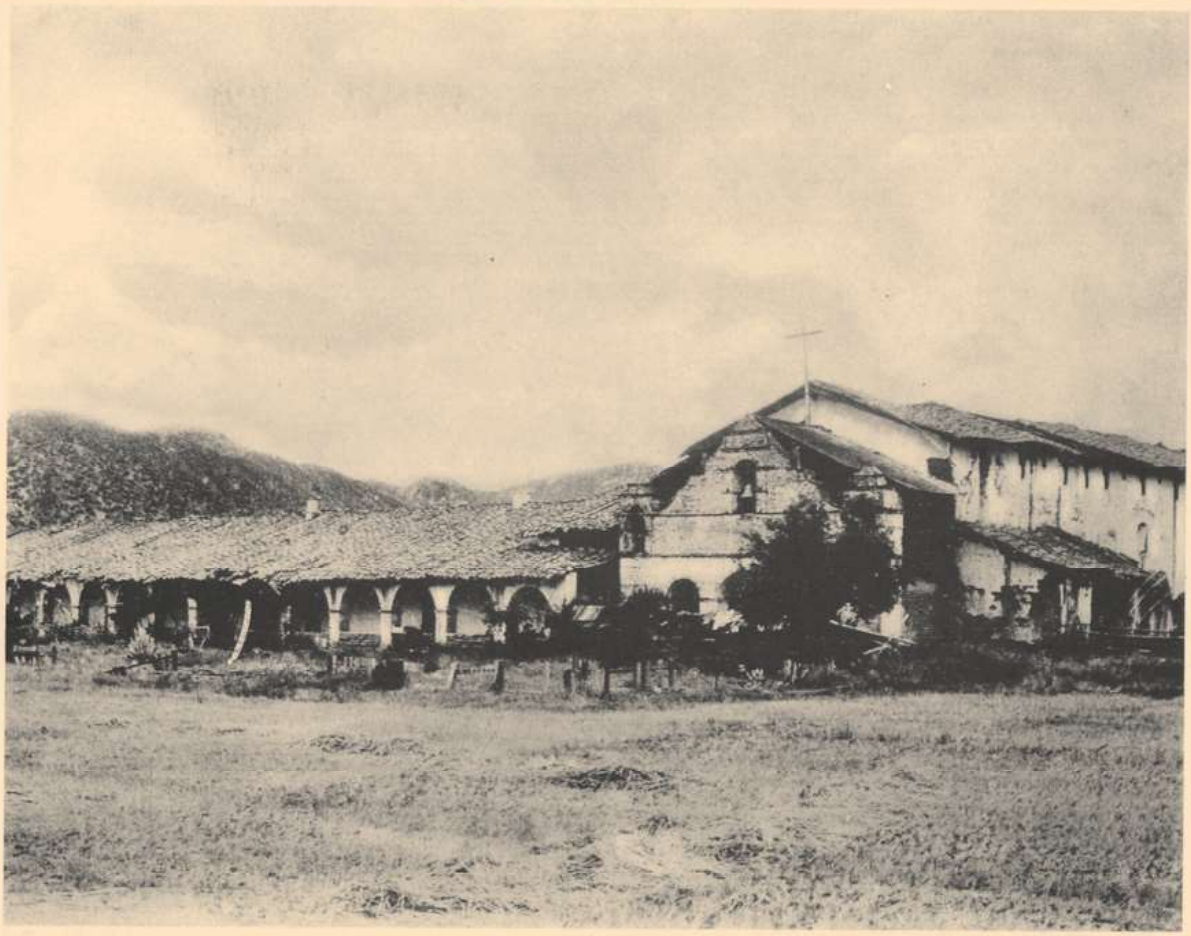
SAN JUAN BAUTISTA - MISSION



SAN JUAN BAUTISTA - MISSION

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN ANTONIO DE PADUA - MISSION



SAN ANTONIO DE PADUA - RUINED CHURCH

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN XAVIER DEL BAC, ARIZONA - FACADE



SAN XAVIER DEL BAC, ARIZONA - CHURCH



SAN XAVIER DEL BAC, ARIZONA - INTERIOR

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN CARLOS DE MONTEREY
FACADE



SAN CARLOS DE MONTEREY
DETAIL OF FACADE



SAN CARLOS (CARMEL) CHURCH

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN CARLOS (CARMEL) FACADE



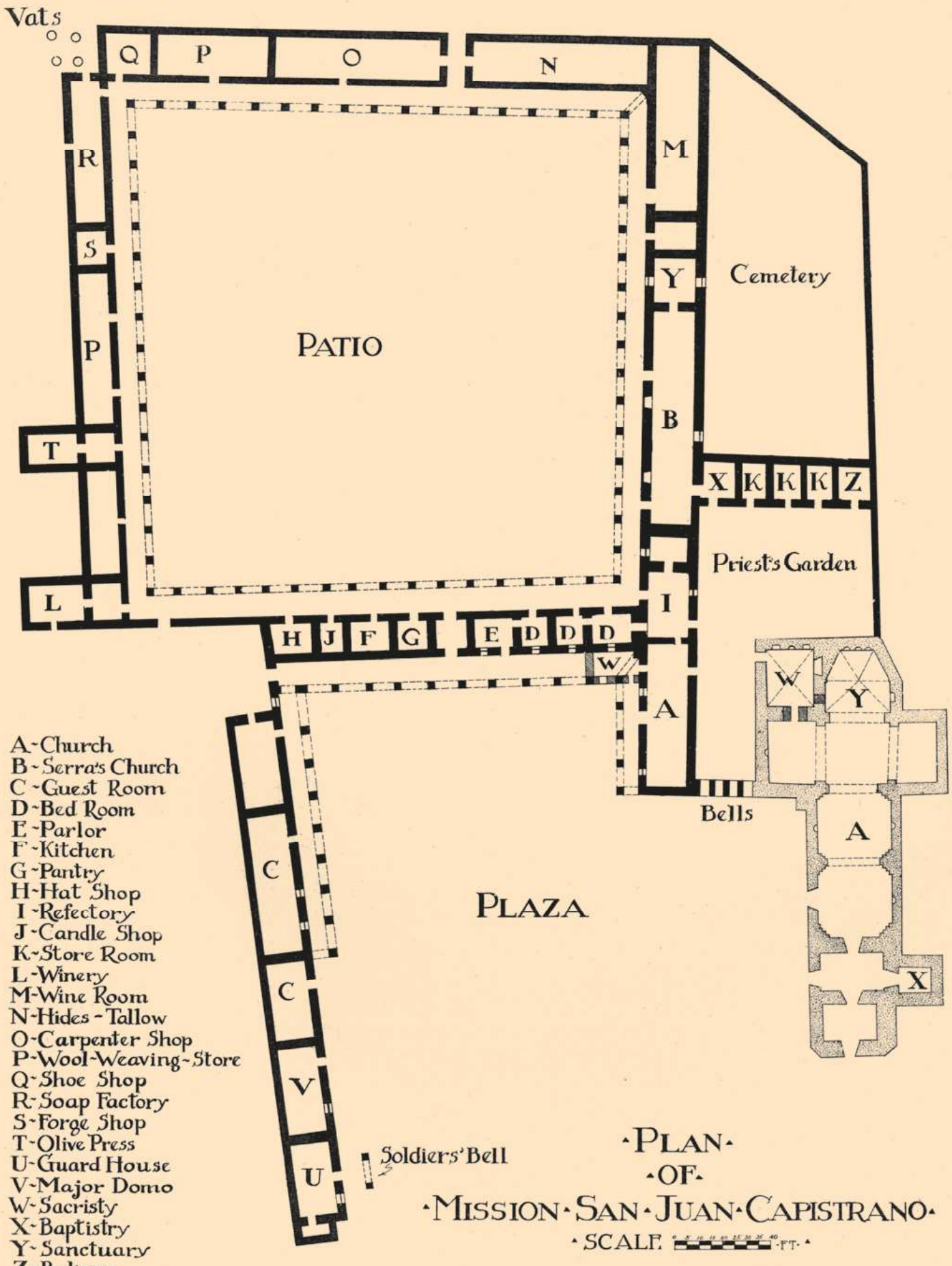
SAN CARLOS (CARMEL) CAMPANILE



SAN CARLOS (CARMEL) FONT

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



A-Church
B-Serra's Church
C-Guest Room
D-Bed Room
E-Parlor
F-Kitchen
G-Pantry
H-Hat Shop
I-Refectory
J-Candle Shop
K-Store Room
L-Winery
M-Wine Room
N-Hides-Tallow
O-Carpenter Shop
P-Wool-Weaving-Store
Q-Shoe Shop
R-Soap Factory
S-Forge Shop
T-Olive Press
U-Guard House
V-Major Domo
W-Sacristy
X-Baptistry
Y-Sanctuary
Z-Bakery

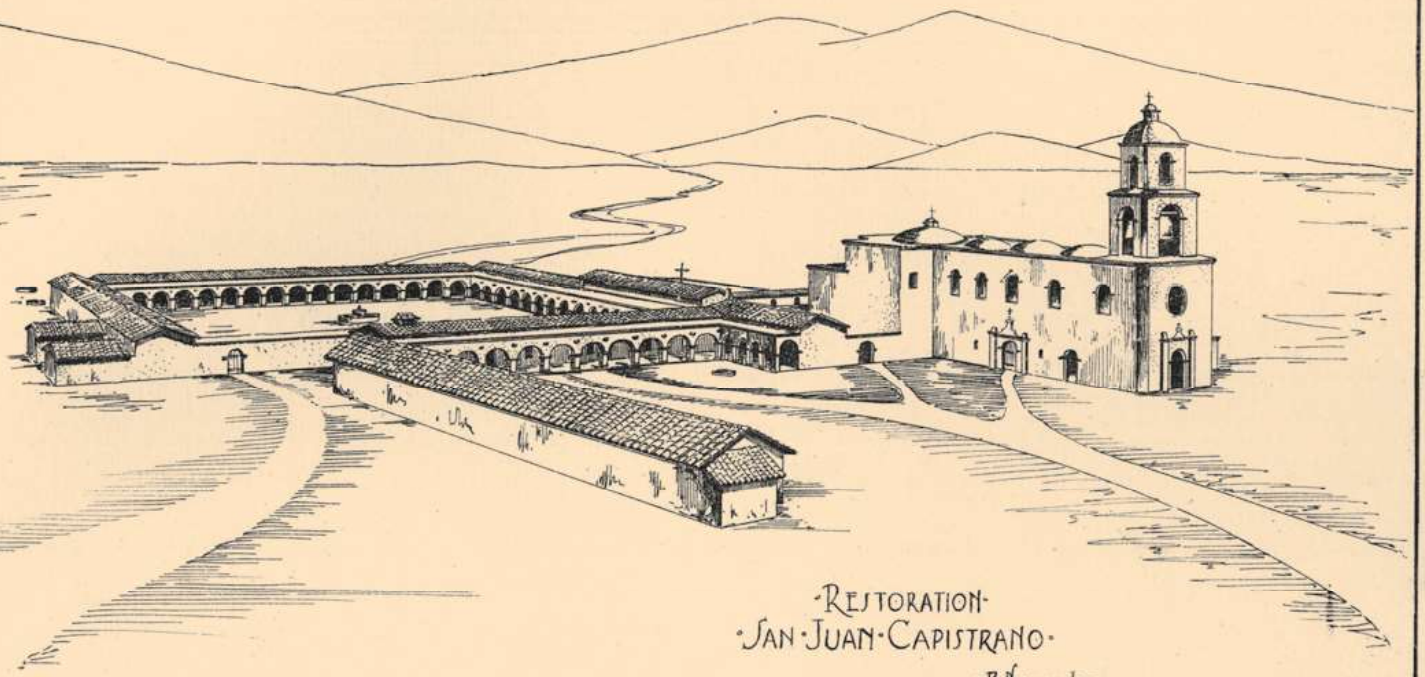
PLAN OF MISSION SAN JUAN CAPISTRANO

SCALE 0 5 10 15 20 25 30 35 40 FT.

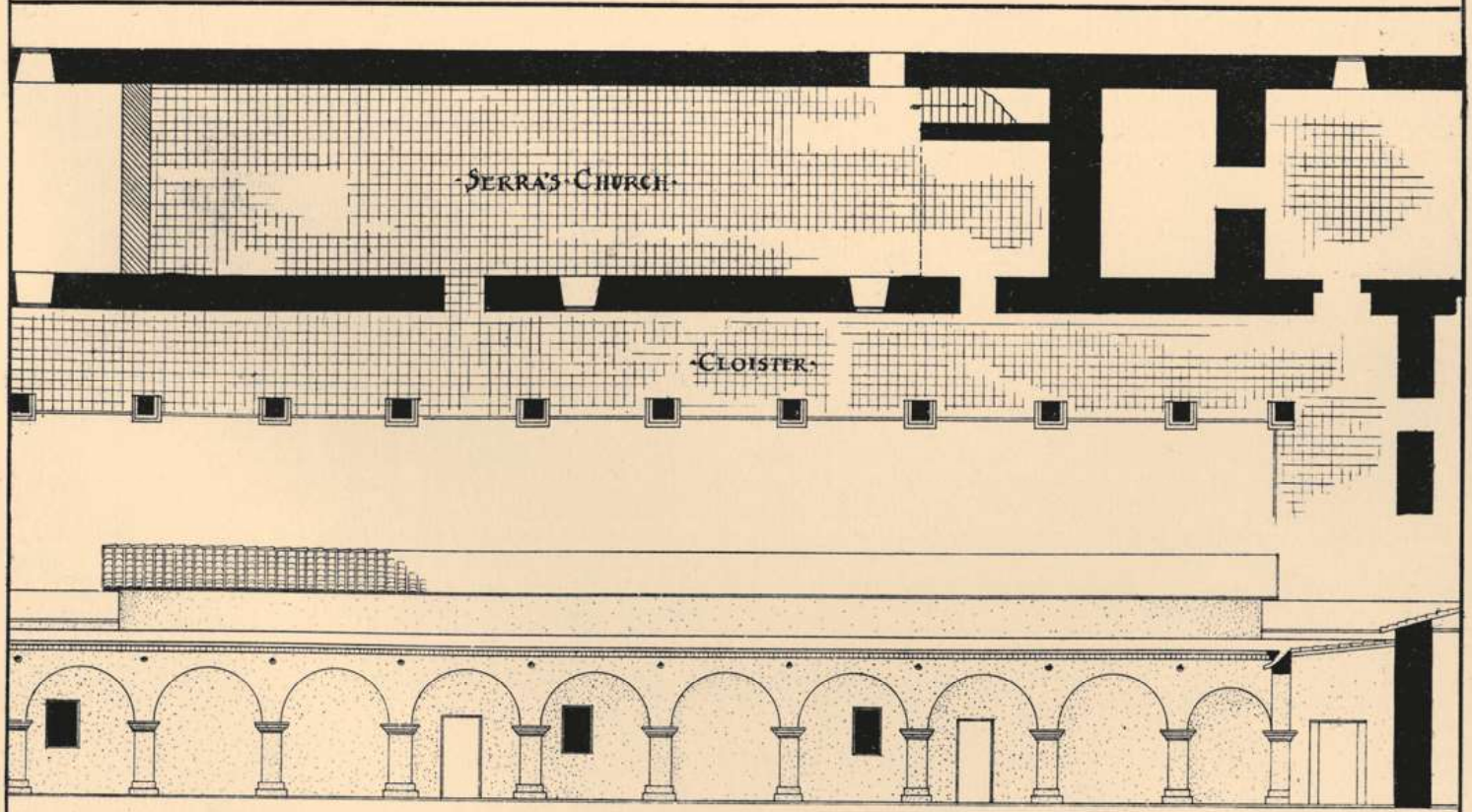
ROBERT A. WELLER, PHOTO-LITHO, LTD. WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



RESTORATION
SAN JUAN CAPISTRANO
R. Newcomb



PATIO
SAN JUAN CAPISTRANO
SCALE 10 0 5 10 20 30 FT

ROBERT A. WELCKÉ, PHOTO-LITH, 174 WILLIAM ST, N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN JUAN CAPISTRANO - FRONT CORRIDORS



SAN JUAN CAPISTRANO - RUINED ARCHES

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



MISSION SAN JUAN CAPISTRANO
PLAZA - LOOKING TOWARD PRESENT CHAPEL

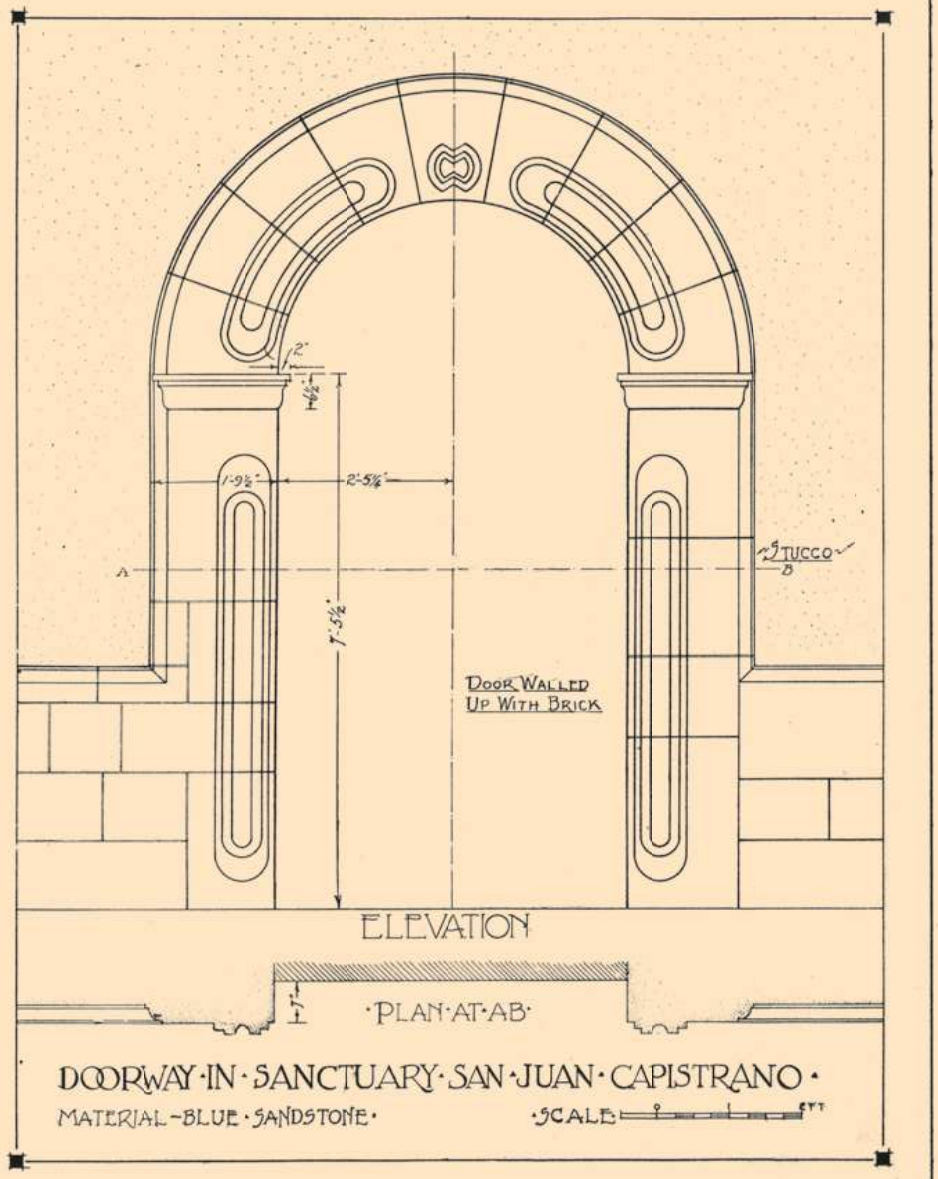


MISSION SAN JUAN CAPISTRANO
RUINED SANCTUARY

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

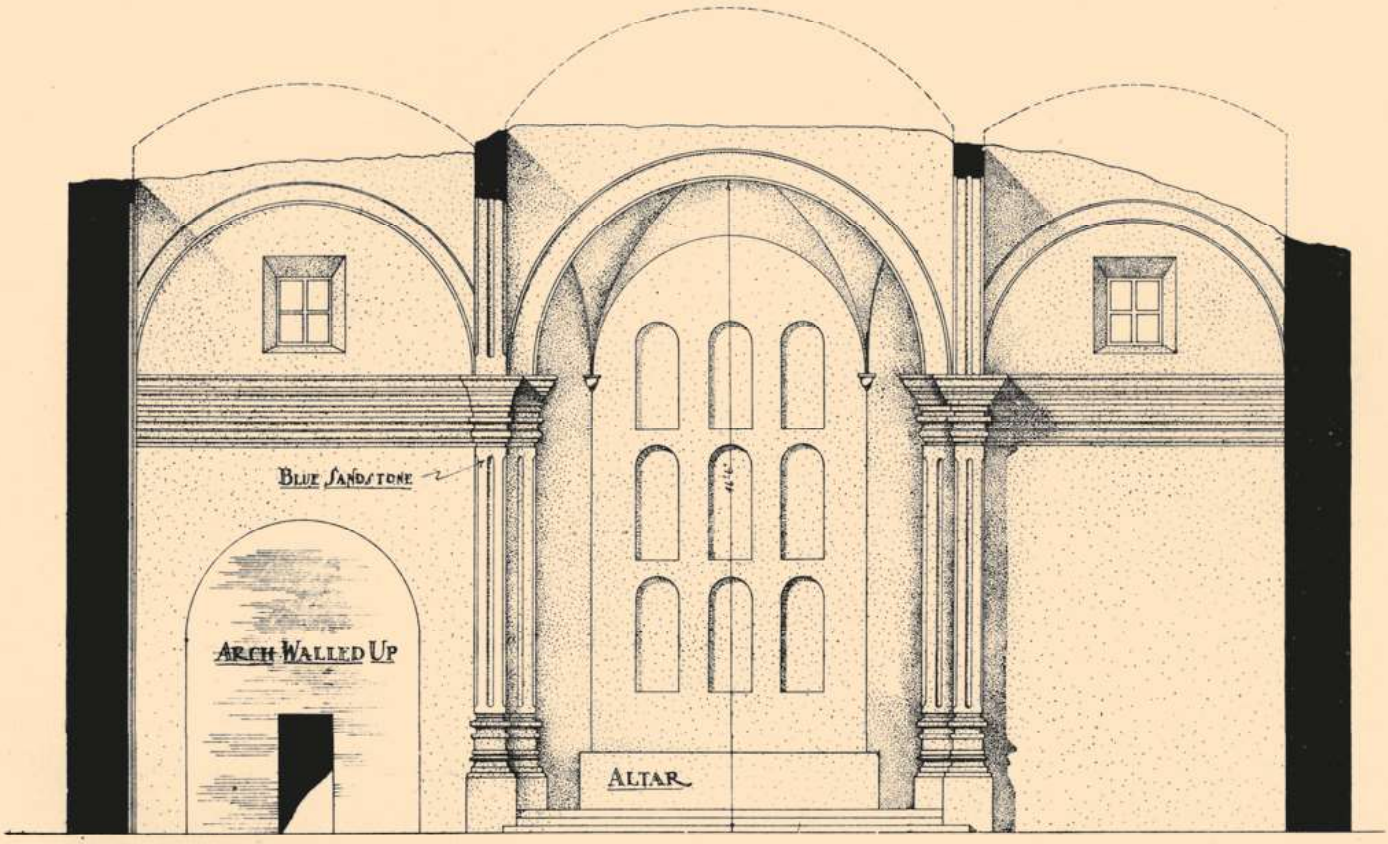
[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

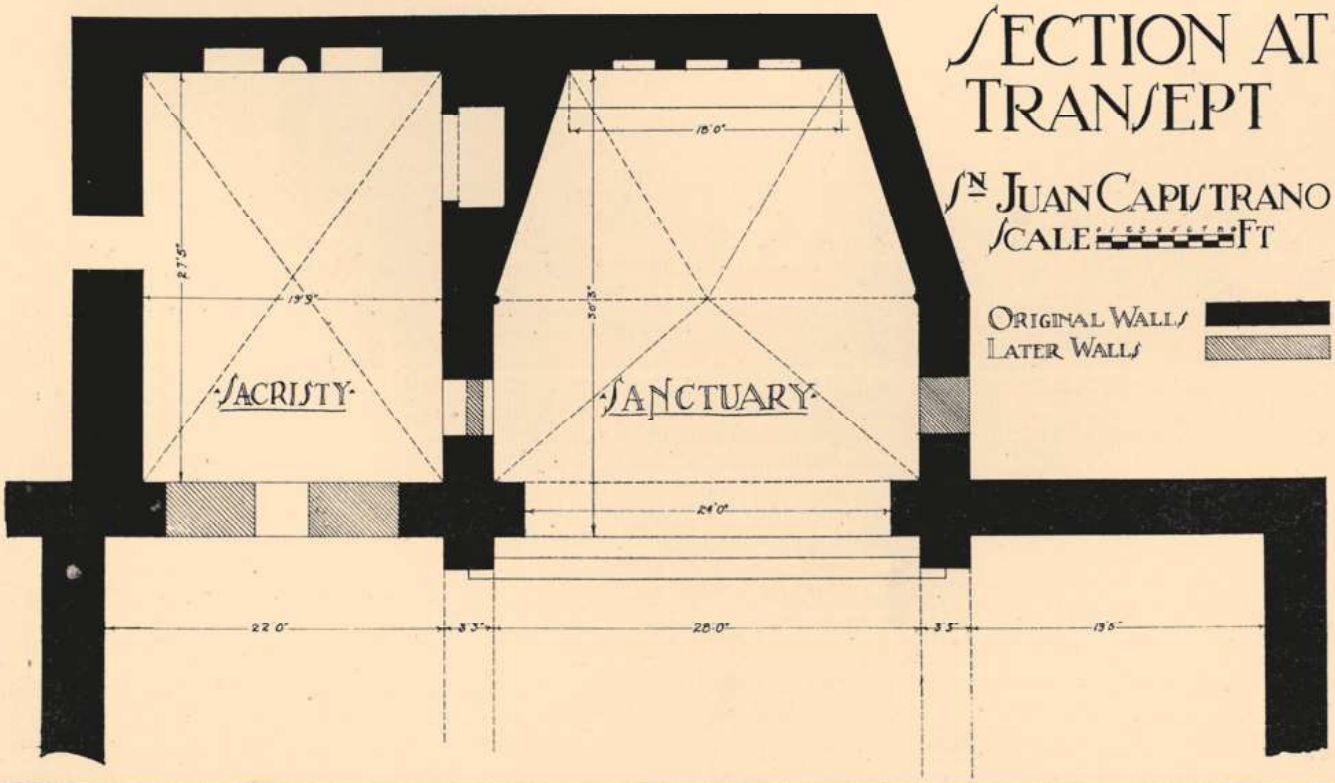



12"
4½"
1'-9½"
2'-5½"
1'-5½"
A
B
STUCCO
DOOR WALLED UP WITH BRICK
ELEVATION
1'-1"
PLAN AT AB
DOORWAY IN SANCTUARY SAN JUAN CAPISTRANO
MATERIAL - BLUE SANDSTONE
SCALE
FT

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]





SECTION AT TRANSEPT

S^N JUAN CAPISTRANO

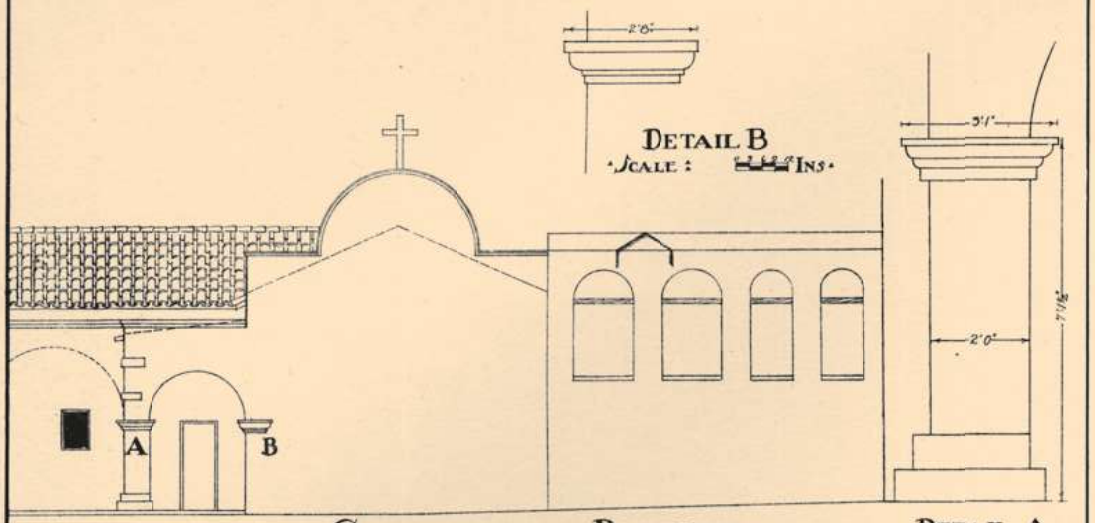
SCALE 0 5 10 15 20 FT

ORIGINAL WALLS
LATER WALLS

ROBERT A. WELCKE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

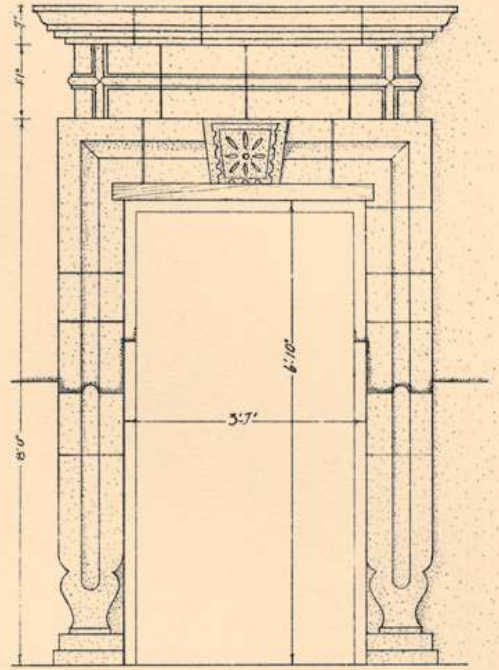
[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



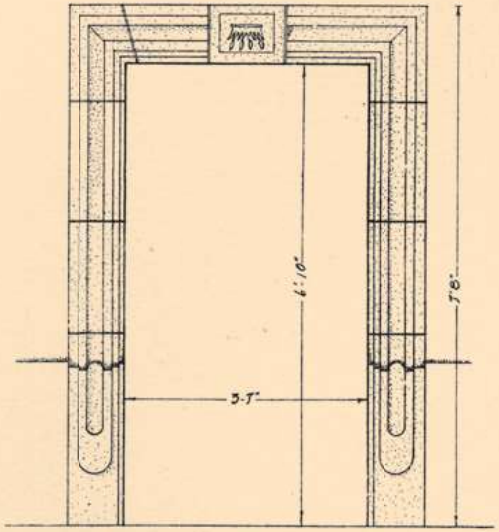
·CHAPEL·AND·BELFRY·
·SAN·JUAN·CAPISTRANO·

·MATERIAL·BRICK·

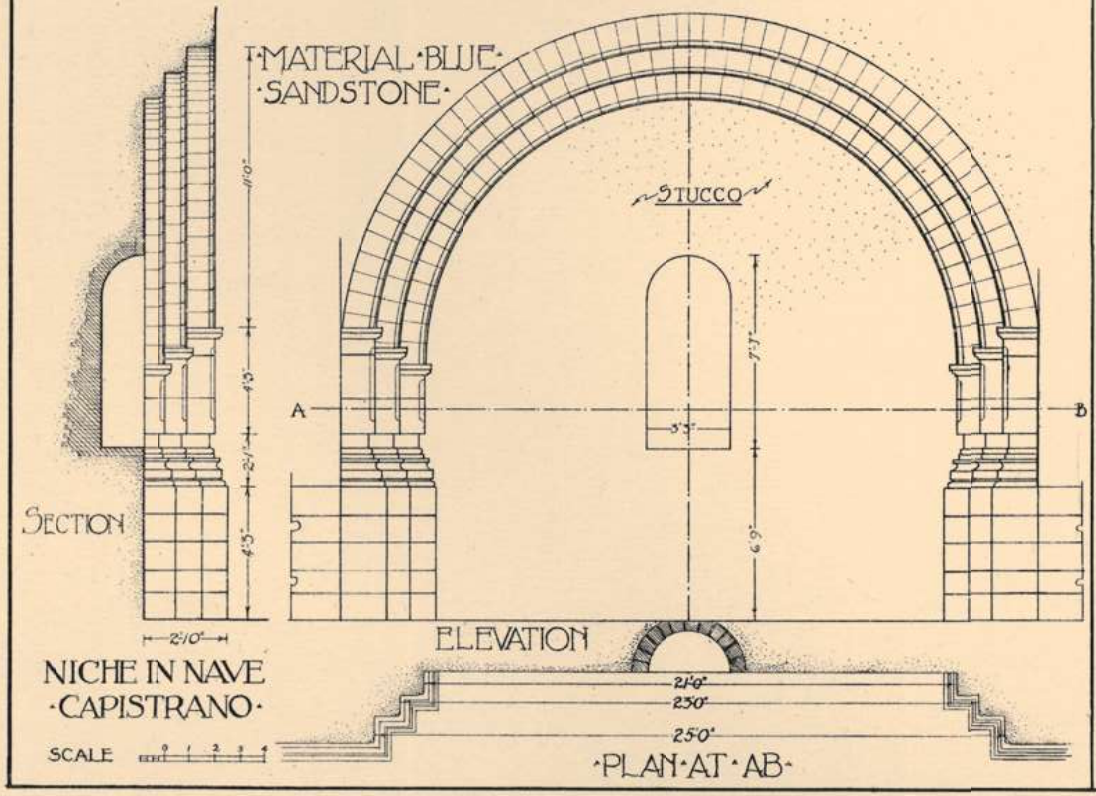
·SCALE FT·



·PRIESTS·HOUSE·CAPISTRANO·



·SACRISTY·CAPISTRANO·



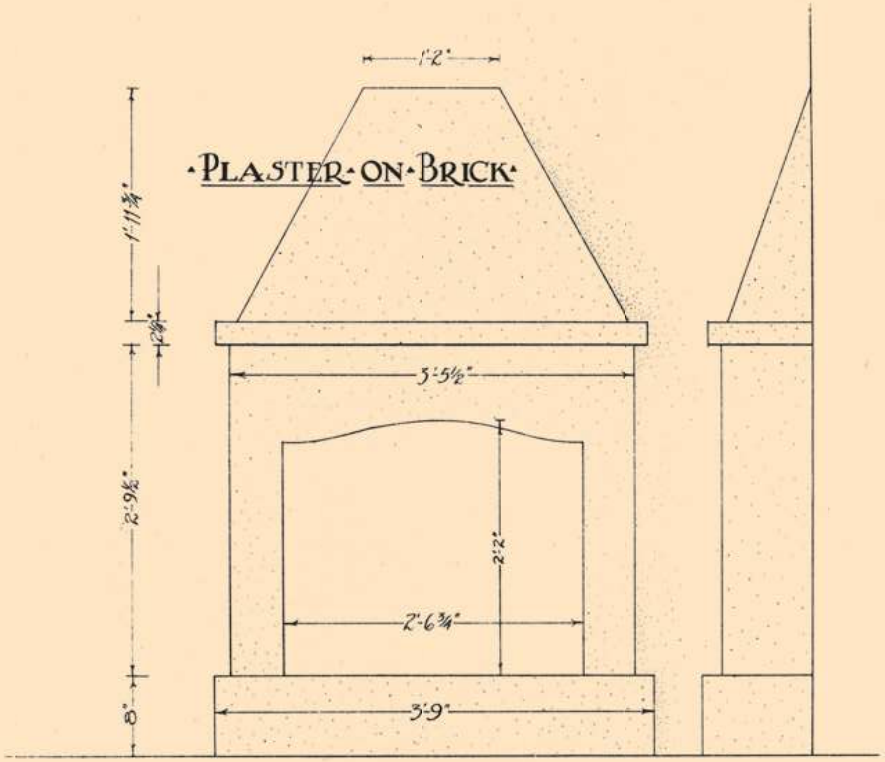
·MISSION·DOORWAYS·

MATERIAL·STONE

SCALE FT

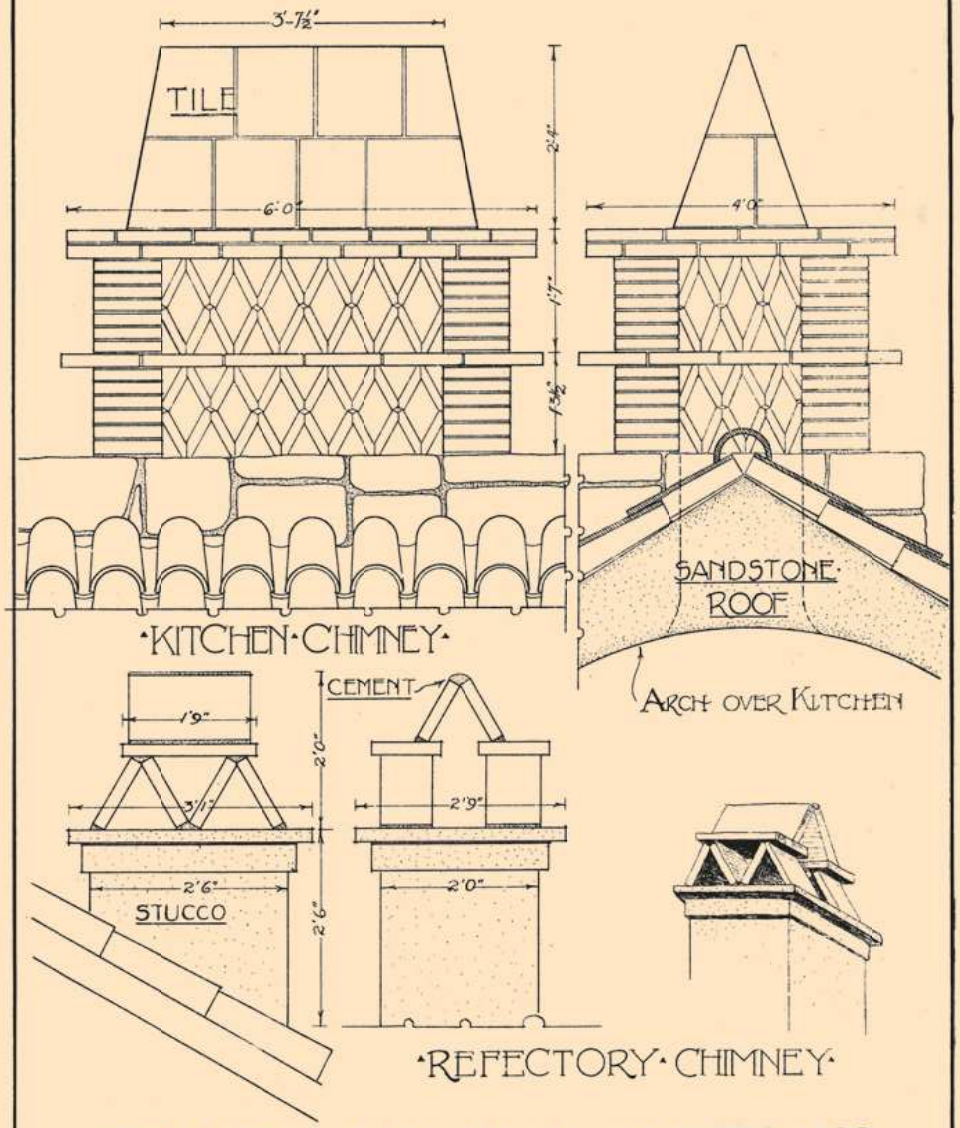
[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



FIREPLACE
SAN JUAN CAPISTRANO

SCALE : 6 3 0 1 2 FT



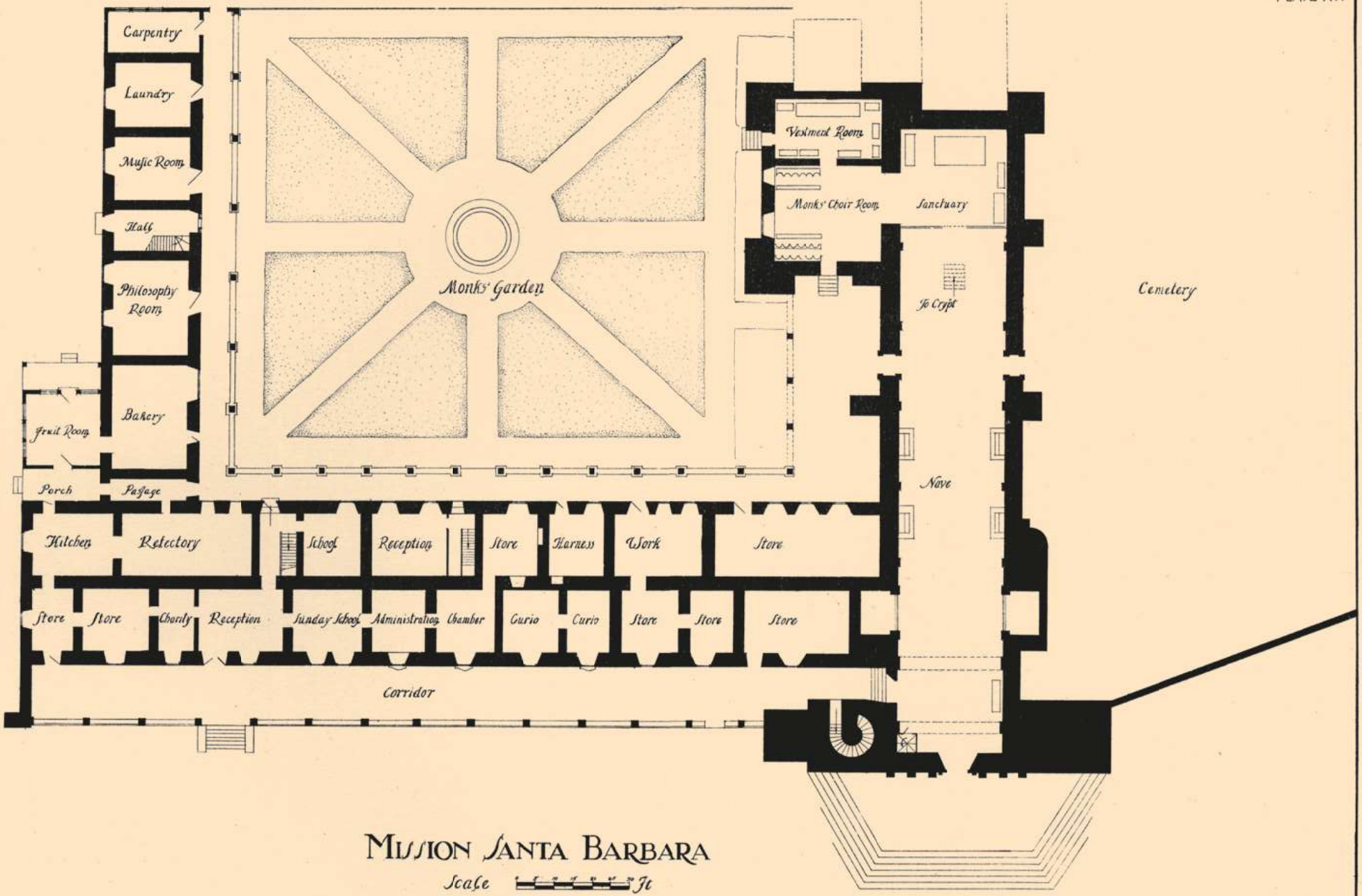
CHIMNEYS SAN JUAN CAPISTRANO

MATERIAL: RED TILES SCALE 0 ½ 1 1½ 2 FT

ROBERT A. WELCKE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



Mission Santa Barbara

Scale 1 ft

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SANTA BARBARA MISSION - FACADE



SANTA BARBARA MISSION - CORRIDOR

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



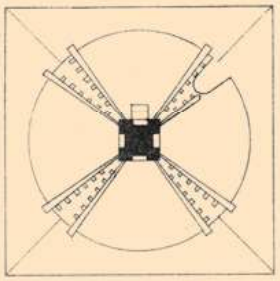
SANTA BARBARA - MONKS GARDEN



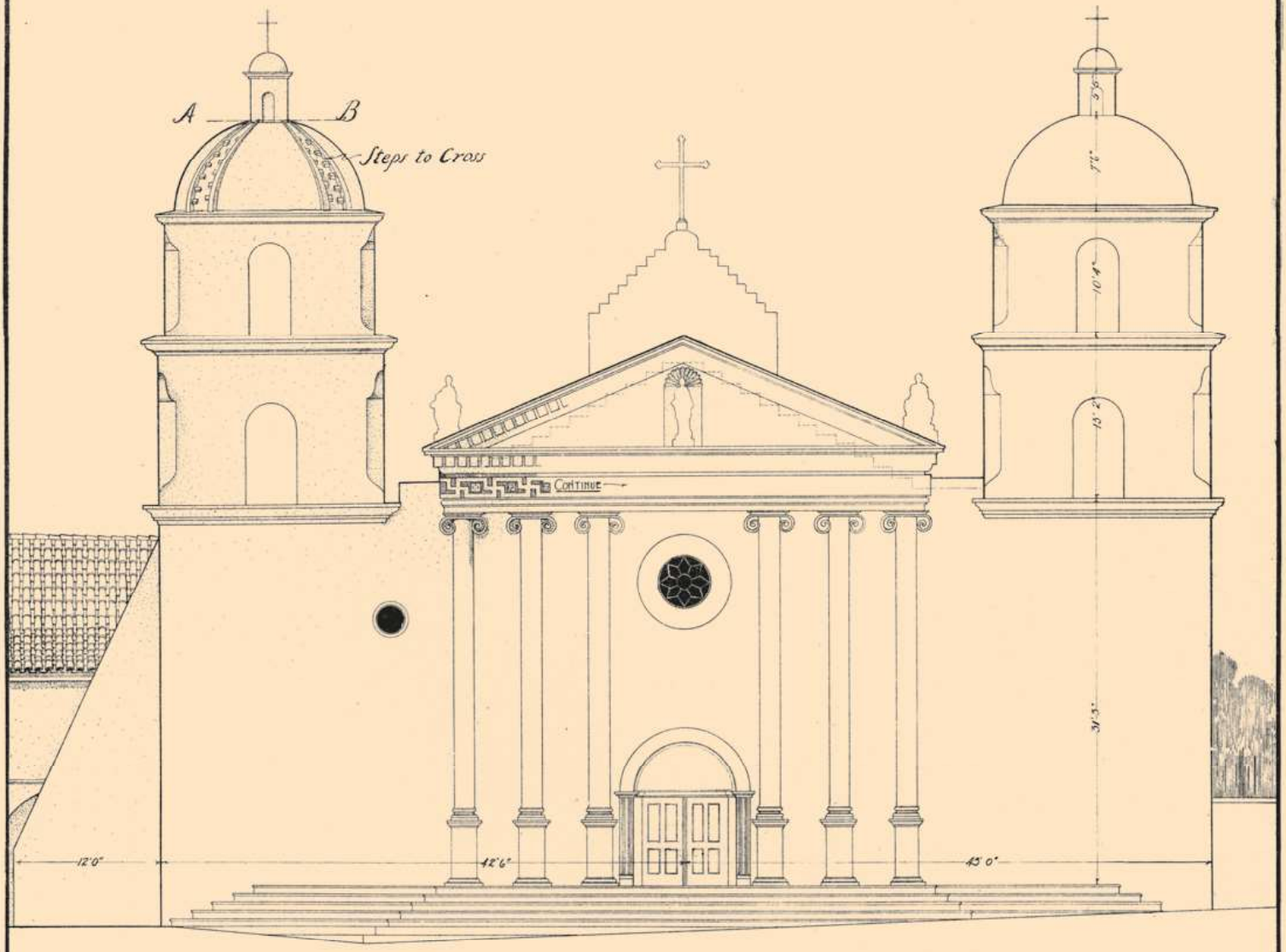
SANTA BARBARA - FACADE AND FOUNTAIN

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



Plan at AB



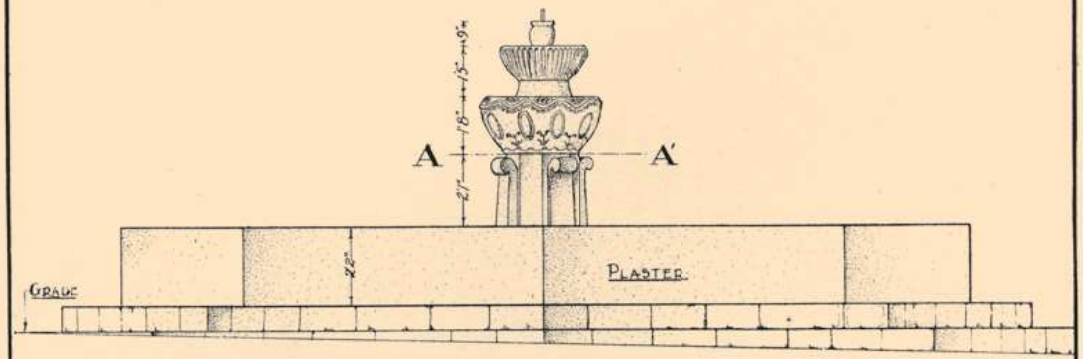
Mission Santa Barbara

Scale 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 Ft

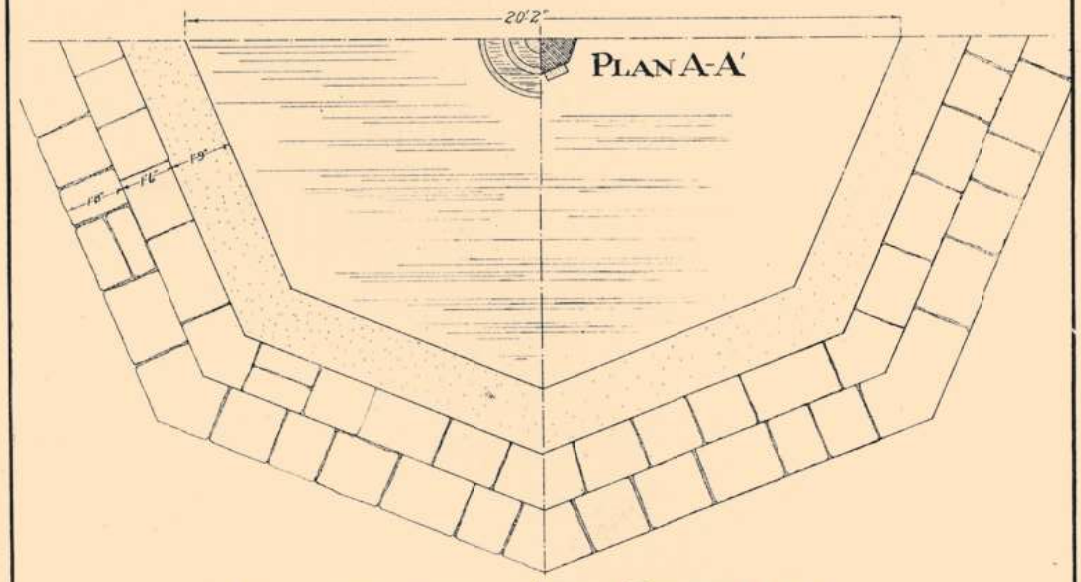
Robert A. Wilcox, Photo-Lith, 178 William St., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

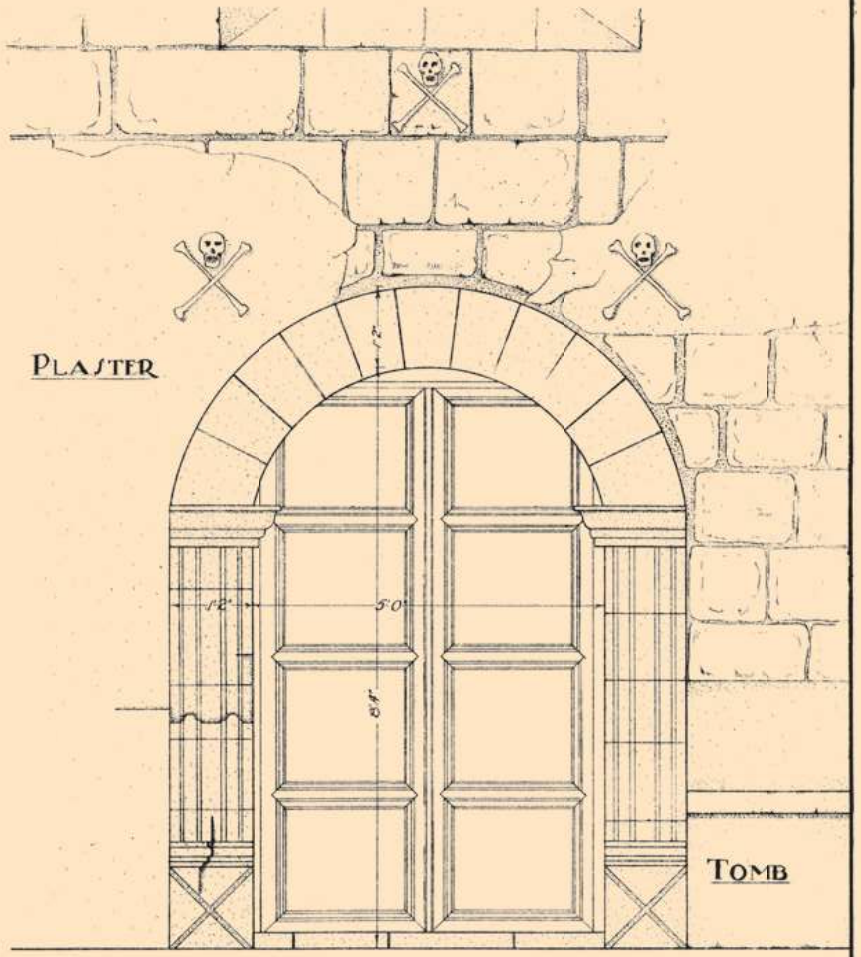


ELEVATION



FOUNTAIN · STA BARBARA

MATERIAL · STONE · SCALE 1' 0" 2' 3' 4' FT

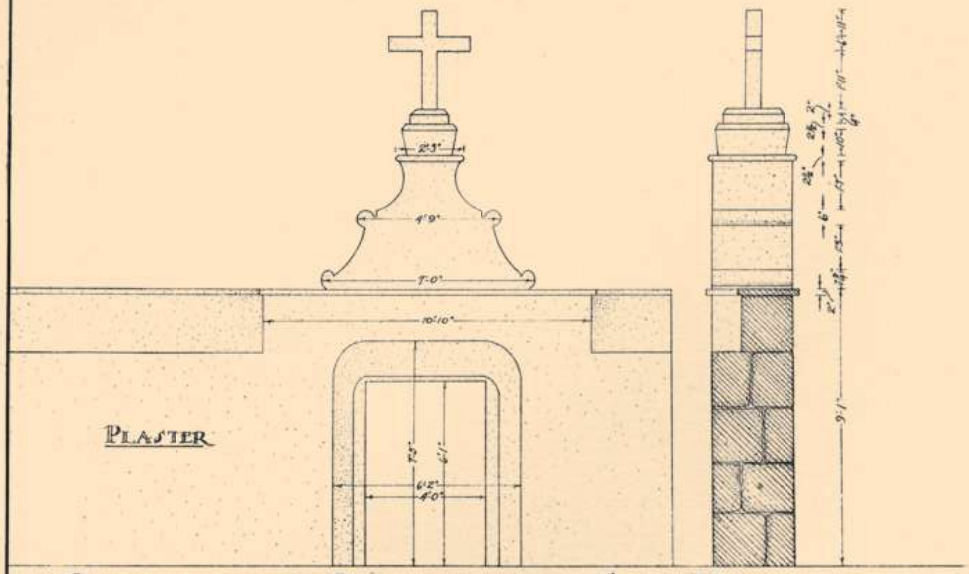


DOORWAY · STA BARBARA

MATERIAL · STONE · SCALE 1' 0" 2' 3' 4' FT

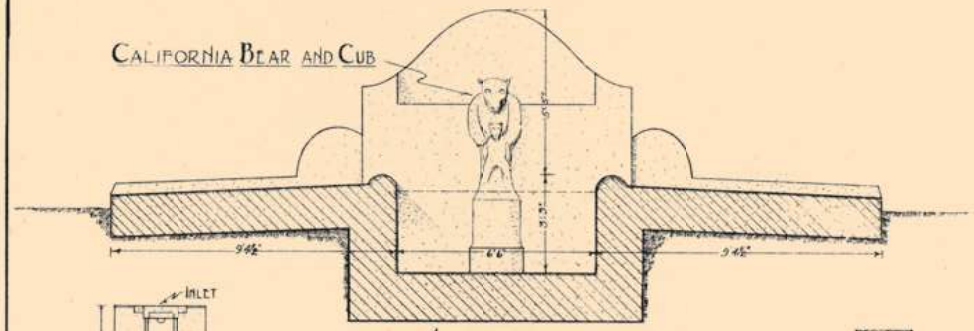
[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



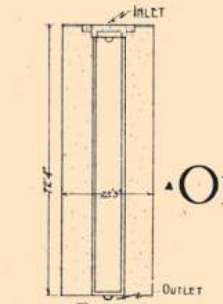
CEMETERY · GATEWAY · STA BARBARA

SCALE 0 1 2 3 4 FT · MATERIAL · STONE



SECTION

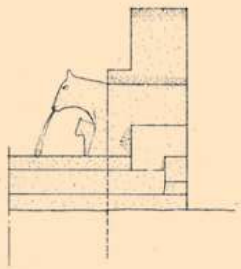
SCALE 0 1 2 3 4 FT



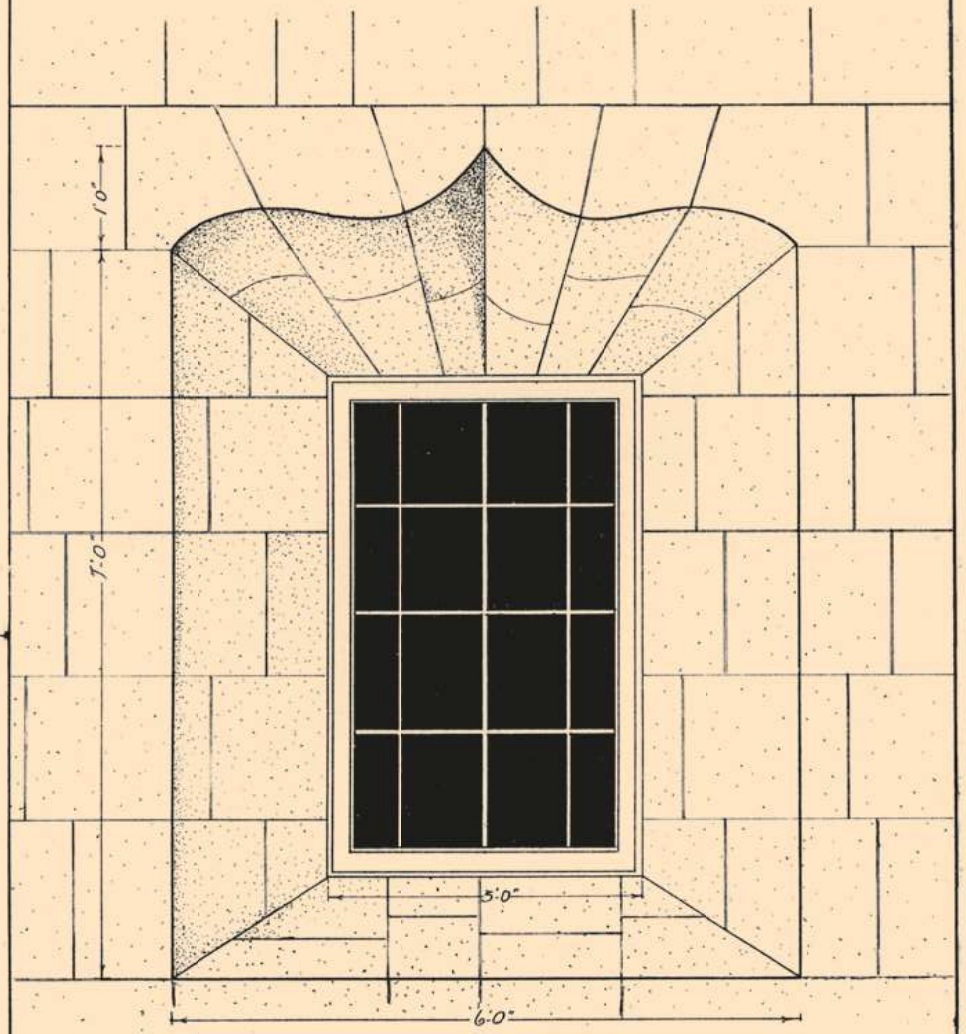
PLAN

SCALE 0 5 10 15 20 FEET

OLD LAUNDRY BASIN STA BARBARA



ELEVATION

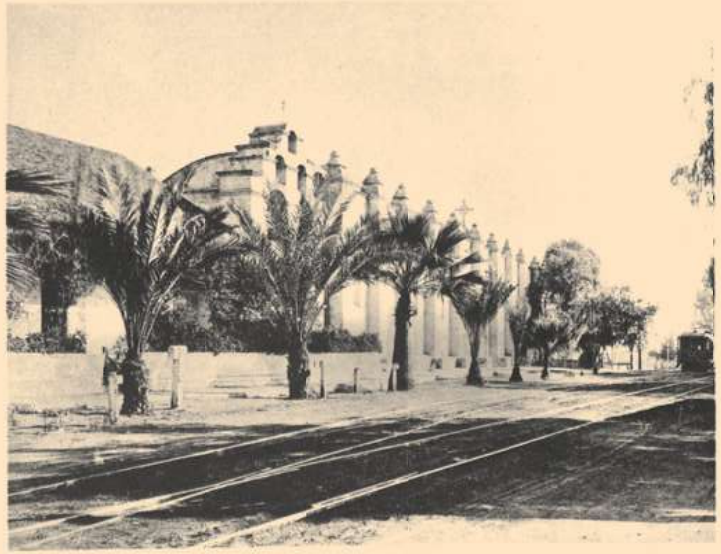


WINDOW STA BARBARA

MATERIAL · STONE · SCALE 0 3 6 9 12 2 FT

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



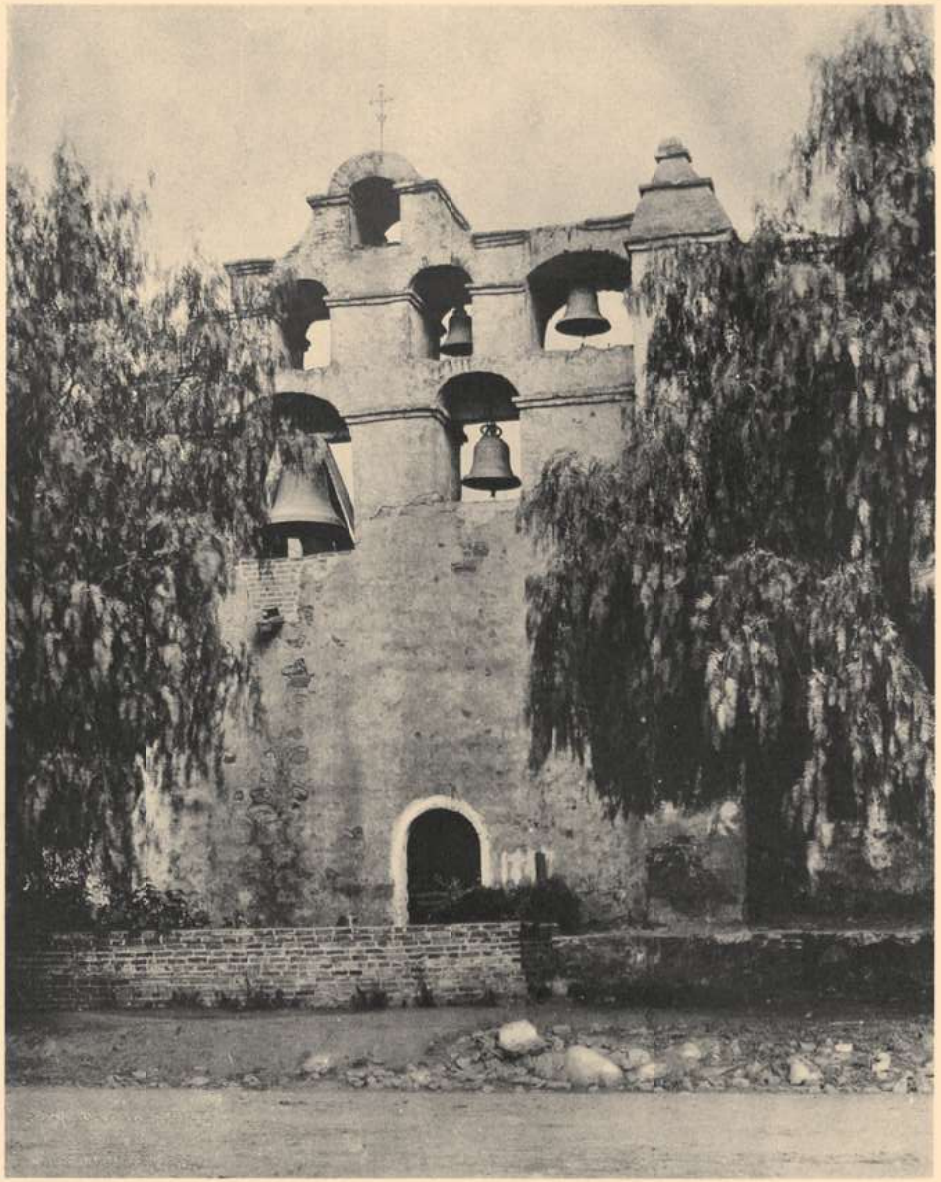
SAN GABRIEL - CAMPANILE AND BUTTRESSES

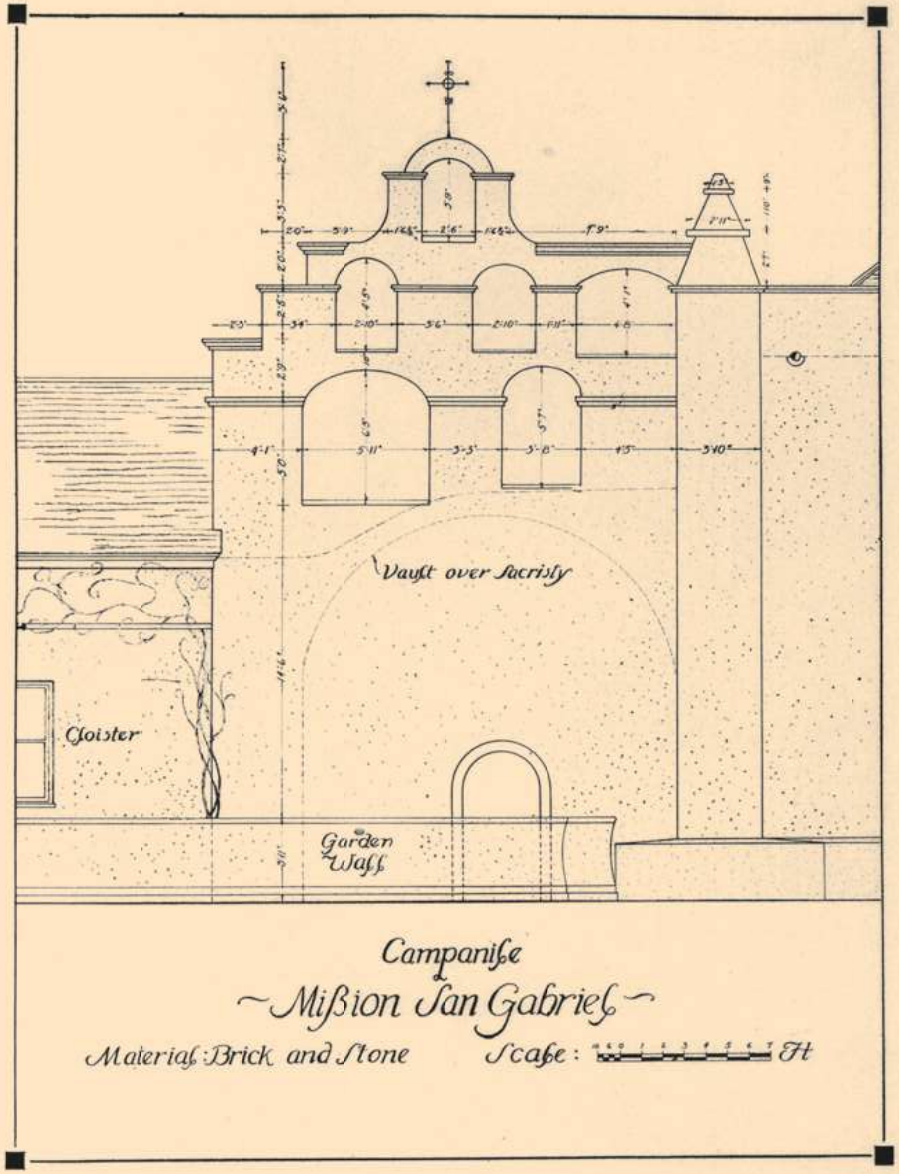
Mission San Gabriel

Materials: Brick Stone Tile : Scale 0 5 10 15 20 Ft : Ground Plan

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]





Campanile

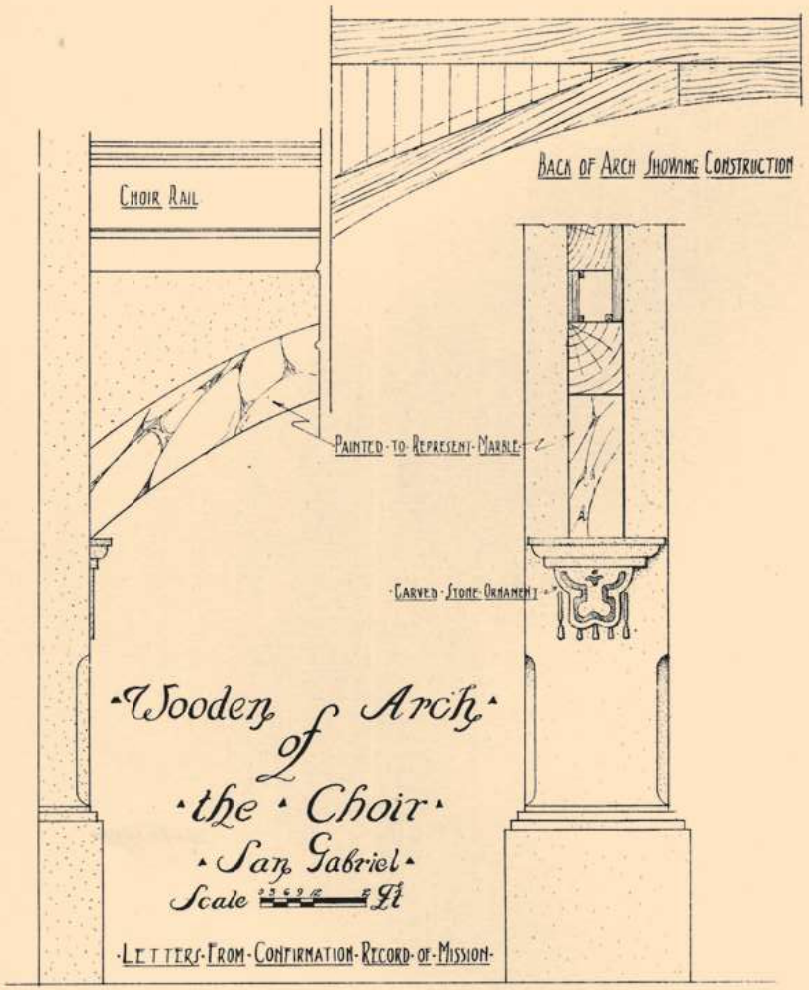
~Mission San Gabriel~

Material: Brick and Stone Scale: Ft

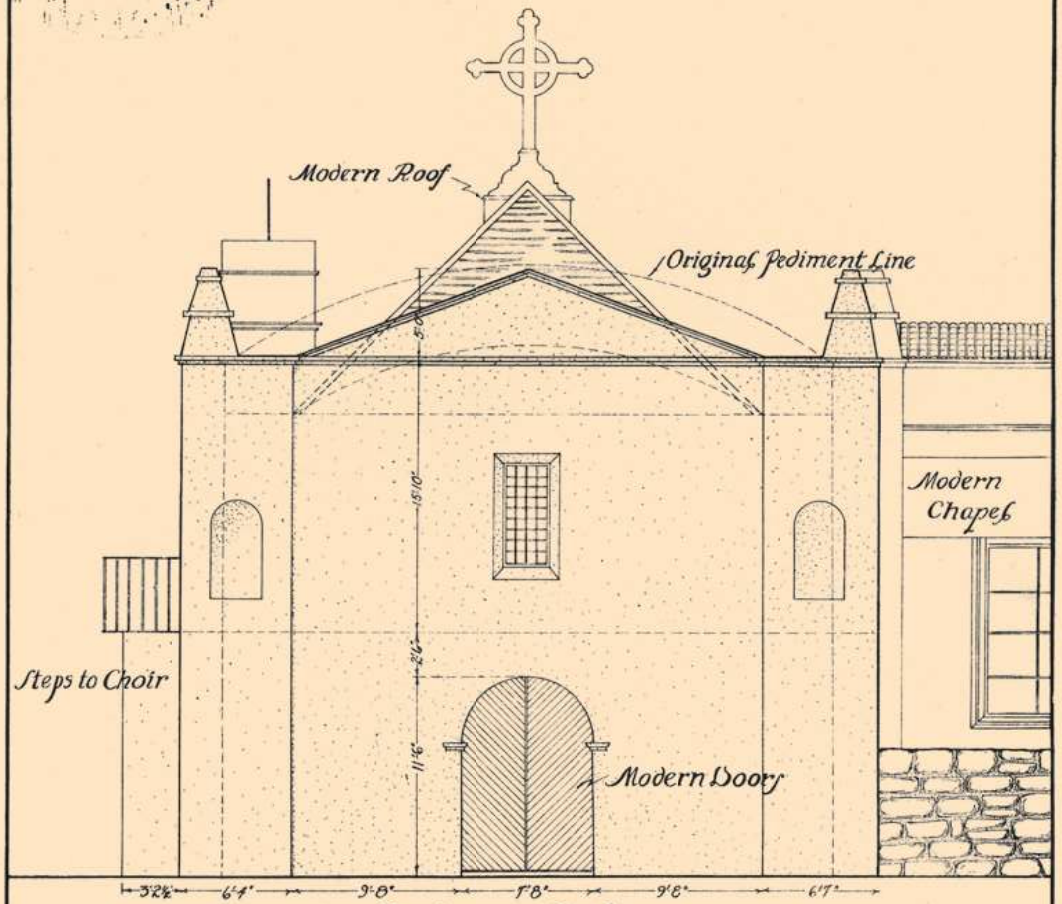
SAN GABRIEL MISSION - CAMPANILE

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



Wooden Arch of the Choir
San Gabriel
Scale Ft

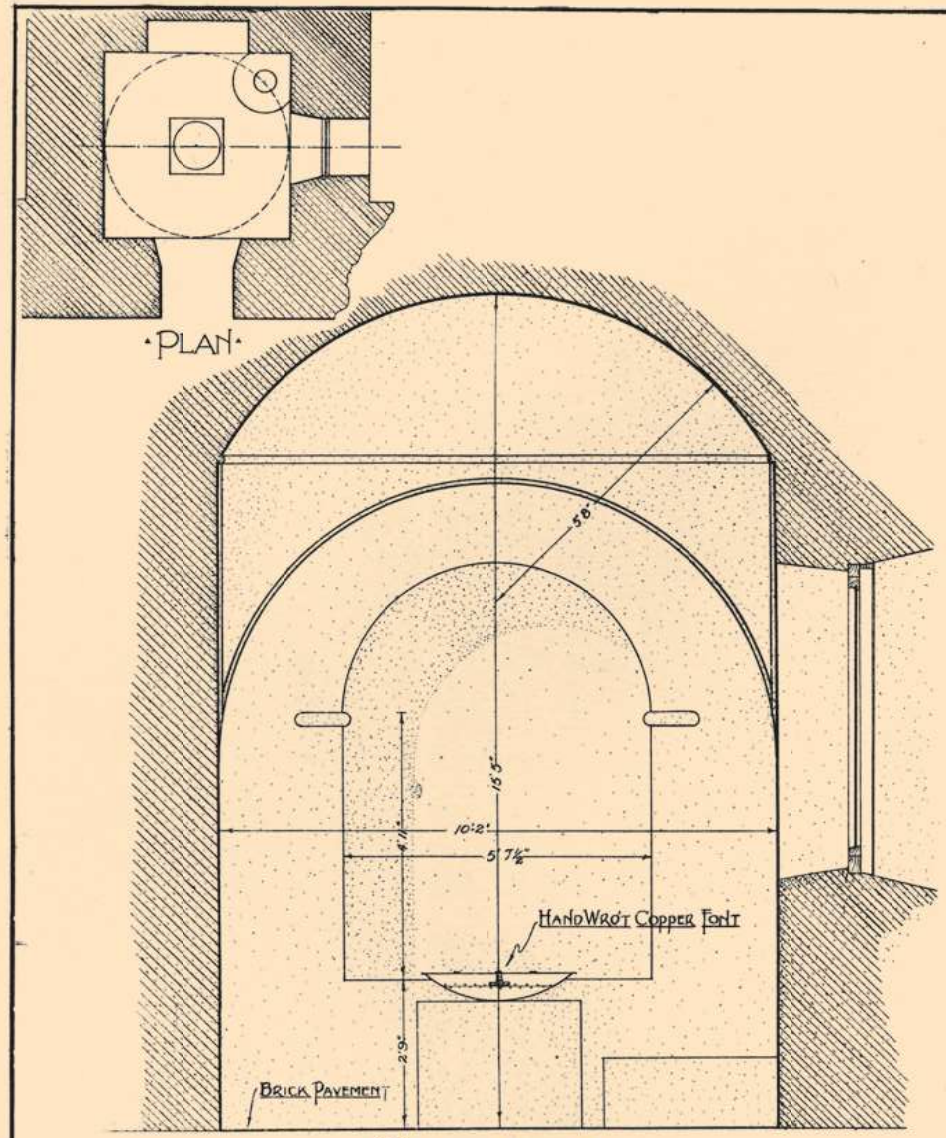


Eastern Fachada
Mission San Gabriel
Materials: Brick and Stone Scale Ft

ROBERT A. WELDIN, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

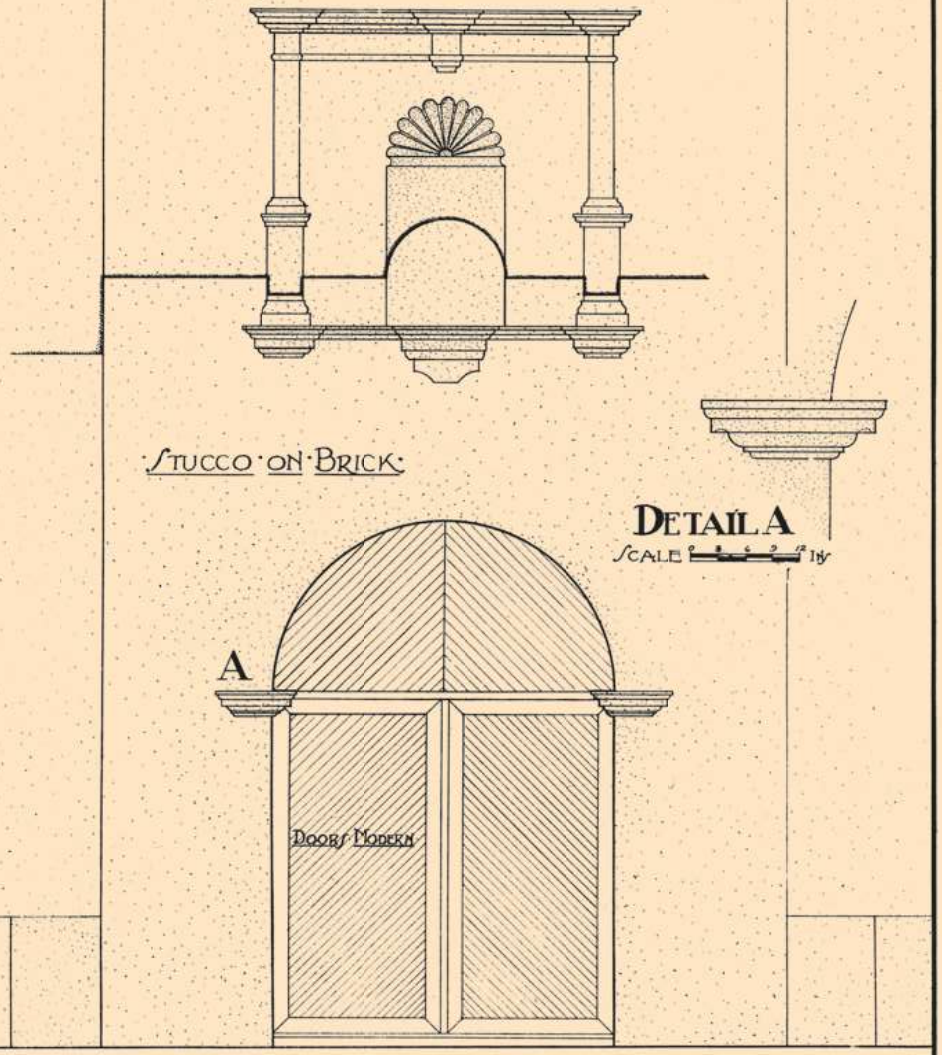
[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



BAPTISTRY
SAN GABRIEL

MATERIAL BRICK AND STONE

SCALE 0 1 2 3 4 5 FT

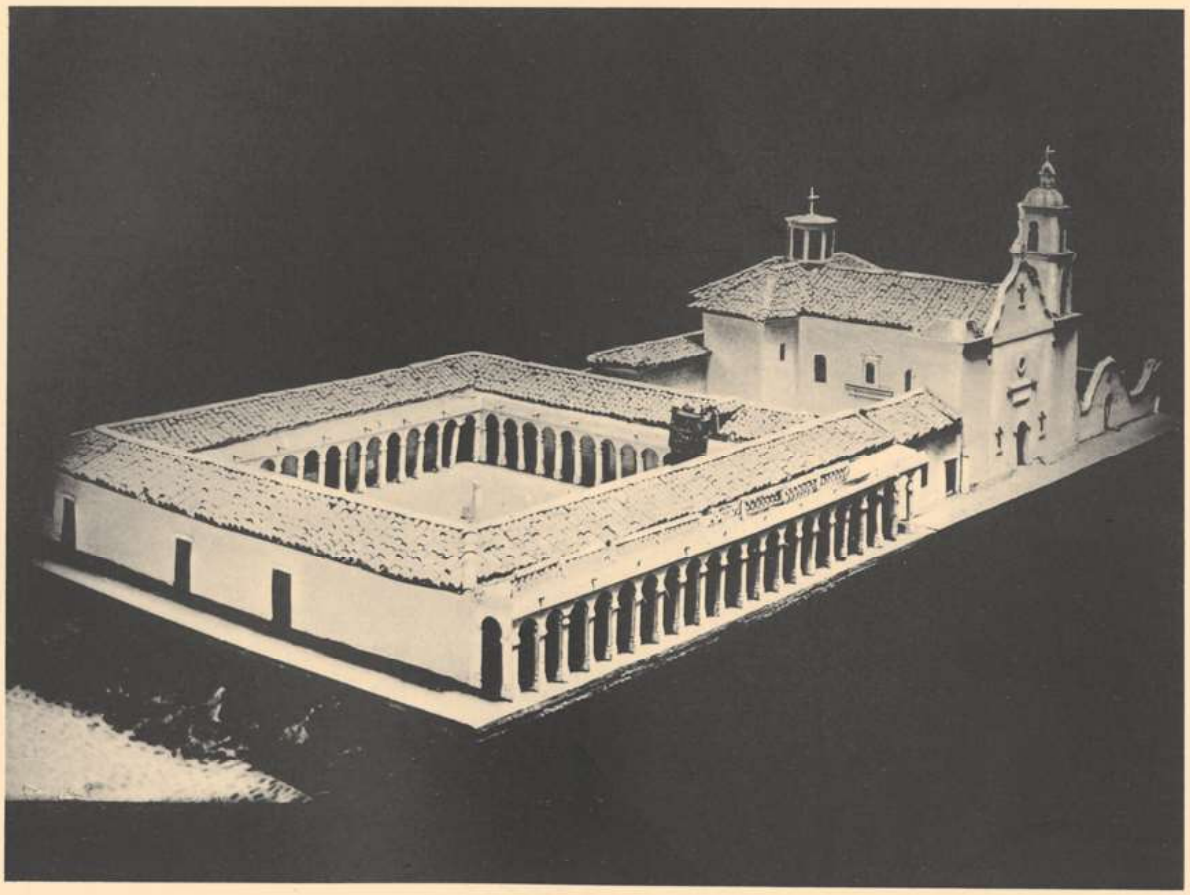


DOORWAY OF CHURCH
SAN GABRIEL

SCALE ½ 0 1 2 3 FT

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



PERSPECTIVE OF MODEL OF SAN LUIS REY
MODEL MADE BY DON ANTONIO CORONEL



SAN LUIS REY DE FRANCIA - FACADE AND CEMETERY

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN LUIS REY DE FRANCIA
MAIN PORTAL OF CHURCH



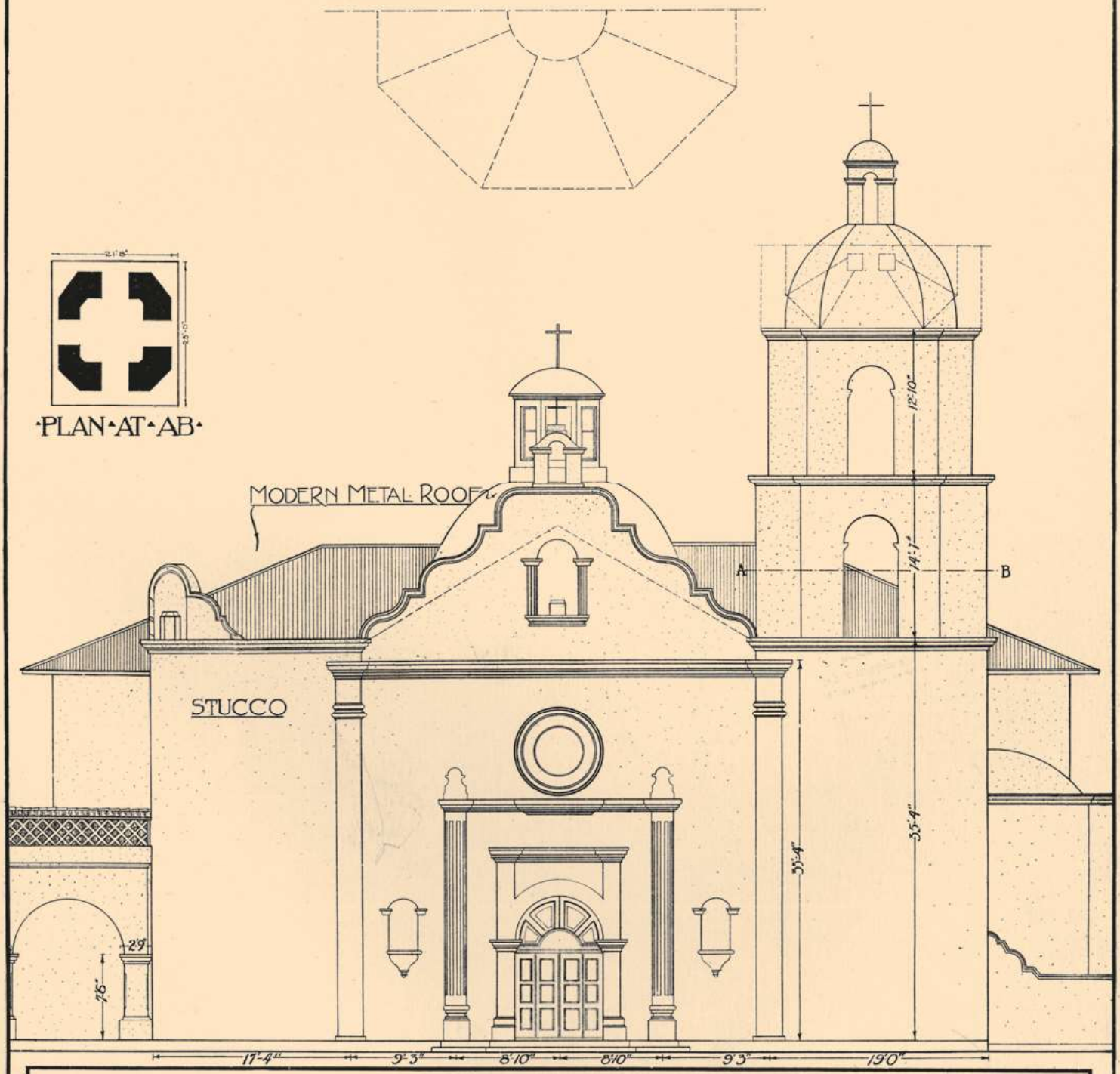
MISSION · SAN LUIS REY
PATIO BEFORE RESTORATION



SAN LUIS REY DE FRANCIA
MORTUARY CHAPEL

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



PLAN AT AB

SCALE

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 FT.

FACADE OF CHURCH
MISSION SAN LUIS REY DE FRANCIA

MATERIAL

BRICK

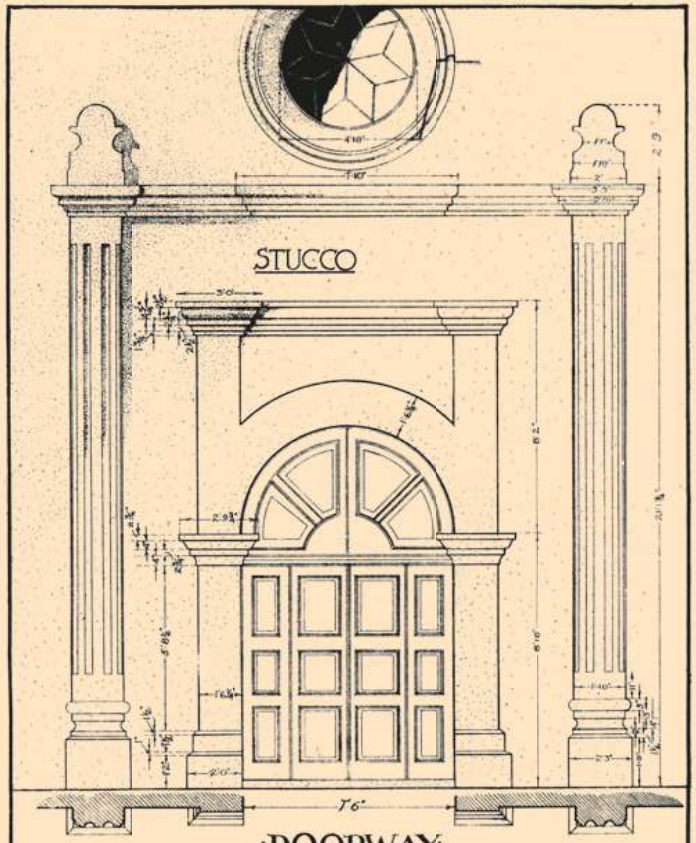
ROBERT A. WELCKE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



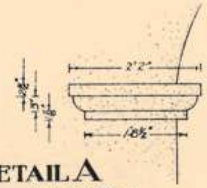
·SAN·LUIS·REY·
·BEFORE·RECENT·RESTORATION·



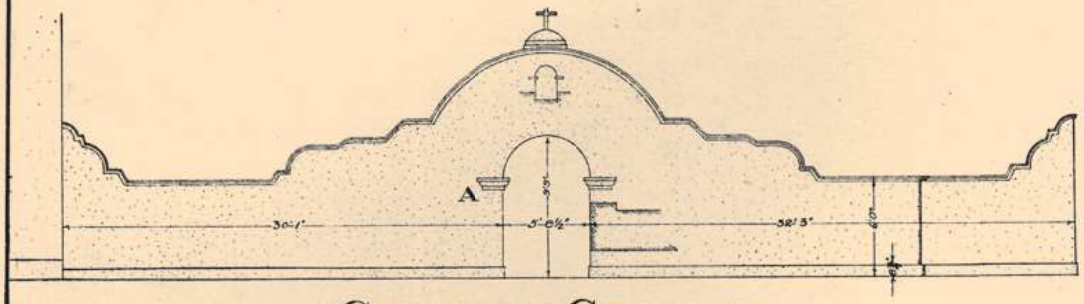
·DOORWAY·
·SCALE· 0 1 2 FT ·SAN·LUIS·REY·MATERIAL· BRICK·

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

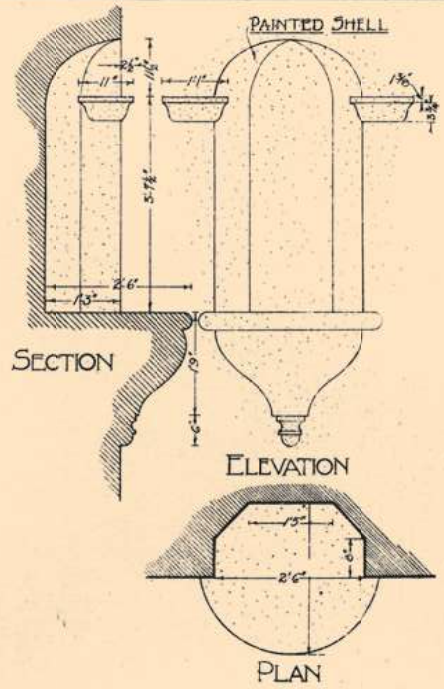
[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

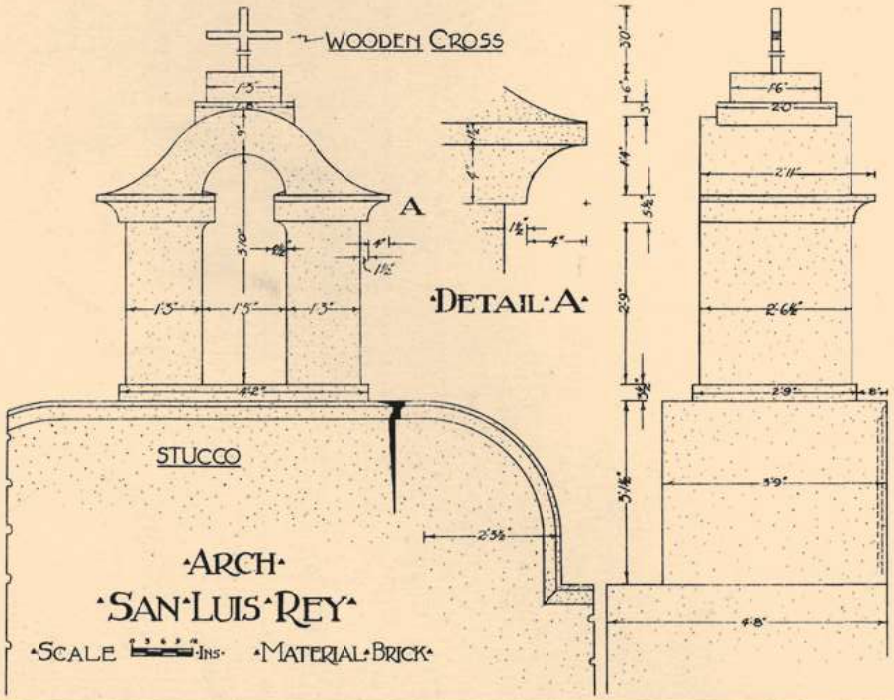


DETAIL A
SCALE : INS



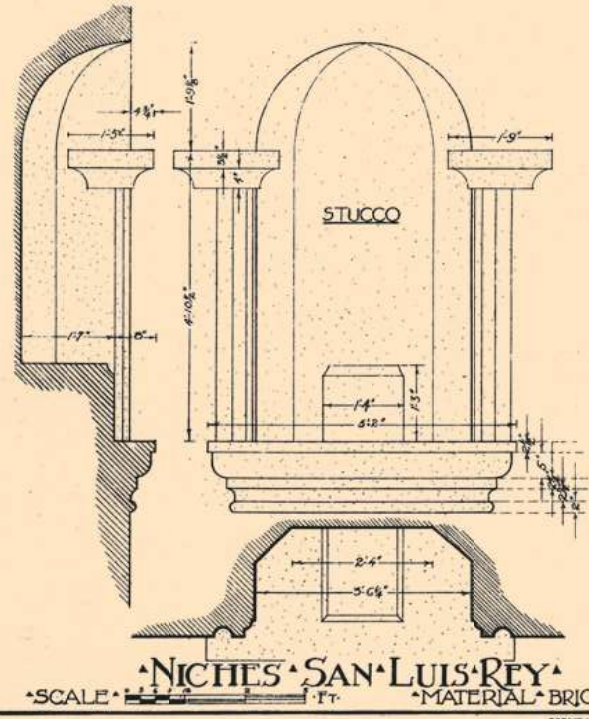
CEMETERY GATEWAY
MISSION SAN LUIS REY
MATERIAL : BRICK STUCCOED SCALE : FT





DETAIL A

ARCH
SAN LUIS REY
SCALE INS. MATERIAL BRICK



NICHES SAN LUIS REY
SCALE FT. MATERIAL BRICK

ROBERT A. WELLOKE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST. N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN BUENA VENTURA



SAN BUENA VENTURA - SIDE DOOR

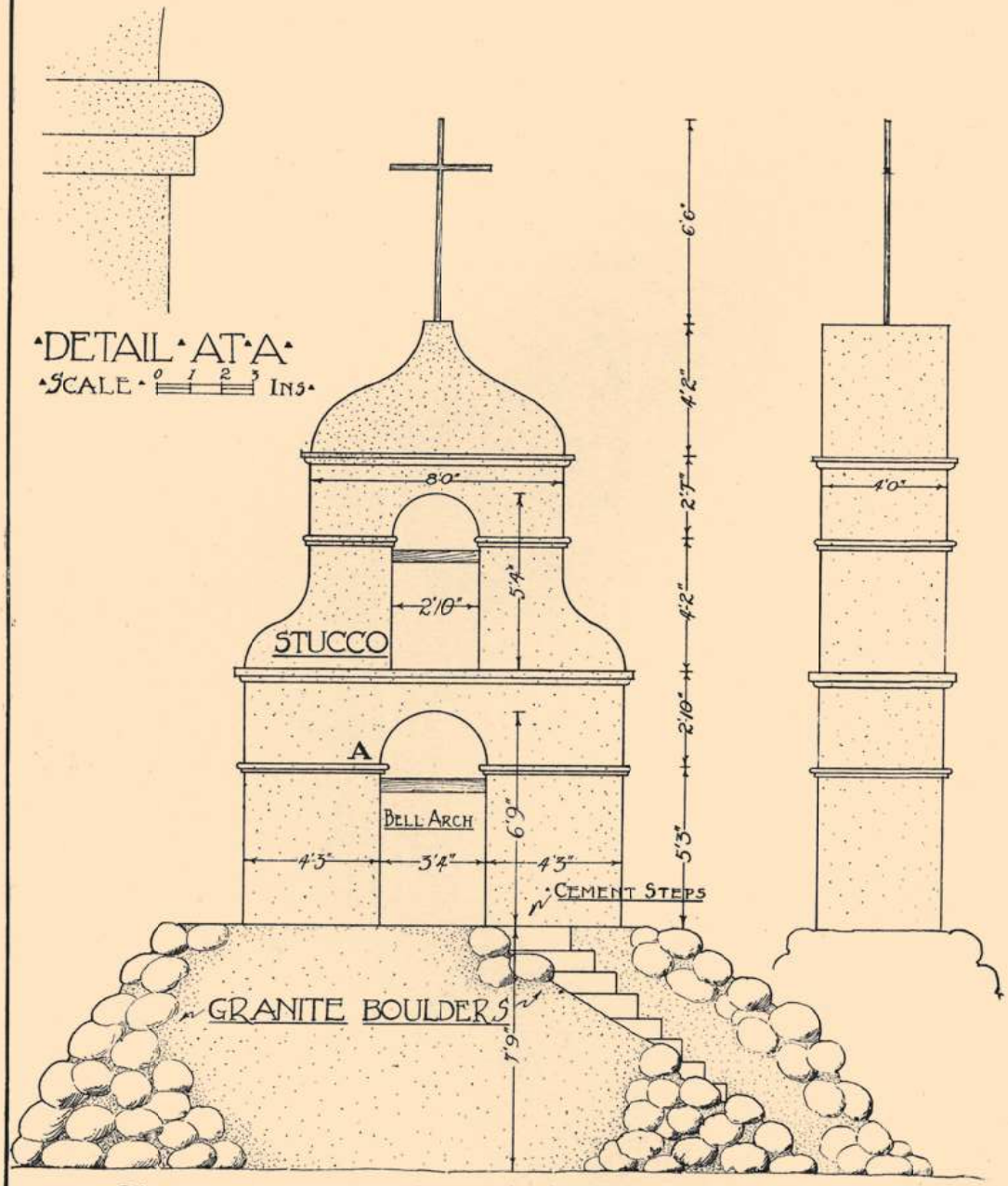


PALA CHAPEL - CAMPANILE

DOROTHEA CEDRIAN

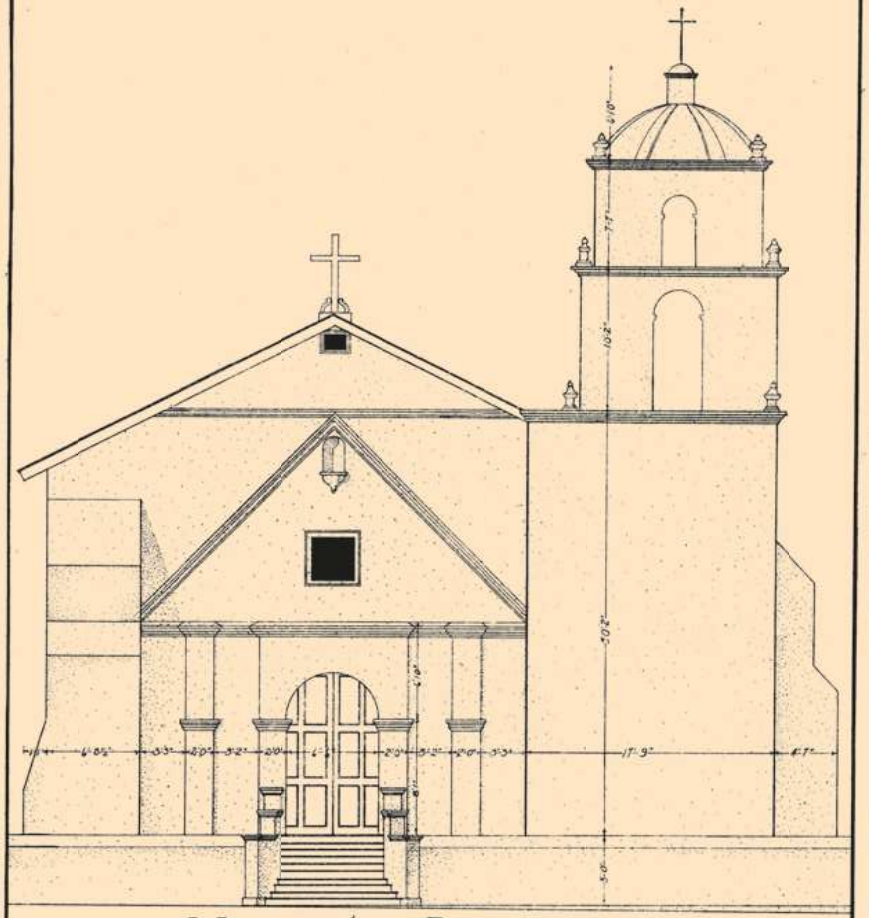
[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



CAMPANILE SAN ANTONIO DE PALA

SCALE 0 1 2 3 4 5 FT. MATERIAL BRICK



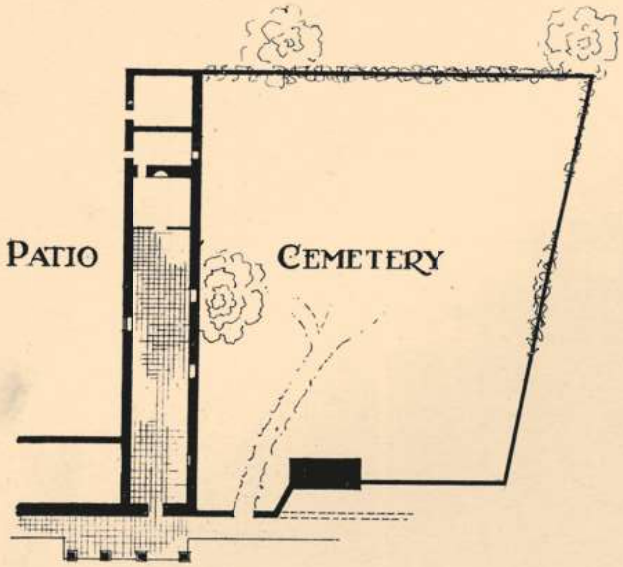
MISSION SAN BUENAVENTURA

MATERIAL: ADOBE: BRICK SCALE 0 1 2 3 4 5 6 7 8 FT

ROBERT A. WELCKE, PHOTO-LITH, 179 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

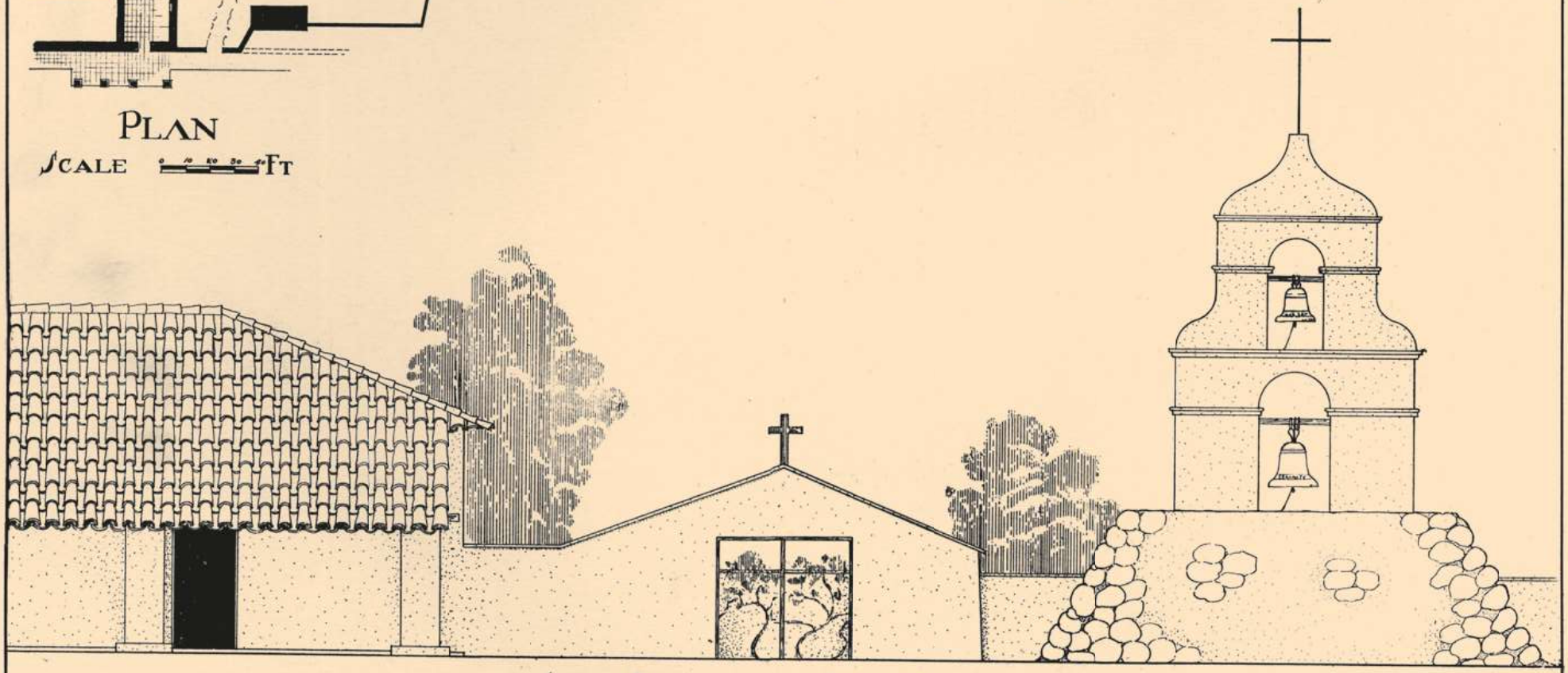


PLAN

SCALE FT

*SN LUIS REY*STA CLARA EULALIA*NTRA LUZ*
N:P:S:SN FRANCISCO DE ASIS
SANTUS IMMORTALIS MICERERA NOBIS
AN:DØ:1816: FTR
CERVANTES NOS FECIT

INSCRIPTION: LOWER BELL



*SAN*ANTONIO*DE*PALA*

MATERIALS: BRICK: ADOBE: STONE

SCALE FOR ELEVATION FT

ROBERT A. MELONE, PHOTO-LITH, 79 WILLIAM ST. N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



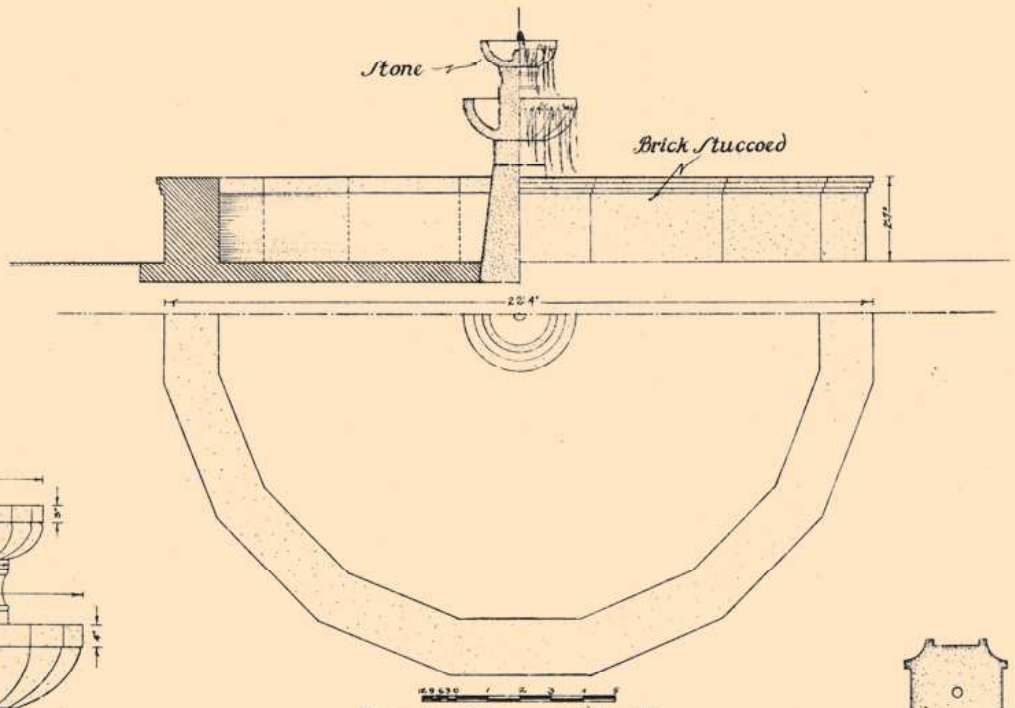
SAN FERNANDO REY DE ESPAGNA - MISSION



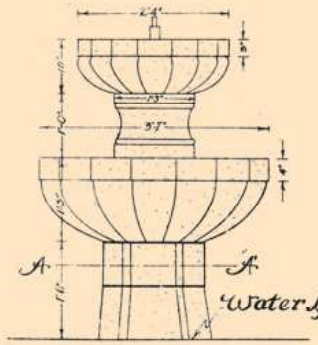
SAN FERNANDO REY DE ESPAGNA - CORRIDORS OF MONASTERY

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



Scale for Plan and Elevation



Scale Ft

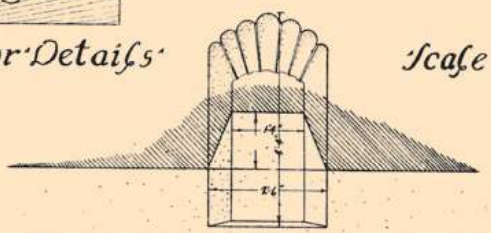
Section A-A

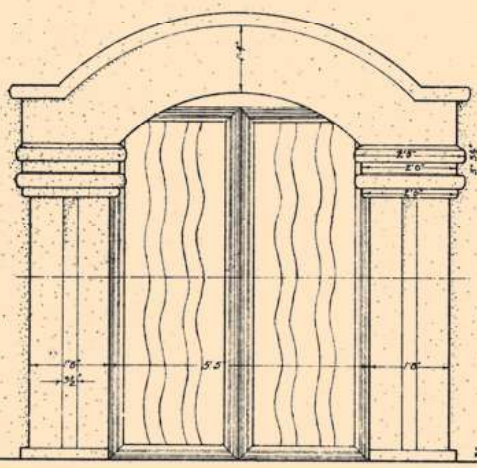
Old Fountain at San Fernando Mission

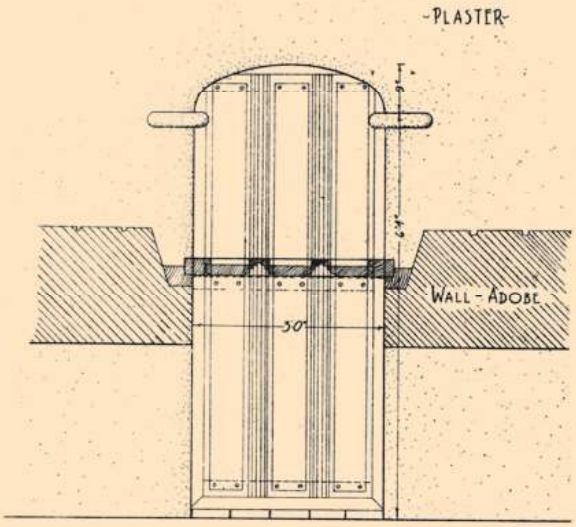


Door Details

Scale In



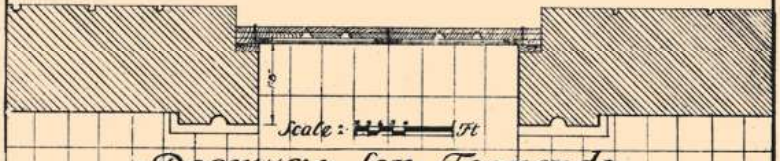




DOORWAY
SAN FERNANDO REY

MATERIAL BRICK

SCALE Ins



Doorway San Fernando

ROBERT A. WELCHE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

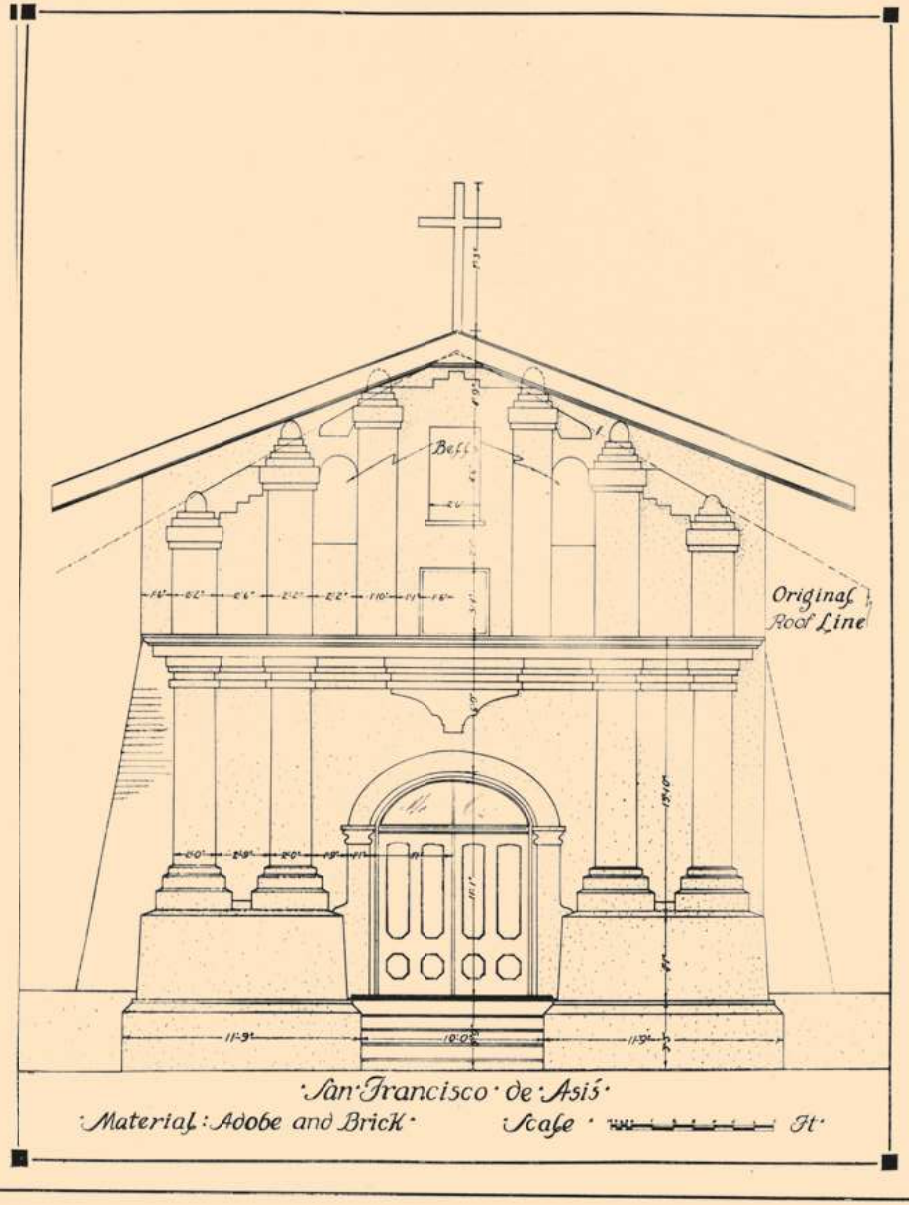
[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



FACADE



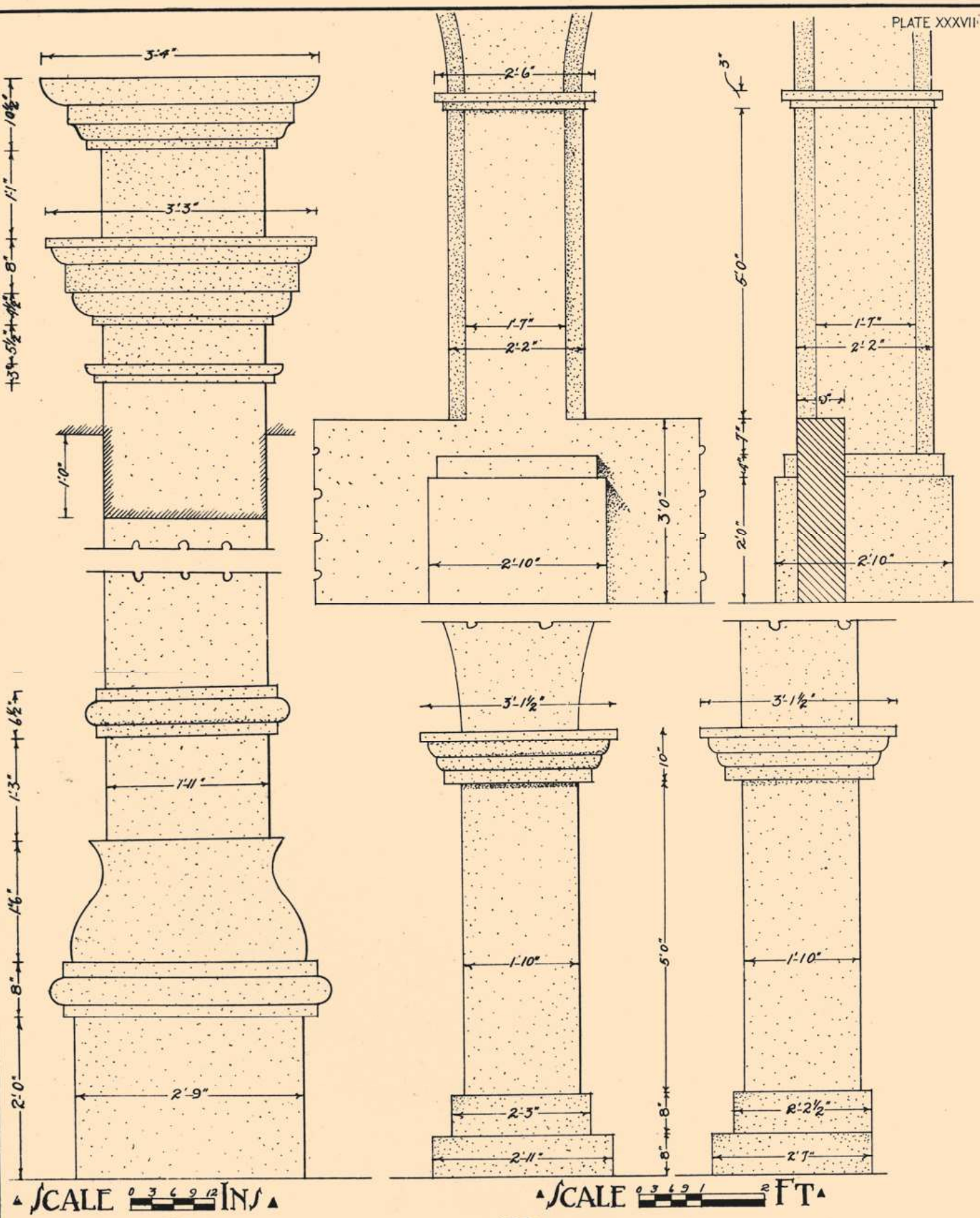
INTERIOR



SAN FRANCISCO DE ASIS (DOLORES) - MISSION

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

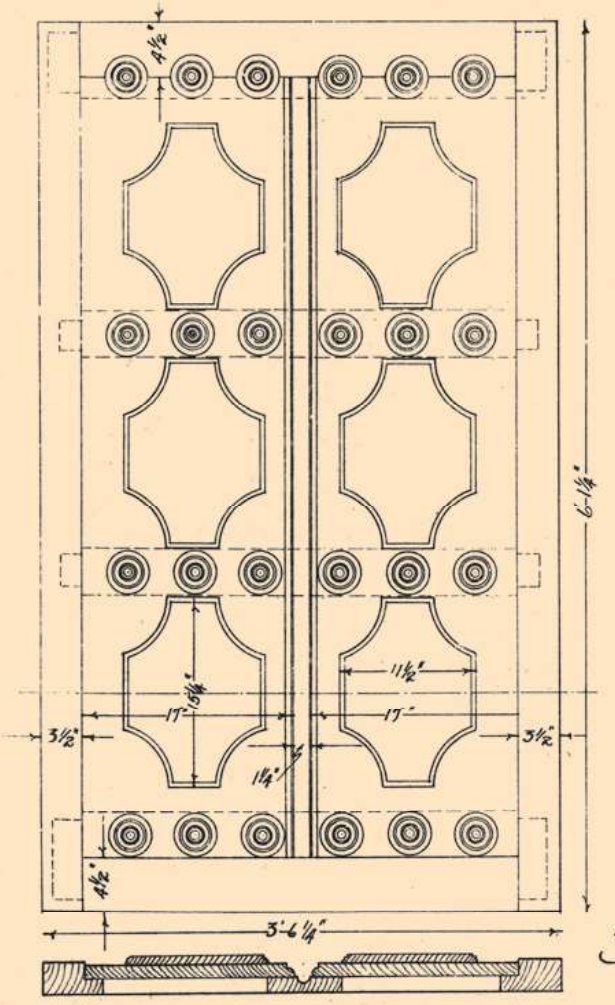


PIERS AND PILASTERS

MATERIAL BRICK

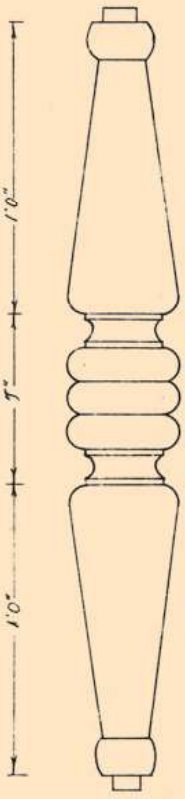
[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



Door San Gabriel

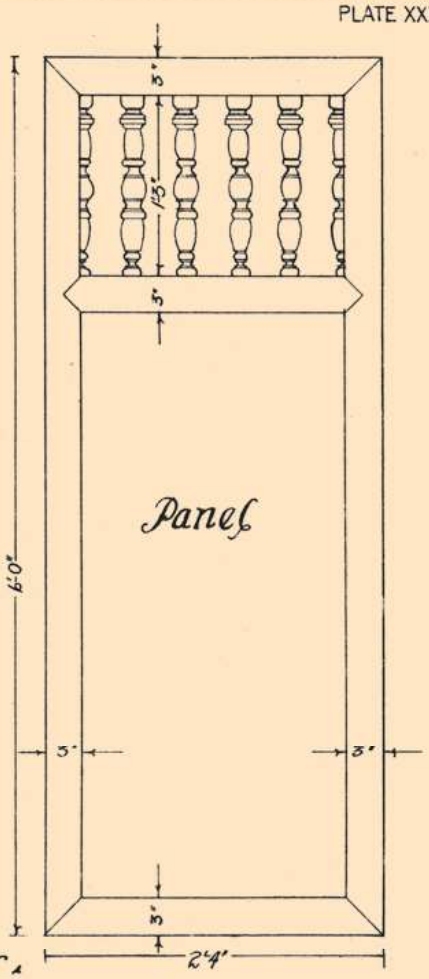
Scale 0 3 6 9 12 Ins



Baluster

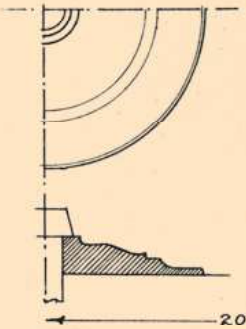
San Gabriel

Scale 0 1 2 3 4 5 6 Ins



Door
Pala Chapel

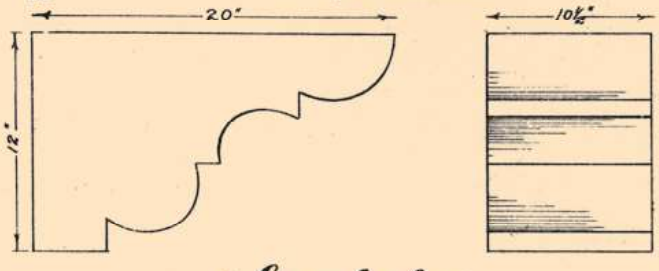
Scale 0 3 6 9 12 Ins



Detail
of
Iron Washers

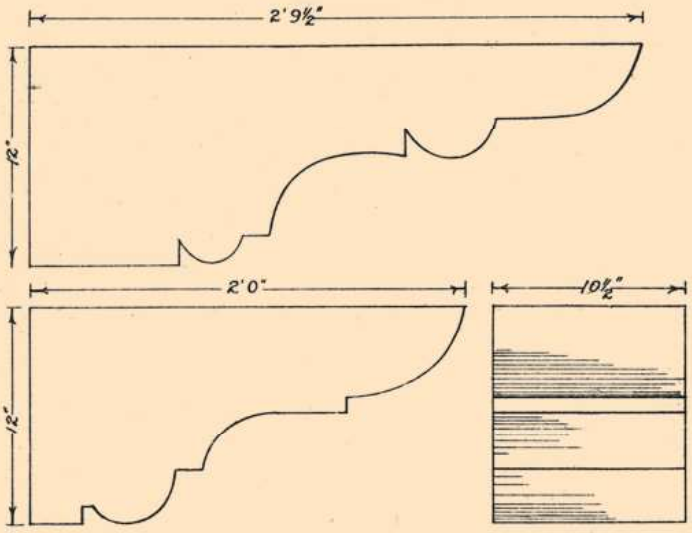
Scale 0 ¼ ½ ¾ 1 In

Wooden Details
Various Missions



Corbels
San Fernando Rey

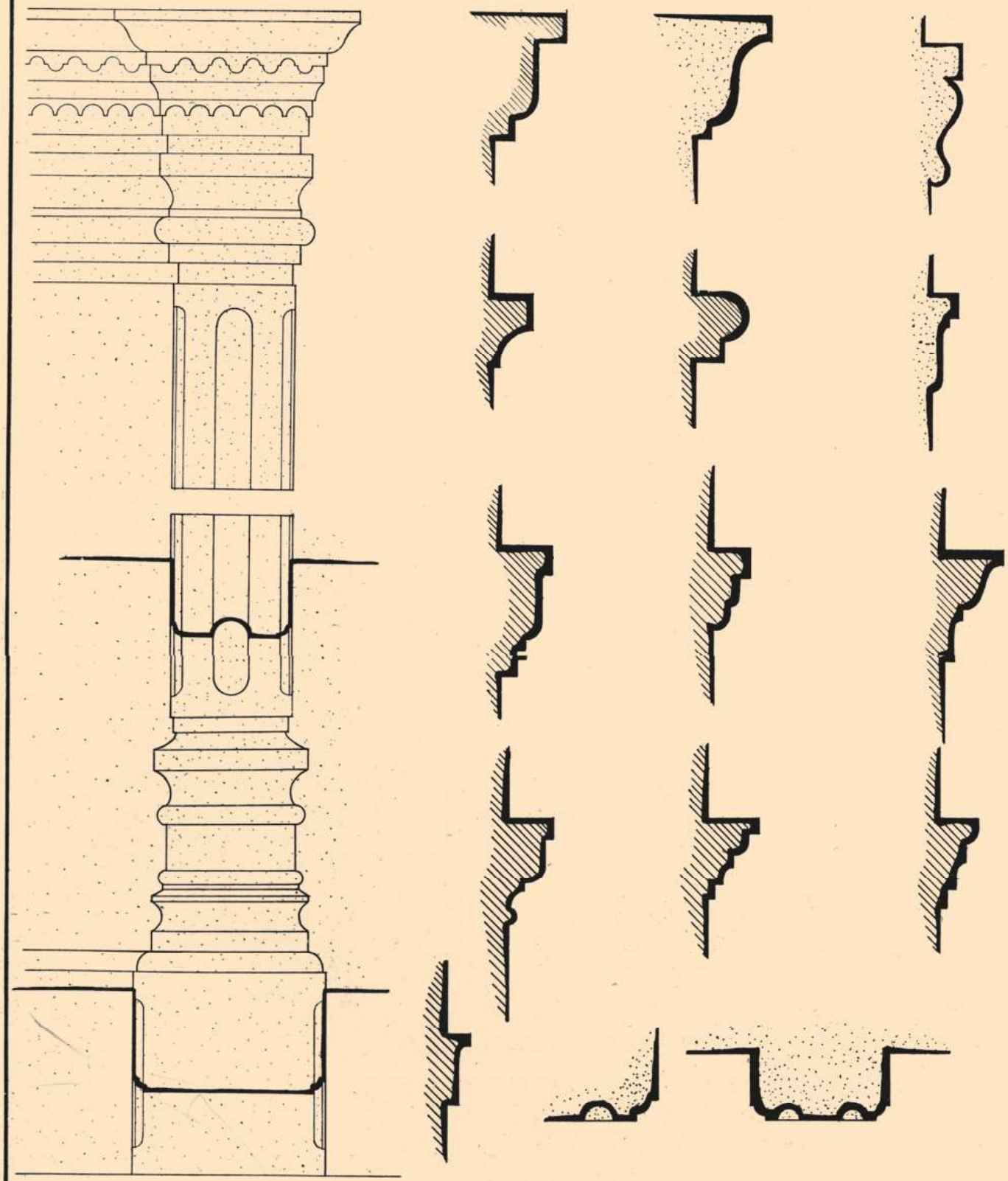
Scale 0 1 2 3 4 5 6 7 Ins



ROBERT A. WELDIN, PHOTO LITH, 175 WILLIAM ST. N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



▲ MISSION ▲ MOULDINGS ▲

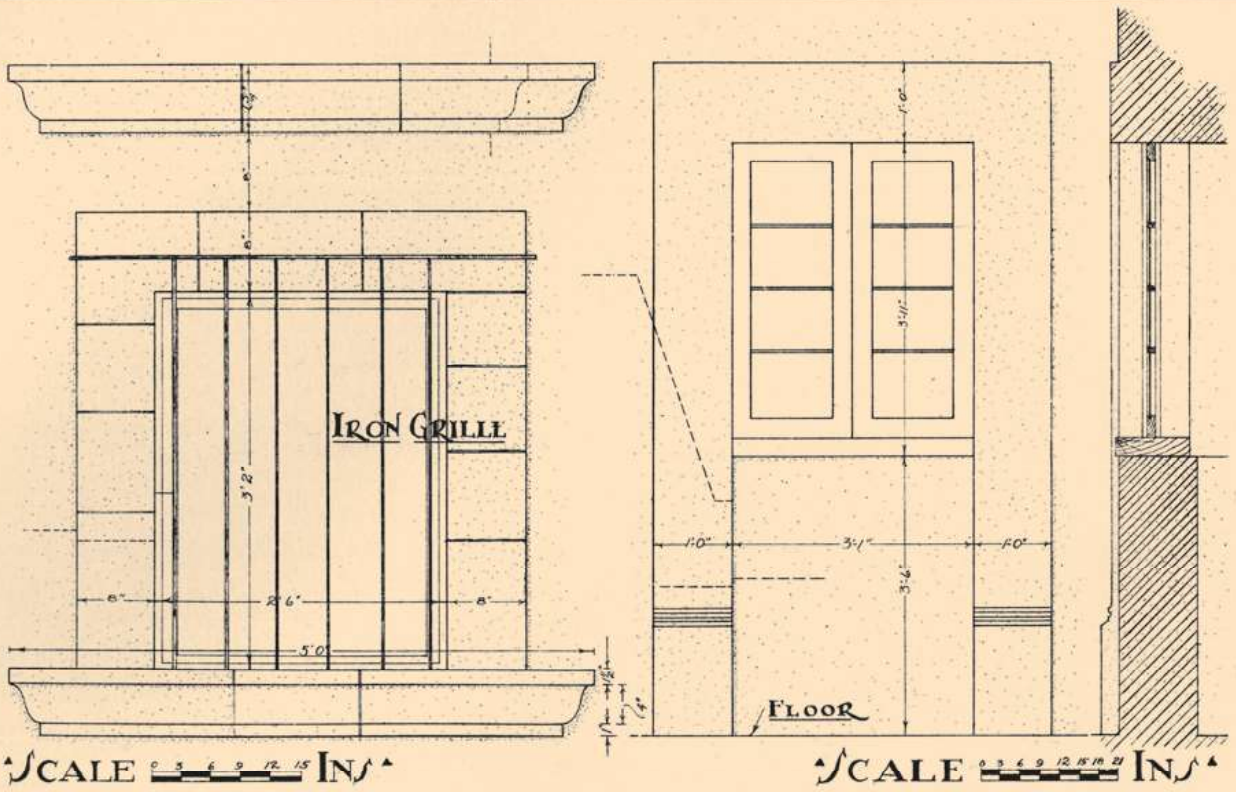
▲ VARIOUS MATERIALS ▲

▲ SCALE 3/4 0 1 2 3 FT ▲

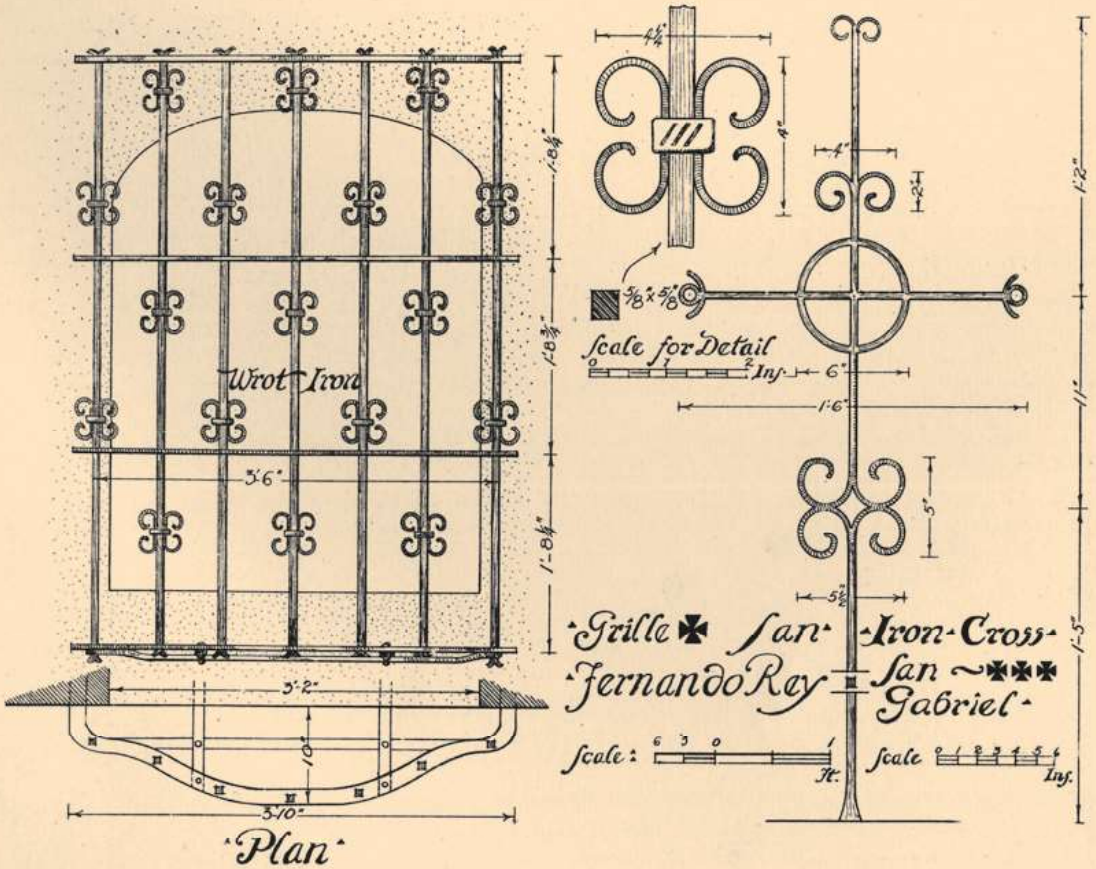
ROBERT A. WELLNER, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



MISSION WINDOWS



ROBERT A. WELDIE, PHOTO-LITH, 178 WILLIAM ST., N.Y.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]



SAN LUIS REY - MISSION



SANTA CLARA DE ASIS - INTERIOR

UNA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN LA ARQUITECTURA NORTEAMERICANA

Modesto López Otero*

(1926)

No la manía ni la moda, como se ha dicho, ni siquiera una preocupación curiosa, sino una necesidad lógica y fatal, ha obligado en la tras-guerra a las inteligencias, todavía conmovidas, a procurarse una revisión ordenada de todos los valores de la actividad humana en estos últimos tiempos.

Para nosotros, sería interesante disponer de una sinopsis de la producción arquitectónica presente, definida y clara en sus relaciones y antecedentes. Es difícil conseguirla, por la diversidad y constante actualidad de las manifestaciones, no muy susceptibles de esquematizar y clasificar.

Pero sí puede fijarse desde luego, sobre un fondo de disconformidad con aquel infecundo y versátil eclecticismo individual de gran parte del XIX, una afirmación cada vez más intensa de anhelo de personalidad, de propia convicción y consecuencia en el rumbo emprendido, contenidas, en general, en una de estas dos tendencias opuestas: las *adaptaciones* y *derivaciones* de raíz pretérita, peculiar, y con sentido localista, y las *nuevas arquitecturas*, cada vez más aceptadas y progresivas por la aparición de recientes estructuras y por imposiciones de orden estético y social.

Al tratar de organizar aquel cuadro, y entre las adaptaciones de estilos tradicionales, nos atrae y seduce primeramente –al extremo de abandonarle– una de estirpe hispana, de gran interés para nosotros, y sin embargo, muy poco estudiada. Me refiero a la obra de los arquitectos norteamericanos conocida en total, aunque impropiamente, con el nombre de *estilo misiones* y sus consecuencias.

Tal es el tema de este pequeño trabajo, del cual he de advertir, antes de pasar adelante, que no es otra cosa sino un ensayo sin pretensiones críticas, o mejor una recopilación de impresiones, apuntes y comentarios, sugeridos al hojear algunos libros y revistas americanas de la biblioteca de mi Escuela, la mayor parte del donativo Cebrián –nombre que en los labios de un arquitecto español de hoy significa gratitud y devoción–, y reunidos con el método posible en quien, como yo, no está acostumbrado a hacer discursos.

El asunto me ha parecido además de oportunidad, ya que en la hora presente las cosas de América figuran en nuestra diaria atención, siquiera ésta siga siendo todavía superficial y externa, por la pereza o indiferencia, a no estudiar debidamente la historia, los problemas

---

* Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 9 de mayo de 1926.

A SPANISH INFLUENCE IN NORTH AMERICAN ARCHITECTURE

Modesto López Otero*

(1926)

In the post-war period it is neither fashions nor fads, as has been said, or even a curious concern, but rather a logical and fatal necessity that has forced great minds, still shaken, to endeavour to carry out an orderly review of all the principles of human activity in recent times.

It would be useful for us to have a synopsis of present architectural production, clearly defining its links and precedents. Such a synopsis is difficult to achieve owing to the diversity of, and constant changes in, architectural expressions, which do not easily lend themselves to schematisation and classification.

Against a backdrop of disconformity with the unfruitful and versatile individual eclecticism of much of the nineteenth century, it is nevertheless possible to identify an increasingly intense longing for personality, conviction and consequence in the path embarked on, generally embodied by one of two opposite trends: *adaptations* and *derivatives* of the past, with their particular characteristics and a localistic sense; and the *new architecture* that is increasingly widely accepted and progressive owing to the emergence of recent structures and aesthetic and social requirements.

Attempting to paint an orderly picture of this context, among the adaptations of traditional styles, we are primarily attracted and captivated – to the extent of abandoning this effort – by one of Spanish lineage which is of great interest to us despite having been little studied. I am referring to the work of North American architects which is known, albeit inaptly, by the name *mission style*, and its consequences.

This is the subject of my short talk. Before continuing, I should point out that it is merely an essay without any critical intent or, rather, a compilation of impressions, notes and comments which sprang to mind when I leafed through a few books and American magazines in the library at my School, mostly from the Cebrián bequest – a name that to a Spanish architect today signifies gratitude and devotion – and have been strung together as best as possible by someone who is not accustomed to giving speeches.

The subject furthermore seemed timely, as American matters are brought to our attention daily, even if we pay only superficial attention to them owing to laziness or indifference towards duly studying the history, problems and realities of those countries without which no relationship can be close or lasting.

---

* Address delivered by Don Modesto López Otero at his public reception in the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando on 9 May 1926.



Gráficas Villarroca

Huecograbado


Gráficas Villarroca
Huecograbado

y las realidades de aquellos países, sin lo cual toda relación y aproximación no puede ser ni íntima ni perdurable.

Aunque el hecho tenga explicaciones que no son del caso, un profano se sorprendería al observar cómo las modernas manifestaciones en arquitectura han tenido su campo de floración en las viejas naciones centrales de Europa. Los propagandistas, en obra y doctrina, de las más recientes teorías revolucionarias, son arquitectos de ambiente tradicional, ciudadanos de Viena, de Praga y de Amsterdam. Por el contrario, en el país norteamericano, casi sin tradición, con hombres nutridos en la invención y la audacia, existen los más fieles y exactos cultivadores de las formas clásicas, en su amplio concepto.

Cierto es que las incomparables estructuras de los rascacielos no tienen antecedentes; pero están creadas al fin para ser vestidas con formas europeas de todas las edades. Los americanos han encontrado en ellas soluciones para sus problemas, suficientes para dar fisonomía a sus ciudades, pero no bastantes para crear un nuevo estilo. Su ideología es además bien distinta de la de las novísimas tendencias. Conocido es el comentario de que los americanos se han quedado a la mitad del camino, que los alemanes y holandeses tratan de rendir triunfalmente.

Estos arquitectos americanos producen sus obras de carácter universal de un modo científico, con una prodigiosa perfección, consecuencia de una educación completa y exquisita. Nada se ha hecho más formalmente dórico que el monumento a Lincoln en Washington, de Henry Bacon, síntesis, como matemática, de todas las purezas del estilo.

Pero además de este modo intelectual, cultivan con verdadero amor otro sentimental, en adaptaciones derivadas de lo que ellos consideran sus propios estilos tradicionales.

En la historia de la arquitectura norteamericana, se representa la tradición por dos períodos: el colonial, que comprende los siglos XVII y XVIII, y el nacional, comenzado con la libertad del país, en los estilos que en Inglaterra son dependientes de Jones y Wren, y entrando en el siglo XIX, al compás de la misma evolución europea.

Se incluye en el primer período la fase colonial nacional española. Comprende la arquitectura de los territorios de Nueva España, anexionados al mediar el pasado siglo. Es, realmente, un capítulo de la Historia del arte hispano-mejicano, que los americanos sajones no han dudado en hacerlo suyo, sirviéndoles, con una intención nacionalista, para conseguir uno de los más interesantes resurgimientos modernos.

Para crear este *estilo* –que ellos lo consideran y difunden como tal–, los arquitectos de California, país en donde principalmente nace y se desarrolla, han analizado afanosamente, con la avidez de los antiguos buscadores de oro, los restos y ruinas de nuestra dominación; juntamente con otros arquitectos bostonianos han evocado la gran arquitectura virreinal del centro del continente, y todos van transportando y traduciendo temas de la propia península, dando lugar a una evidente manifestación de influencia española, en una gran arquitectura extranjera, con extensión e intensidad que no tiene entre nosotros precedente.

Aunque tal es el orden de aparición de esta actividad adaptadora, no se trata realmente de un proceso evolutivo en el que las fases sucesivas viven, engendran y perecen. Las manifestaciones son hoy simultáneas, aunque el propósito parezca una progresiva innovación de la fase inicial.

La importancia del estilo misiones, está reconocida en toda clasificación de la producción arquitectónica actual en Norteamérica. Así una cualquiera moderna –Reilly, por

Although there are explanations which are not relevant to the present case, a layman would be surprised to see how modern architectural expressions have found a breeding ground in the old central nations of Europe. The propagandists, in both practice and doctrine, of the most recent revolutionary theories are architects from traditional environments, citizens of Vienna, Prague and Amsterdam. On the contrary, in America, which is almost devoid of tradition and whose men are raised to be bold and inventive, there are more faithful and exact cultivators of classical forms in the broad sense of the word.

It is true that the incomparable structures of the skyscrapers have no precedents; but they are created in order to be clothed in European forms dating from all eras. In them the Americans have found sufficient solutions to their problems to give their cities a physiognomy, but not enough to create a new style. Their ideology is furthermore very different from that of the latest trends. There is a known comment that the Americans have gone only half way along the path on which the Germans and the Dutch strive for triumph.

These American architects produce their universal works in a scientific manner with remarkable flawlessness resulting from their thorough and exquisite grounding. Nothing more formally Doric has been built than Henry Bacon's monument to Lincoln in Washington, which combines all the purities of the style with almost mathematical perfection.

But besides this intellectual mode, they lovingly cultivate a sentimental mode in adaptations deriving from what they consider their own traditional styles.

In the history of American architecture, tradition is represented by two eras: the colonial period, which spans the seventeenth and eighteenth centuries; and the national period, beginning with independence, embodied by the styles established by Jones and Wren in England, and continuing in the nineteenth century in pace with the developments in Europe.

The first period includes the Spanish colonial era. It covers the architecture of the territories of New Spain that were annexed in the middle of last century. Indeed, it constitutes a chapter in the history of Spanish-Mexican art which the Americans have not hesitated to espouse with a nationalistic intent as it has enabled them to achieve one of the most interesting modern revivals.

To create this style – for that is what they consider it to be and call it – the architects of California, the country where it chiefly arose and has developed, have zealously analysed the remains and ruins of Spanish domination with the eagerness of the former gold seekers. Together with Bostonian architects, they have evoked the great viceregal architecture of the centre of the continent and, borrowing and translating local features from the peninsula, they have given rise to an evident expression of Spanish influence in a great foreign architecture that is unprecedented among us in its scope and intensity.

Although such is the order of appearance of this adaptive activity, it is not truly an evolutionary process of successive phases that take place, give rise to others, and die out. The expressions exist simultaneously today, though the intention seems to be progressive innovation from the initial phase.

The importance of the mission style is recognised in all classifications of current architectural production in North America. Any modern classification – Reilly's, for example, of 1924 – tells us that, besides the inspiration drawn from Germany (a tribute from the victor to the vanquished), from the neo-Gothic school, from very direct French influence represented by Thomas Hastings and Paul Cret, from the few followers of Louis Sullivan, and from Aymar Embury's charming, delicate English colonial style, the buildings of California and the South, inspired by the Spanish missions, are particularly notable.

ejemplo, 1924–, nos dice cómo, además de la inspiración en Alemania, tributo del vencedor al vencido, de la escuela neo-gótica, de la muy directa influencia francesa, representada por Thomas Hastings y Paul Cret, de los escasos continuadores de Louis Sullivan, de la obra colonial inglesa, encantadora y delicada, de Aymar Embury, «aparece espléndida la obra de California y del Sur, inspirada en las misiones españolas».

Para las fuentes de conocimiento del tipo generador tenemos que acudir a los mismos americanos. Es lamentable reconocer cómo, a pesar de que el aspecto más sugestivo de la acción civilizadora de España en América, es el desarrollo de su arte, mejor dicho, de su arquitectura, cuyo conjunto, implantación y desenvolvimiento, sostiene una comparación con los de la conquista romana, apenas ha llamado nuestra atención. En el siglo XIX, casi nadie se ha ocupado de ella, al menos en sentido específico; aun hoy, no son los libros españoles los que la analizan y divulgan, y eso que no pueden estudiarse los estilos españoles del renacimiento y del barroco sin incluir la frondosa rama ultramarina.

El amado maestro Lampérez no la incluye ni en su Arquitectura Civil, ni en el apéndice de la Cristiana. El libro de Otto Schubert resulta incompleto al incurrir en aquella ausencia. Algunas historias de arte de intención didáctica, la dedican una página; otras, ni siquiera la mencionan.

Solamente Lampérez trazó en una conferencia el esquema de tal arquitectura; pero, según él mismo advirtió, no pasaba de ser un esbozo y un estímulo.

Más atención la han prestado los hispano-americanos. Arquitectos como Mariscal en Méjico, Noel y Guido en la Argentina, y sus seguidores; arqueólogos y eruditos, como Revilla, Díaz Barroso, el Marqués de la Frontera, etc. Pero los verdaderamente interesados en la empresa son los americanos del Norte. Al frente de todos figura Sylvester Baxter, con su monumental *Spanish Colonial Architecture in Mexico*. Le acompañan otros en legión. Así, la escritora Mary Gordon trata minuciosamente la pintura y la escultura de Nueva España. Polley y Montgomery extienden su labor a Cuba y Puerto Rico, no dejando por analizar ningún lugar ni momento del arte de la dominación.

Añádase constantes artículos en revistas profesionales; y puede decirse que ellos son los que están escribiendo la historia de la arquitectura colonial española, especialmente en el virreinato del Norte, con el mismo interés y entusiasmo con que pudiéramos hacerlo nosotros mismos, ya que de un arte nuestro se trata.

El que quiera penetrar en el conocimiento de las misiones en el Méjico yanki y en California, también tendrá que entregarse casi exclusivamente a los mismos norteamericanos. Aunque advirtiendo que la labor de éstos es dispersa, incompleta como sistema, y fragmentaria. Abundan las descripciones más o menos documentadas, sin una gran intención crítica, por lo que a Arquitectura se refiere. Algunas son monografías publicadas por Comisiones y Sociedades. En todas se hace notar la falta de una visión razonada de conjunto, en sentido general; pero en cambio van acompañadas de detalles abundantes, planos y grabados magníficos, que con los demás datos puede cualquiera deducirla por sí mismo. Estas misiones españolas han sido objeto también de copiosa literatura. Los poetas han cantado románticamente sus ruinas, y evocado la vida heroica de sus fundadores.

Las bases de tanto trabajo han sido y son: la investigación personal directa de los restos y ruinas, la del P. Mestres, por ejemplo, y la de grupos de arqueólogos, que dan lugar a ediciones tal como la descriptiva de la misión de San Carlos Borromeo, publicada por la

For knowledge of the source type, we must turn to the Americans. It is regrettable that, even though the most fascinating aspect of the civilising action of Spain in America is the development of its art – or rather, its architecture, which, as a whole with its establishment and development, stands comparison with that of the Roman conquest – it has barely drawn our attention. Hardly anyone studied it in the nineteenth century, at least not specifically; even today it is not Spanish books that analyse and disseminate it, despite the fact that the Spanish Renaissance and Baroque styles cannot be studied without including the leafy overseas branch.

The beloved master Lampérez does not include it in his book of civil architecture or in the appendix of his work on Christian architecture. Otto Schubert's book is likewise incomplete for the same reason. Some art history books with an educational intent devote a page to it; others do not even mention it.

Lámperez only gave a summary of this architecture in a lecture; but, as he himself pointed out, it was no more than an outline and a stimulus.

It has received more attention from Spanish Americans: architects such as Mariscal in Mexico, Noel and Guido in Argentina and their followers; and archaeologists and scholars such as Revilla, Díaz Barroso, the Marquis of La Frontera, etc. But those who are truly interested in the undertaking are the North Americans. Heading them all is Sylvester Baxter with his monumental *Spanish Colonial Architecture in Mexico*. He is accompanied by a legion of others. The writer Mary Gordon examines the painting and sculpture of New Spain in minute detail. Polley and Montgomery extend their work to Cuba and Puerto Rico, and do not fail to analyse any of the places and periods of the art of the dominant culture.

Then there are the constant articles in professional journals; indeed, it can be said that it is they who are writing the history of Spanish colonial architecture, especially in the viceroyalty of the north, with the same interest and enthusiasm with which we might do so ourselves, since the art in question is ours.

Anyone wishing to gain deeper knowledge of the missions in American Mexico and in California must again turn almost solely to the Americans. Though it should be pointed out that their work is unfocused, systematically incomplete and fragmentary. With respect to the architecture, there are abundant descriptions documented to a lesser or greater degree and lacking in a firm critical intent. Some are monographs published by commissions and societies. All of them are notable for their lack of a reasoned overall vision; but in contrast they are accompanied by abundant details, plans and magnificent engravings which, combined with the rest of the information, allow anyone to put together a general picture themselves. These Spanish missions have also given rise to copious literature. The poets have romantically sung the praises of their ruins and evoked the heroic lives of their founders.

All this work is underpinned by: first-hand research into the remains and ruins, that of Padre Mestres, for example, and that of groups of archaeologists which have given rise to publications such as that describing the San Carlos Borromeo mission by the California Historical Survey Commission; the accounts written by the friars of the missions and the contemporary explorers, such as the French navigator Laperouse and the Englishman Vancouver; plans, sketches and even photographs, before the buildings were totally destroyed; and, lastly, the documents housed in the religious archives of the bishoprics and other monastic orders, and the civil archives of states. We might also add the scant but notable historical studies by certain Spanish scholars and other unpublished ones from Spanish archives, especially the Archivo de Indias.

California Historical Survey Commission. Las relaciones escritas de los frailes de las misiones y de los exploradores contemporáneos, como el navegante francés Laperouse y el inglés Vancouver. Los planos, dibujos, sketchs, y aún fotografías, antes de la destrucción total; y finalmente, los documentos de los archivos religiosos de los obispados y de las órdenes monásticas, y los archivos civiles de los Estados. Nosotros podríamos completarlos con los estudios de carácter histórico, escasos pero notables, de ciertos eruditos españoles, y otros inéditos procedentes de nuestros archivos, el de Indias, especialmente.

Una información correcta exige mencionar el origen de la adaptación antes de analizar, siquiera superficialmente, las particularidades formales y dispositivas que de ella pueden interesarnos.

Para la derivación de tipo elevado basta enunciar, por conocidas, la organización y la esencia tan metropolitanas del glorioso dominio virreinal. Para el tipo menor no es posible renunciar a unos instantes de recuerdo de la expansión misional, menos sabida y brillante, pero de valor positivo, en la conquista mejicana. Esta tiene, como se sabe, un vario y simultáneo carácter místico, guerrero, aventurero, diplomático, integrando un solo objetivo político-religioso de posesión insaciable de almas y territorios. La finalidad evangelizadora es conseguida por los frailes que acompañaban a las grandes expediciones, y más frecuentemente por un grupo reducido de ellos, al que no siempre protegían unos cuantos soldados, tan audaces y abnegados como los frailes mismos.

Tal agrupación de propósito dominador, civilizador y catequista, a la vez templo, monasterio, asilo, colonia y escuela, es una misión, nombre que se extiende al conjunto de edificios que levanta apenas consolidada y admitida por los indígenas. En su arquitectura se inicia la adaptación moderna.

El principio de las misiones es pobre y humilde; pero el final de las que sobreviven a las revueltas de los indios es rico y poderoso. Su apogeo coincide precisamente con el comienzo de la decadencia del Imperio español. Las revoluciones y la política del ya independiente Méjico, y luego la secularización, las anula completamente. Así, cuando los norteamericanos consuman la anexión del Oeste, las misiones, como tales agrupaciones religiosas, habían casi desaparecido.

Los jesuitas, los franciscanos y los dominicos son los misioneros de Nueva España. El vasto y casi siempre adusto campo de su máxima actividad, es principalmente el norte de este territorio: el nuevo reino de San Francisco, según le bautizó el P. Marcos de Niza. Comprende, más o menos exactamente, lo que en la división política actual de la Gran República son ambas Californias y los Estados de Texas, Nuevo Méjico y Arizona.

Las primeras de estas misiones son del final del siglo XVI; la última, establecida en 1824, es la de San Francisco Solano en la alta California. Durante estos dos siglos son numerosas las fundaciones: unas han desaparecido totalmente; de otras quedan las ruinas, y las menos han podido ser restauradas –supliendo muchas veces la intención al acierto– por filántropos y Sociedades.

Forman agrupaciones independientes, construidas por frailes de diferente Orden. La más importante y pródiga en temas y motivos, es la serie de las veintiuna misiones edificadas por los franciscanos desde San Diego a San Francisco, bajo la cabal autoridad del P. Junípero Serra. Este fraile mallorquín, austero, ordenador e idealista, energía paralela a la del otro gran franciscano, Cisneros, simboliza entre los Westmen el espíritu misional y propiamente nacio-

To provide correct information it is necessary to mention the source of the adaptation before analysing, even superficially, the particular formal features and characteristics of the layout that interest us about this adaptation.

For the higher branch it is sufficient to mention – as they are known – the very Spanish organisation and essence of the glorious viceregal domination. For the lesser kind it is necessary to briefly recall the spread of the missions, which is less known and less brilliant but encouraging, in the Mexican conquest. As is known, this conquest was at once mystical, belligerent, adventurous and diplomatic, having a single political and religious goal of insatiably possessing souls and territories. The evangelising aim was achieved by the friars who accompanied the major expeditions, and more commonly by a small group of them who were not always protected by a few soldiers as bold and selfless as the friars themselves.

The groups of people who set out to dominate, civilise and catechise, at once a church, monastery, asylum, colony and school, were called missions, and the name extends to the group of buildings that they erected no sooner had they established themselves and were accepted by the natives. The modern adaptation effort began in their architecture.

The beginnings of the missions were poor and humble; however, those that survived the Indians' uprisings had a rich and powerful finale. Their apogee coincided with the beginning of the fall of the Spanish Empire. The revolutions and the policy of the by then independent Mexico, followed by secularisation, completely annihilated them. And so, by the time the Americans annexed the West, the missions as religious complexes had almost died out.

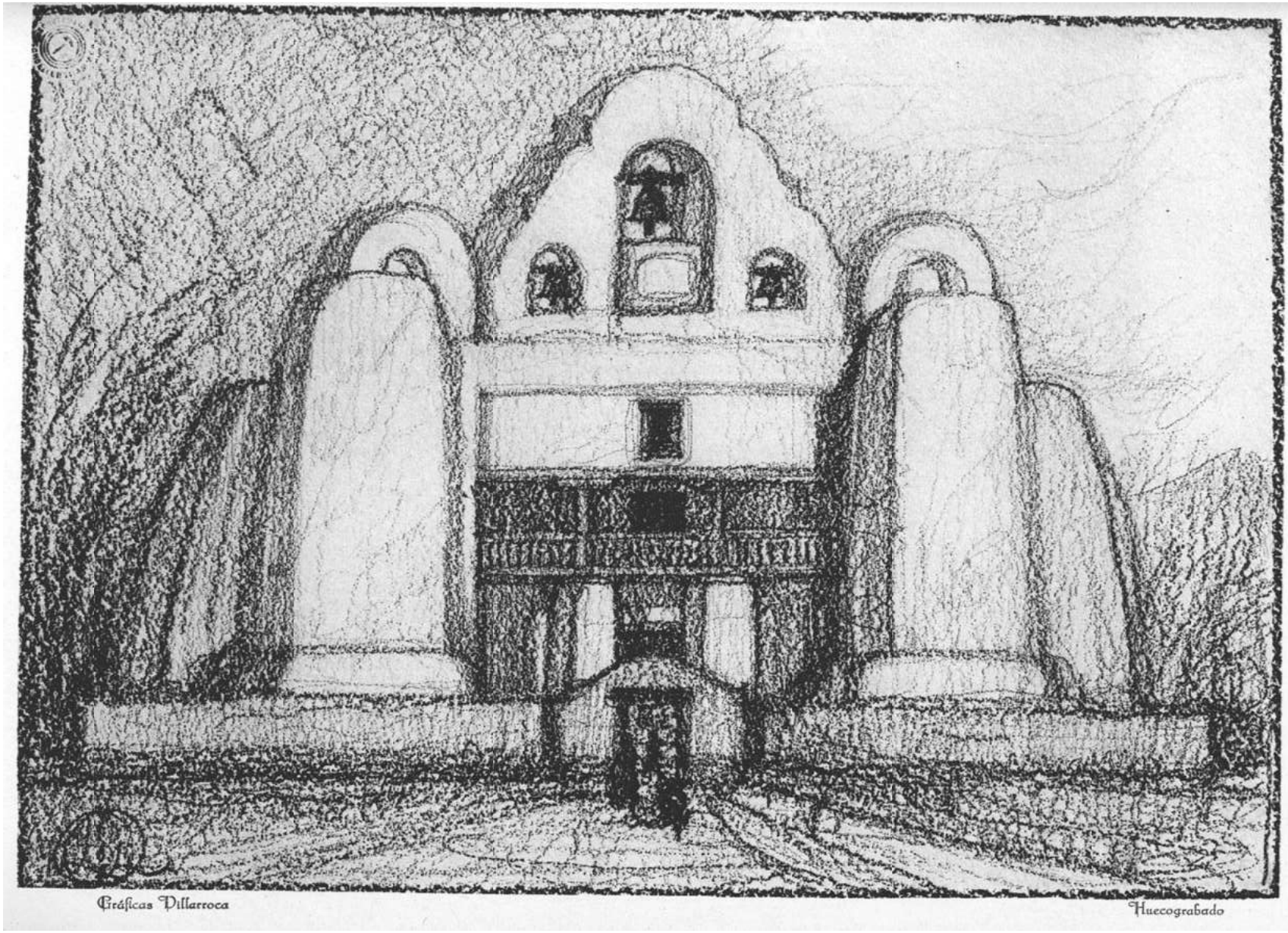
The Jesuits, the Franciscans and the Dominicans were the missionaries of New Spain. The vast and almost invariably barren area that witnessed their greatest activity was chiefly the north of this territory: the new kingdom of San Francisco, as it was called by Padre Marcos de Niza. It comprised more or less exactly the two Californias and the states of Texas, New Mexico and Arizona in the current political division of the Great Republic.

The first of these missions date back to the end of the sixteenth century; the last one, established in 1824, is that of San Francisco Solano in Alta California. Many were founded over the course of these two centuries: some have totally disappeared; others stand in ruins; and a few have been restored – often more well-meaningly than appropriately – by philanthropists and societies.

They make up independent settlements built by friars of different orders. The most important and prodigious with respect to features and motifs is the series of twenty-one missions erected by the Franciscans from San Diego to San Francisco under the complete authority of Padre Junipero Serra. To the men of the West, this Majorcan friar, austere, orderly and idealistic, a parallel force to that of the other great Franciscan, Cisneros, stands for the nationalistic missional spirit. They thus admire and bow to the two monuments erected in his memory: one in Golden Gate Park, in San Francisco; the other in Monterrey, by the millionaire Stanford.

The group of missions are curiously arranged in strategic contact owing to the need to be suitably organised so as to provide protection against the frequent uprisings of the natives. Each mission is like a link in a huge chain laid across the Camino Real/King's Way along the Californian coast. The most famous and favourites are: San Diego de Alcalá, San Carlos Borromeo, Santa Bárbara, San Fernando, Rey de España…..

All the missions are similar, as they were erected for the same purpose and constitute a truly unique architecture, albeit with certain variants. The period thus left its mark, at least externally. I have here a photograph of one of the first to be founded, that of Tomé in New


Gráficas Villarroca
Huecograbado



Gráficas Villarroca

Huecograbado

nalista. Así admiran y reverencian ante los dos monumentos erigidos a su memoria: uno, en el Golden Gate Park, de San Francisco; otro, en Monterrey, por Stanford, el millonario.

Aquella serie está dispuesta en un curioso contacto estratégico, obligado por la conveniencia de organizarse y protegerse ante el frecuente levantamiento de los indígenas. Cada fundación es como el eslabón de una inmensa cadena tendida sobre el Camino Real, a lo largo de la costa californiana. Son las más famosas y predilectas: San Diego de Alcalá, San Carlos Borromeo, Santa Bárbara, San Fernando, Rey de España...

Todas las misiones son semejantes, como organizadas para un mismo fin, constituyendo una verdadera singularidad arquitectónica, pero con ciertas variantes. Así, la época pone su acento, al menos en lo externo. Tengo a la vista la fotografía de una de las primitivas fundaciones, la de Tomé, en Nuevo Méjico, en la que se advierten reminiscencias góticas. La fachada de la misión de Santa Bárbara, la más importante de la última etapa, es de una buena intención neoclásica. Entre ambas se suceden derivaciones de todas las fases barrocas del fecundo período mejicano.

La regla religiosa impone también ciertos matices; pero es, sobre todo, la estabilidad, dependiente del éxito de la propaganda, la que influye en su relativa perfección e importancia. En ningún caso preténdase encontrar refinamientos ni purezas. No lo lograron la falta de maestría del arquitecto –un fraile profano en el oficio que alternaba seguramente la tarea edificadora con la persuasiva–, ni la celeridad en levantar la fábrica, ni la pobreza de materiales –arcilla, agua escasa, rara vez piedra, madera poco apropiada–, ni la impericia de los artífices auxiliares –otros frailes e indios conversos–, ni la escasez de medios y subsidios. Importaba mucho más la rapidez en erigir el templo del culto naciente que la consecuencia estética, siempre a salvo de la apreciación rudimentaria de los indígenas.

La resultante no es, ni podía ser, un estilo, como amorosamente lo califican los amigos de la misión. El esfuerzo constructivo de los frailes y de sus toscos colaboradores, no podía traducirse en la gestación y evolución de formas originales para constituir un estilo propiamente tal.

La arquitectura misional es sólo una deducción del estilo superior urbano o ciudadano que, al descender al plano rústico, transforma sus valores en otros propios de su fusión con la Naturaleza –elementalidad de estructura, crudeza de materiales, simplicidad de formas, organización francamente preferente de lo utilitariamente dispositivo.

Pero entre todo esto tan plebeyo se destaca la aspiración de la nave del culto imitando al gran templo: doble torre, composición frontal, algunas veces cúpula; remedo torpe e ingenuo, de plástica degenerada, dando lugar a esa expresión patética –distancia entre el esfuerzo y lo conseguido–, quizá el más importante valor emocional que puede ofrecernos la obra edificadora de la misión.

Por ser la finalidad común, el programa también es semejante. Comienza por una cabaña, una campana colgada del tronco de un árbol, una cruz hincada en el suelo. Cimentado el dominio, se desarrolla en tres grupos de construcciones: el templo, la vivienda misional y colonial y el cementerio. Una planta libre, por agregación de estos tres componentes –alguna vez el cementerio aparte–, y unidos con la posible regularidad. Las monografías de San Xavier del Bac en Arizona y de San Carlos Borromeo en la Cadena Californiana, ofrecen el estudio más completo de disposición, que es, al fin, un recuerdo de la medioeval monástica.

Por aquella permanencia o estabilidad pueden resumirse los dos tipos:

Las misiones de las zonas reacias y rebeldes son de tapial o adobe, de masas toscamente geométricas, espesas y cerradas, desnudas de toda molduración y ornato. Sus volú-

Mexico, in which Gothic reminiscences are visible. The façade of the Santa Bárbara mission, the most important of the last period, reveals a well-meaning neoclassical intent. Those that come between them display derivatives of all the Baroque stages of the productive Mexican period.

The religious rule also accounts for certain aspects, but it was above all stability, stemming from the success of the propaganda, that influenced their relative perfection and importance. By no means can one expect to find refinement or purity. Such qualities were not achieved owing to the lack of mastery of the architect – a friar without experience in the profession who no doubt alternated the task of building with that of persuading – the swift construction, the poverty of the materials (clay, scant water, rarely stone, inappropriate wood) and lack of expertise of the assistant craftsmen (other friars and converted Indians), and the scarcity of means and funds. It was much more important to erect the church of the nascent cult speedily than the aesthetic results, which were invariably beyond the rudimentary appreciation of the natives.

The result is not, and nor could it be, a style, as the friends of the mission lovingly call it. The constructive efforts of the friars and their unskilled assistants could not lead to the gestation and production of original forms constituting a style as such.

Mission architecture is merely an interpretation of the higher urban or civic style which, on descending to the rustic plane, transforms its values into others characteristic of its fusion with Nature – elementality of the structure, crudeness of the materials, simplicity of form and a layout that is predominantly functional.

But notable among all these very plebeian features is the ambition of the nave, imitating that of a great church: a twin tower, frontal composition, sometimes a dome; a clumsy and naïve, aesthetically degenerate imitation giving rise to that expression of pathos – the difference between the effort and the result – that is perhaps the most important emotional value the edifying work of the mission has to offer.

As the aim is shared, the pattern too is similar. Each mission started out with a hut, a bell hanging from a tree trunk, a cross driven into the ground. Once control had been established, it was developed in three sections: the church, the mission living quarters and settlement, and the cemetery. It was based on a free floor plan, resulting from the combination of these three components – sometimes the cemetery was independent – united with a certain regularity. The monographs on San Xavier del Bac in Arizona and San Carlos Borromeo in the Californian chain are the most complete studies of the layout, which ultimately recalls medieval monasteries.

The two types can be summed up as follows in terms of duration or stability:

– Missions in reluctant and rebellious areas were made of tabby or adobe, in thick, closed, coarsely geometric masses, devoid of any mouldings or ornament. Their inclined volumes, helplessly rustic with the appearance of a fortress, were built according to the system of native settlements. These missions were the strike forces, the advance parties with defensive needs and a minimal lifespan, and could not be considered a normal model of adaptation.

– The normal model is found in the well-established missions. They were fully organised, designed without the haste stemming from insecurity and danger. More regular in layout and structure, spacious, spread out, welcoming and peaceful, with their white masses barely protected by a weak enclosure, calmly laid out on a plain or on a height in the valley. Their trusting and intense life unfolded with utmost complication. Adventurers turned farmers, or even soldiers, and subdued and converted Indians made up the colony that farmed the land

menes desplomados, de una impotente rusticidad con aspecto de fortaleza, están fabricados por el sistema de los poblados indígenas. Son las misiones de choque, de avanzada, con una imposición defensiva y una vida mínima, que no podían ser estimadas como modelo normal de la adaptación.

Este se ofrece en las otras misiones consolidadas. Completas de organización, pensadas ya sin el apremio de la inseguridad y del peligro. De ordenación y estructura más regular, amplias, extendidas, de expresión acogedora y apacible, con sus masas blancas apenas protegidas por un débil cerramiento, serenamente tendidas sobre la planicie o sobre una eminencia del valle. Su vida confiada e intensa se desenvuelve con la máxima complicación. Aventureros ya transformados en agricultores, o aun soldados, y de indios sometidos y conversos, constituyen la colonia explotadora de campiñas y ganados, gobernada por los frailes, al mismo tiempo maestros del idioma y del dogma, sacerdotes del culto y amparadores del caminante, amenazado de toda clase de peligros.

El programa es completo: amplio recinto; dentro, el templo de planta rectangular, rara vez con crucero. Crujías de una sola planta, encuadrando un gran espacio central –corral o patio– conteniendo las viviendas de los misioneros y de los colonos, cuadras, depósitos, graneros, escuelas y refugio. El cementerio, alguna vez con capilla mortuoria.

Al contemplar estas misiones, nos emociona su semejanza en disposición y alzado con los cortijos andaluces de los siglos XVII y XVIII. Hasta las torres de cuerpos escalonados –que aquí sólo se proponen imitar los templos metropolitanos– recuerdan la almazara, la torre de la viga del molino cortijero.

Se piensa en una preocupación de los fundadores por reproducir el cortijo, verosímil, dado el frecuente envío de trazas y planos, y en atribuirle el origen de la misión.

Más exacto parece considerar a ésta como sucesora de los rústicos conventos coloniales comprendidos en la gran importación extremeña y andaluza –todavía por estudiar–, además de que tales conventos y el cortijo tienen un común origen, bien español por cierto: la clavería o granja monástica de la Edad Media, cuya raíz está en la villa romana. Tienen una misma finalidad positiva: la explotación de un latifundio, y una misma filiación estética: los estilos –barrocos especialmente–, que viven al mismo tiempo en las dos Españas, la Vieja y la Nueva, pero con ciertos caracteres de fondo espiritual en la misión que constituye su personalidad. Hispana desde luego.

Tal es, apenas esbozada, la arquitectura que los americanos sajones descubren cuando entran a gobernar al Oeste, llevando en su bagaje, segunda vez civilizador del país, la arquitectura de madera de Nueva Inglaterra. Hombres de realidades y de ideales, la abandonan prontamente ante la imposición del suelo y la tradición, aún no extinguida en las ruinas misionales.

De este modo, espontánea y lógicamente, se inicia la adaptación, que más parece una fase continuadora y evolutiva, ya que la actividad de la nueva residencia tiene un cierto enlace de objetivo material con la antigua colonia, y apenas la separan cincuenta años.

La planta, amoldada a la nueva vida, tiene comunidad dispositiva: adhesión libre, de espacios rectangulares, engendrando casi siempre un patio. Y en elevación, juegan los mismos elementos: raramente torres de cuerpos escalonados; muros lisos y desnudos (allí, de gran espesor y contrafuertes por debilidad del material y peligros sísmicos; aquí, atenuados hasta lo justo por mayor resistencia de los componentes). Parquedad de huecos, desguarnecidos, de dintel o de arco de medio punto. Concentraciones ornamentales en el hueco principal o en hastiales de movido contorno. Silueta de tranquila horizontalidad, alguna vez alterada por

and cattle, governed by the friars, who were also masters of the language and dogma, priests of the cult who provided shelter to wayfarers menaced with all kinds of perils.

The design is complete: large grounds, inside them the church with a rectangular plan, rarely with a transept; single-storey spaces framing a large central area – the quadrangle or courtyard – containing the missionaries' and settlers' living quarters, stables, storerooms, granaries, schools and a shelter. The cemetery sometimes had a mortuary chapel.

Viewing these missions, we are moved by their similarity in layout and elevation to Andalusian *cortijos* (farmhouses) of the seventeenth and eighteenth centuries. Even the tiered towers – which here merely set out to imitate the churches of the mother country – recall the *almazara*, the tower formed by the beam of the *cortijo* mill.

It strikes one that the founders were concerned with reproducing a lifelike *cortijo* – indeed, designs and plans were frequently sent over – and that it can be attributed the origin of the mission.

It seems more accurate to regard the missions as the successors of the rustic colonial friaries that were part of the major imports from Extremadura and Andalusia – which have yet to be studied – and we should be aware of the fact that such friaries and the *cortijo* have the same origin, which incidentally is fully Spanish: the *clavería* or medieval monastic farm, rooted in the Roman villa. They have the same positive purpose, to operate a smallholding, and the same aesthetic ancestry: the styles – especially Baroque – which were prevalent at the same time in both Spains, Old and New, but infused with certain spiritual overtones in the mission, giving them their personality. Unmistakeably Spanish.

Such was, briefly sketched, the architecture which the Americans discovered when they went to govern the West, civilising the country for the second time, taking with them the wooden architecture of New England. Men of action and ideals, they soon abandoned it faced with the requirements of the terrain and the force of tradition, which is still visible in the mission ruins.

Adaptation thus began spontaneously and logically and seems more a continuing and evolutionary phase, as the activity of the new residences had a certain physical connection with the former colonies, separated by barely fifty years.

The ground plan, adapted to a new way of life, has the same layout of rectangular spaces nearly always giving rise to a courtyard. And the same elements are found in the elevation: occasionally towers with tiered sections; plain, bare walls (there, very thick and buttressed owing to the weakness of the material and the danger of earthquakes; here, minimised owing to the greater hardiness of the components). Sparse in openings, which are undecorated, with lintels or semi-circular arches. Ornamentation mainly concentrated around openings or on gables with undulating contours. A calmly horizontal silhouette, sometimes disturbed by the bell wall. The bells that regulated life in the mission are extraordinarily interesting to the adapters. One of them, the architect Benton, has built a bell wall with pealing bells in the courtyard of one of the grand hotels constructed in that style – Glenwood Mission Inn in Riverside; every day travellers listen with mystic satisfaction to the chimes that once summoned the friars and settlers to prayer. Domes, made of lowly gleaming ceramic or faced with Aztec tezontle, which the Indians called *morning star* in their songs, are not very common given the type of ground plan. Semi-circular archways in the courtyards, like those of a cloister, resting on square pillars. Gently sloping roofs of Arab tiles; simple eaves; sober interiors of beams, sometimes vaulted.

The chief characteristics of the work of these architects trained in Saxon perfection are their pursuit of faithfulness coupled with correctness, tidiness and finesse in the execution

la espadaña del campanario. Las campanas que regulaban la vida de la misión, interesan de un modo extraordinario a los adaptadores. Uno de éstos, el arquitecto Benton, ha colocado en el patio de uno de los grandes hoteles del estilo –el Glenwood Mission, de Riverside– una espadaña con una sonería; todos los días los viajeros escuchan con mística complacencia los toques que reunían en oración a frailes y colonos. La cúpula, humilde, de brillante cerámica, o revestida del tezontle azteca, que era llamada por los indios en sus cantos *lucero de la mañana*, no es muy frecuente, por la índole misma de la planta. Arquerías en los patios, como claustrales, de medio punto, sobre pilares cuadrados. Cubiertas poco inclinadas, de teja árabe; aleros sencillos; sobrios interiores de viguería, alguna vez abovedados.

Las características de la obra de estos arquitectos educados en la perfección sajona, es el propósito de la fidelidad, acompañada de corrección, limpieza y finura en la labor obrera y un mayor orden y equilibrio en la traza del conjunto, a costa del encanto, de la ingenuidad, la gracia y la fuerza del modelo.

Puede afirmarse que el estilo misiones, en este su primer período, es una adaptación admisible y loable, española de origen y de un futuro amplio y venturoso.

Así, de este modo, las viejas formas, aceptando los nuevos tiempos y los nuevos dominadores, se acomodan fácil y rápidamente a la *farmhouse*, la casa de labor moderna del Oeste. Después, a las residencias que se extienden no sólo por aquel territorio, sino también por la Florida y casi toda la costa atlántica. Unas son pequeños *cottages* y *bungalows*; otras como grandes palacios, rodeadas de parques inmensos. Y si no resucita con ellas lo místico y heroico de la misión, son lugares de reposo y de placer de luchadores intelectuales y poderosos.

La fuerza expansiva del movimiento es suficientemente grande para invadir –con ciertas concesiones– y después de la primera conquista rústica, lo civil elemental –la escuela, la iglesia, el hotel de viajeros– por otro lado con antecedentes en el núcleo de la misión.

A expensas de otros sacrificios (argumento contra las adaptaciones), se visten con formas misionales edificios de categoría moderna, como estaciones de ferrocarril y de espectáculos, o que repugnan la esencia de la tradición, templos de religiones enemigas, iglesias presbiterianas, institutos bíblicos; y hasta en lo monumental, Helder, uno de los grandes adaptadores, llegó a inspirarse en el pobre y humilde cementerio de la misión para proyectar sobre una colina un inmenso monumento: el Whittier Heights Mausoleum.

Sin embargo, la arquitectura pobre y sencilla de las misiones no nació para la suntuosidad. El dinamismo adaptador, al enfrentarse con las grandes estructuras modernas, no pierde la conciencia de los valores justos y adecuados por la satisfacción de una fecundidad, con el peligro de absurdas soluciones. Y así deriva conscientemente hacia el origen prócer y solemne del estilo: las monumentales composiciones coloniales de Méjico, que, aunque impregnadas del perfume indígena, son al fin importaciones peninsulares, que cristalizan en una peculiar manifestación final. Va demostrándose, con mayor diafanidad cada vez, cómo lo indio sólo es en ellas servidor y secundario.

La interpretación adaptadora de esta etapa virreinal, presenta los mismos caracteres técnicos que la misional: la corrección y perfección en las maneras, trato y ordenaciones; éstas aquí, más aún que allí, fundamentadas en un plan compositivo a base de contraste entre la sobriedad de paramentos y las concentraciones ornamentales.

Dentro de las fraternas modalidades de la base barroca mejicana, es el neo-plateresco –el ultra-barroco de Atl– la predilecta de los adaptadores. Posee, en verdad, el prestigio

and greater order and balance in the layout of the complex, albeit at the expense of the charm, naivety, appeal and force of the original model.

It may be said that, in this initial period, the mission style is an admissible and praiseworthy adaptation, Spanish in origin and with a great and encouraging future.

And so, taking the new times and the new dominators in their stride, early forms have been easily and rapidly adapted to the modern farmhouses of the West. And subsequently to the dwellings that are widespread not only in that territory but also in Florida and along most of the Atlantic coast. Some are small cottages and bungalows; others are like grand palaces surrounded by huge grounds. And although they have not revived the mysticism and heroism of the mission, they are places of rest and pleasure for courageous intellectuals and powerful men.

Following the initial conquest of the rustic realm, the expansive force of the movement is proving to be sufficiently powerful to have invaded – with certain concessions – the elementary civil realm (schools, churches, hotels for travellers), with precedents in the core of the mission.

At the expense of further sacrifices (an argument against adaptations), missional forms have been used to clothe modern-type buildings such as railway stations and places of entertainment, or others which contradict the essence of the tradition such as places of worship of enemy religions, Presbyterian churches and bible institutes. Helder, one of the great adapters, even drew inspiration from the lowly, humble mission cemeteries to design a huge monument on a hilly terrain, the Whittier Heights Mausoleum.

But the poor and simple mission architecture was never meant to be sumptuous. Faced with grand modern structures, the dynamic adaptation trend has not abandoned the principles of fittingness and appropriateness for the sake of satisfying productiveness, as this entails the danger of absurd solutions. And it is therefore turning consciously to the eminent and solemn origin of the style: the monumental colonial compositions of Mexico which, although steeped in the perfume of local culture, are ultimately Spanish imports that crystallised into a particular final expression. It is being progressively proven, with increasing clarity, that the native aspect is merely subservient and secondary in them.

The interpretations and adaptations of the viceregal period display the same technical characteristics as those of mission architecture: correctness and perfection in the manners, the handling and the organisation which, here more than there, is underpinned by a composition based on a contrast between the sobriety of the walls and the concentration of ornament.

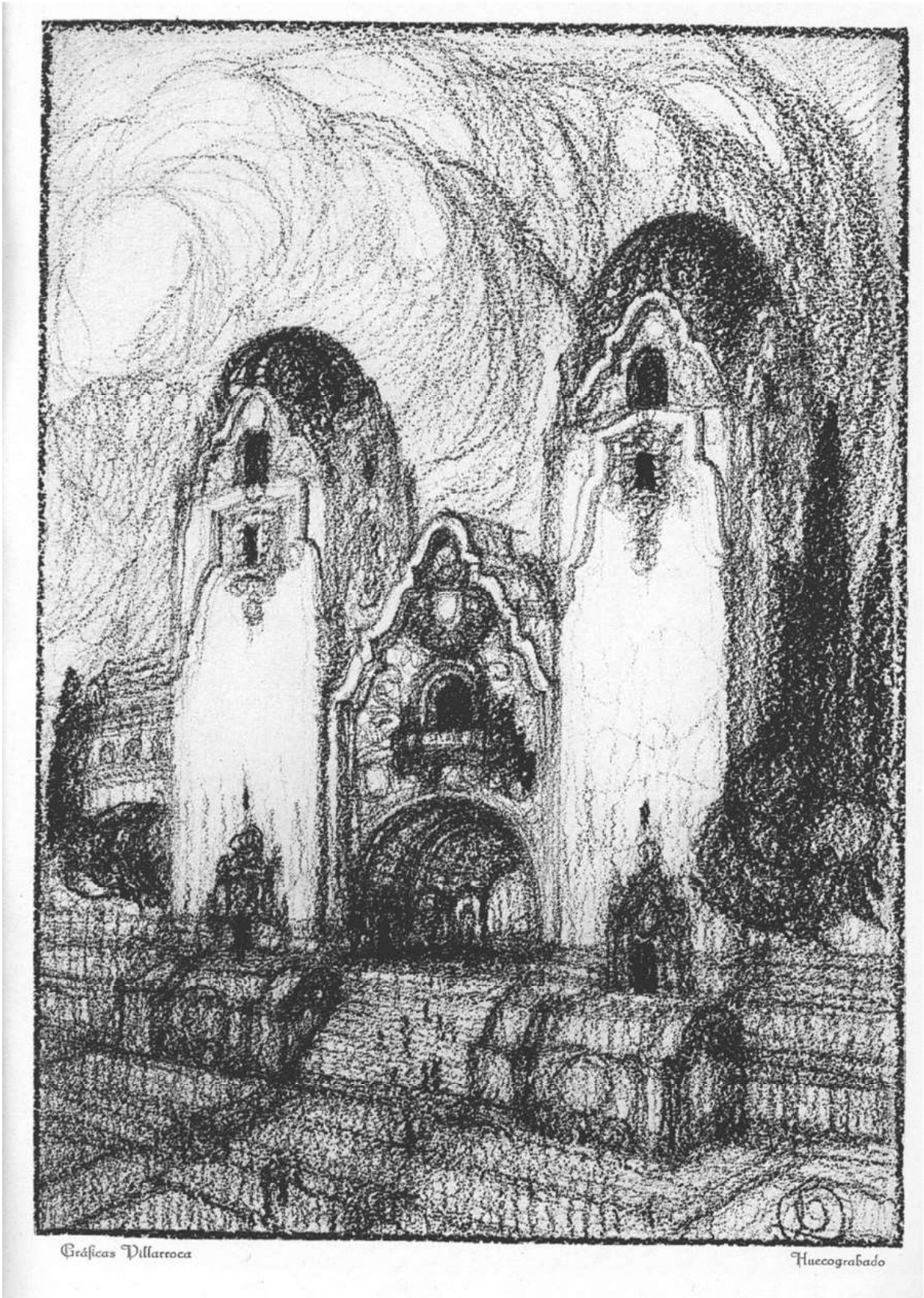
Of the related types that form the basis of the Mexican Baroque, the neo-Plateresque – what Dr Atl calls ultra-Baroque – is the adaptors' favourite style. Indeed, it enjoys the prestige of embodying the balance between the mystic and the splendid, which is the essence of the art of New Spain. And some, tending towards symbolism, claim to see in this style – even clearly accentuated – the expression of viceregal society: ostentatious and complicated in its main features, but underpinned by the austere, sturdy substance of the great monastic and belligerent structure.

Here, as before and always, interpretations tend above all to reflect on, soften and attenuate, posing an undoubtable risk – due to the love of simplifying – to the deepest essence and maturity of the character.



Cerámicas Pillarroca

Huecograbado



Gráficas Villarroca

Huecograbado

de culminar en ella el equilibrio entre lo místico y lo espléndido, que es la esencia del arte de Nueva España. Y no falta alguno de tales, propendiendo al simbolismo, que pretende ver en esa modalidad, y hasta claramente acentuada, la expresión de la sociedad del virreinato: ostentosa y complicada en lo central y capital, pero sostenida merced al fondo austero y fuerte de la gran fábrica monástica y guerrera.

Aquí, como antes y siempre, la acción interpretadora tiende sobre todo a ponderar, suavizar y atenuar, con riesgo indudable –por afán de depuración– de lo más hondo y sazonado del carácter.

Así corrigen y enmiendan estos arquitectos de estudio y método, a la torre nieta del alminar, de un sereno y macizo cuerpo fundamental y un remate escalonado de vigoroso esplendor. A las composiciones frontales rebosantes de imaginación y fogosidad. A la cúpula pueblana, sin tambor, atrayente de luminosidad, de perfil ampuloso y característico. Todo enlazado con brío, majestad y potencia en el original, y con ordenada y correcta frialdad en la transcripción.

Goodhue ha sido su intérprete más feliz y fecundo. Llegó a alcanzar el apogeo en la obra suprema de este arquitecto, no ha mucho tiempo fallecido para desventura de la escuela: la exposición de San Diego en la Panama-California International Exposition. Es un conjunto soberbio de puertas y palacios, grandes y pequeños, con temas virreinales –México y Puebla principalmente– al borde de un tajo –Cuenca, Ronda y tantas ciudades españolas– con elevados muros y contrafuertes como una blanca villa fortificada, que Eugen Nehaus compara, un poco alejado de la realidad, «con un vasto y privado estado de un grande de España».

De tal conjunto, *lo más perfecto* es el llamado palacio de California; se aparece como una laica catedral, en la que ya se inician inspiraciones peninsulares directas. Su fachada es una espléndida fantasía barroca, no a la manera brava y libre de los hispanos maestros de Tlaxcala y Querétaro, sino con la amorosa minuciosidad, la ponderación y la serena exquisitez que guía la mano de estos artistas norteamericanos.

Nos detiene un instante la composición de su portada. En ella está expresada, como en un retablo, la edad heroica californiana, con las figuras de Cabrilla y Vizcaíno, los aventureros capitanes de las dos famosas expediciones; frailes, maestros y monarcas, presididos por la seca efigie de Junípero Serra, siempre como símbolo de la primera civilización del Oeste, y con el que parece afirmarse la permanencia del espíritu castellano a través de todas las mudanzas y a pesar de todos los abandonos.

No se desdeñan, aunque no sean frecuentes, otras importaciones, como el plateresco, el clásico herreriano del comienzo y el academismo del final de la dominación.

La etiqueta de *estilo misiones* puede ser reemplazada en esta segunda fase por la de un *resurgimiento hispano virreinal*.

Más que a la ley del cansancio de las formas, obedeciendo al impulso retrospectivo, y por la ruta genealógica ya iniciada, los adaptadores se encaminan al origen peninsular de los estilos coloniales, buscando en la misma España nuevas inspiraciones: por el juego y desarrollo de temas integrantes de todos los estilos renacentistas –y aun medioevales– y por el cultivo de los arquetipos. La adquisición de estos nuevos valores aumenta el caudal de formas. El filón es abundante y fácilmente explotable. Lo resultante ya no puede llamarse *estilo misiones* ni *hispanovirreinal*, sino *español*, con toda la vaguedad del título. Sus características técnicas son las mismas de las fases anteriores.

These architects, men of studies and method, thus correct and alter the tower, a descendant of the minaret, with its serene, sturdy mass and vigorously splendid tiered top; the frontal compositions brimming with imagination and spirit; the Puebla-style drumless dome which attracts the light, with its characteristic eye-catching profile. All these features are combined with verve, majesty and potency in the original, and with an orderly and correct coldness in the transcription.

Goodhue is the most accomplished and productive interpreter of this style. It reached an apogee in the supreme work by this architect, who, unfortunately for the school, died not long ago: the San Diego exhibition at the Panama California International Exposition. It is a superb ensemble of gateways and palaces, large and small, with viceregal themes – chiefly Mexico and Puebla – at the edge of a site (Cuenca, Ronda and so many Spanish cities) with high walls and buttresses like a white fortified town, which Eugen Nehaus, departing somewhat from reality, likened to the vast private estate of a Spanish grandee.

The most perfect part of the complex is the so-called Palace of California; it has the appearance of a lay cathedral that draws direct inspiration from Spain. Its façade is a splendid Baroque fantasy – not in the bold and free manner of the Spanish masters of Tlaxcala and Querétaro but with the loving attention to detail, consideration and serene exquisiteness that guide the hand of these American artists.

The composition of its façade catches our eye for a moment. As if in an altarpiece, it expresses the Californian heroic age, with the figures of Cabrillo and Vizcaíno, the adventurous commanders of the two famous expeditions; friars, masters and monarchs, presided over by the sullen likeness of Junipero Serra, always as a symbol of the early civilisation of the West, which seems to confirm the permanence of the Castilian spirit throughout all the changes and despite all the abandonments.

Although infrequent, other borrowings are not dismissed, such as the Plateresque, Herrera's classicism of the start of the period of domination, and the academicism of the latter part.

The label 'mission style' might be replaced in this second phase by that of 'Spanish viceregal revival'.

Rather than obeying the law of formal exhaustion, following the impulse to look to the past along the genealogical path already begun, the adaptors are turning their attention to the Spanish origin of the colonial styles, seeking fresh inspiration in the country: for the interplay and development of the features that make up all the Renaissance – and even medieval – styles and for the cultivation of archetypes. The adoption of these new principles has added to their stock of forms. The source is abundant and easily exploitable. The result can no longer be called 'mission' or 'Spanish viceregal' style but 'Spanish', for all its vagueness. Its technical characteristics are the same as in the previous phases.

A superficial and impressionable patriotism well-disposed towards exaltations of the past, whatever their kind and origin, would joyfully accept this approach of the Californian architects. But after a few minutes of thought and calm one realises that all this flattering revival is accompanied by violence, adulterations and vilification, albeit carried out in good faith and with the sole intention of forcing and accentuating expressions, of glorifying the provenance of the style, already loved as national, and of offering originality without going against historical discipline.

Such aberrations take the form of:

Un patriotismo superficial e impresionable, bien dispuesto a las exaltaciones pretéritas, sean como sean y vengan de donde vinieren, aceptaría jubiloso esta orientación de los arquitectos californianos. Pero unos minutos de reflexión y serenidad, le haría ver cómo tanta resurgencia halagadora va acompañada de violencia, adulteraciones y vilipendio, aunque de buena fe, y con la sola intención de forzar y acentuar las expresiones, de ensalzar la procedencia del estilo, amado ya como nacional, y de ofrecer originalidades sin rompimiento de la disciplina histórica.

Tales aberraciones se producen:

Mutilando el conjunto de un tipo superior para repetir después el trozo capital, aisladamente o resaltando sobre un fondo inadecuado, generalmente de sabor misional. Ejemplos: el Palacio de la Minería en la Exposición de San Francisco, que copia la portada del Hospital de Santa Cruz de Toledo, acompañada de otra composición en nada plateresca. El patio de Zaporta, hidalgo y urbano, incrustado en una *farmhouse* típicamente rústica. Destrucción de la individualidad y del destino; ofensa al reposo de tiempo y de lugar.

Mezclando en un mismo organismo estilos diferentes, agraviada la mezcla por la preferencia en la reproducción de los elementos genuinos. Ejemplo: la principal iglesia presbiteriana de Santa Bárbara, en la que aparecen en abrazo monstruoso la torre plateresca del palacio salmantino de Monterrey y otras copias barrocas de etapas diferentes. Desprecio de los valores armónicos y predilección del encanto espectacular al respeto por la unidad de conjunto.

Creando composiciones híbridas, como resultantes de la traza específica de un estilo, tratada con manera y técnica de otro diferente. Ejemplo: una puerta interior de cierto gran hotel de viajeros, que es la puerta de la Coronería de la Catedral de Burgos, íntegra de proporciones y lineamientos, pero nutrida de ornato barroco. Conformidad con lo monstruoso a cambio de un intento de originalidad.

Aceptando mixtificaciones de suministro francés e italiano principalmente, como asuntos españoles. Falseamiento del verdadero carácter por la posesión incompleta y superficial de nuestra arquitectura, con la consiguiente adulteración del resultado.

El propósito rectilíneo y claro del comienzo, de intención bien definida, se ha disuelto, al complicarse, en una perniciosa confusión. Sus causas, el desequilibrio entre el gran interés, casi entusiasmo, de estos arquitectos y lo incompleto del sentimiento y conocimiento de las fuentes originales.

Su obra adaptadora podrá sufrir la censura y hasta el reproche de los criterios modernos, por el fondo de anacronismo propio de toda adaptación. En efecto, y después del lógico y espontáneo renacimiento de las formas rústicas misionales, aquella actividad es arrastrada por el espléndido y cautivador panorama de las arquitecturas ascendientes, prefiriendo los goces de sus frutos ya maduros a las inquietudes y preocupaciones que supone toda transformación innovadora. Se hace retrógrada, investigadora y cómodamente conforme, en vez de progresiva, inquieta e imaginativa.

Pero no podía suceder de otro modo, ya que al temperamento, hasta en la misma hora presente admirativo y conservador de sus iniciadores, se unían el eclecticismo retrospectivo de la época, todavía no propicia a renovaciones que apenas clareaban en Europa, de lenta gestación además, incompatible con la fuerza rápidamente pobladora de los nuevos dominadores.

Con todos sus defectos, tiene para nosotros un interés inestimable: por española y por su constante crecimiento de un futuro ilimitado.

– Mutilating the whole of a higher type in order to repeat the main element, either alone or set in an inappropriate context, generally with a mission-style flavour. Examples: the Palace of Mines at the San Francisco World's Fair, which copies the façade of the Hospital de Santa Cruz in Toledo, accompanied by another by no means Plateresque composition. The courtyard of Zaporta, aristocratic and urban, embedded in a typically rustic farmhouse. Destruction of individuality and the intended use; an offense to the repose of time and place.

– Combining different styles in the same whole, the mixture being exacerbated by a preference for reproducing genuine elements. For example, the main Presbyterian church of Santa Bárbara, in which the Plateresque tower of the palace of Monterrey in Salamanca and other Baroque copies from different periods are merged in a monstrous embrace. Contempt for harmonious values and preference for spectacular charm over respect for unity of the whole.

– Creating hybrid compositions resulting from a specific style handled in the manner and technique of a different one. For example: an interior door of a certain grand hotel for travellers which reproduces the Coronería entrance of Burgos cathedral in all its proportions and distinguishing features but decorated with Baroque ornament. Settling for the monstrous as a result of an attempt at originality.

– Accepting distortions, chiefly from French and Italian sources, as if they were Spanish. Falsifying the true character due to an incomplete and superficial command of our architecture with the consequent falsification of the result.

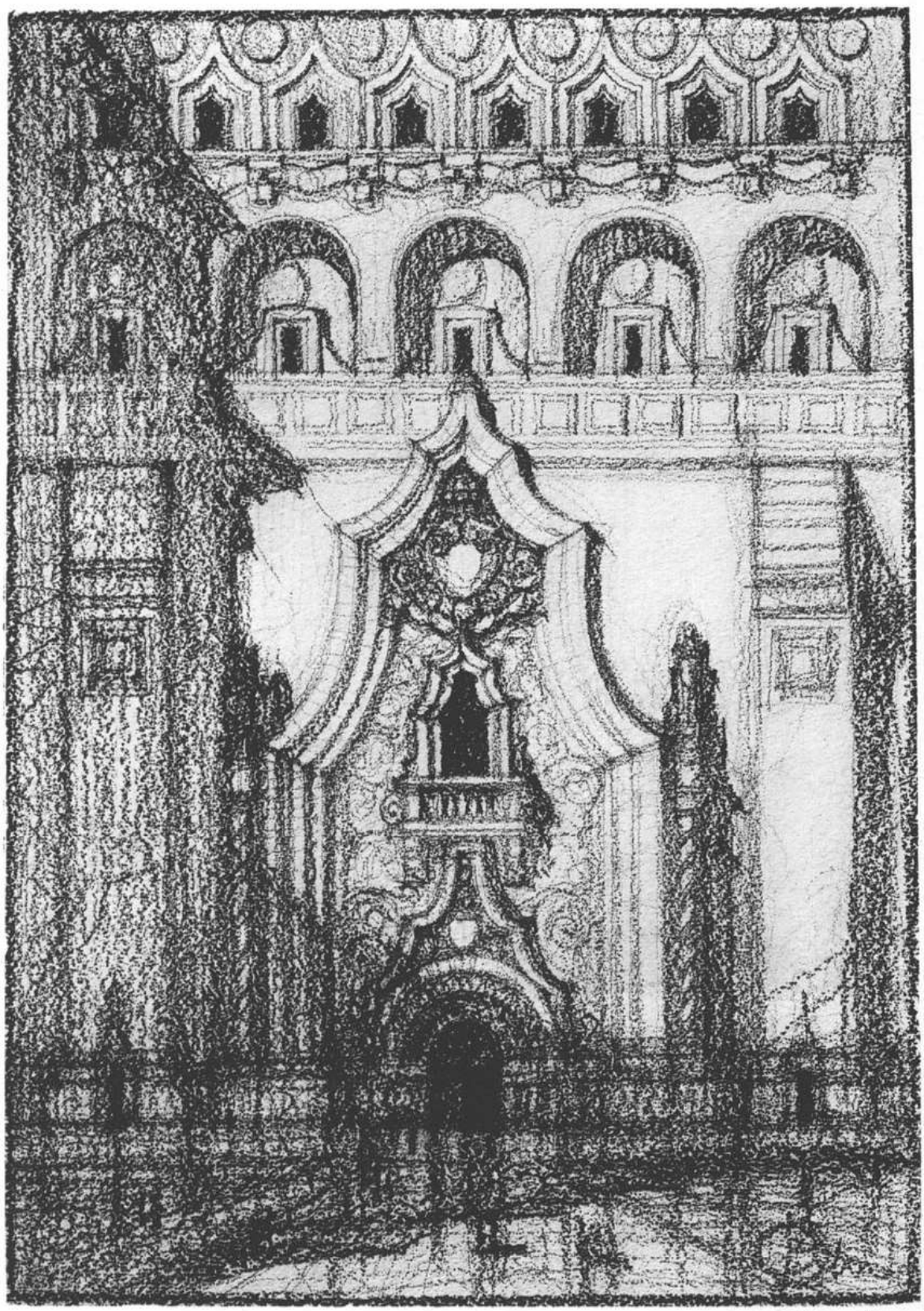
On becoming more cluttered, the initial straight-lined, clear-cut designs with well-defined intentions have degenerated into a pernicious jumble. The causes are the imbalance between the keen interest – enthusiasm almost – of these architects and the incompleteness of their sentiments towards, and knowledge of, the original sources.

Their adaptations could be criticised and even reproached by modern criteria for the anachronistic overtones characteristic of any adaptation. Indeed, following the logical and spontaneous revival of the rustic mission forms, their activity has come to be driven by the splendid and captivating outlook of the trends in vogue, enjoyment of whose mature fruits is preferred to the concerns and worries that any innovative change entails. Their work has become retrograde, scholarly and comfortably complacent, instead of progressive, enquiring-minded and imaginative.

But this could not be otherwise, as the admirative and conservative temperament of its initiators, even at the present time, was coupled with the retrospective eclecticism of the period, not yet favourable to the revivals that were only just starting out in Europe, slowly progressing and furthermore incompatible with the rapid populating force of the new dominators.

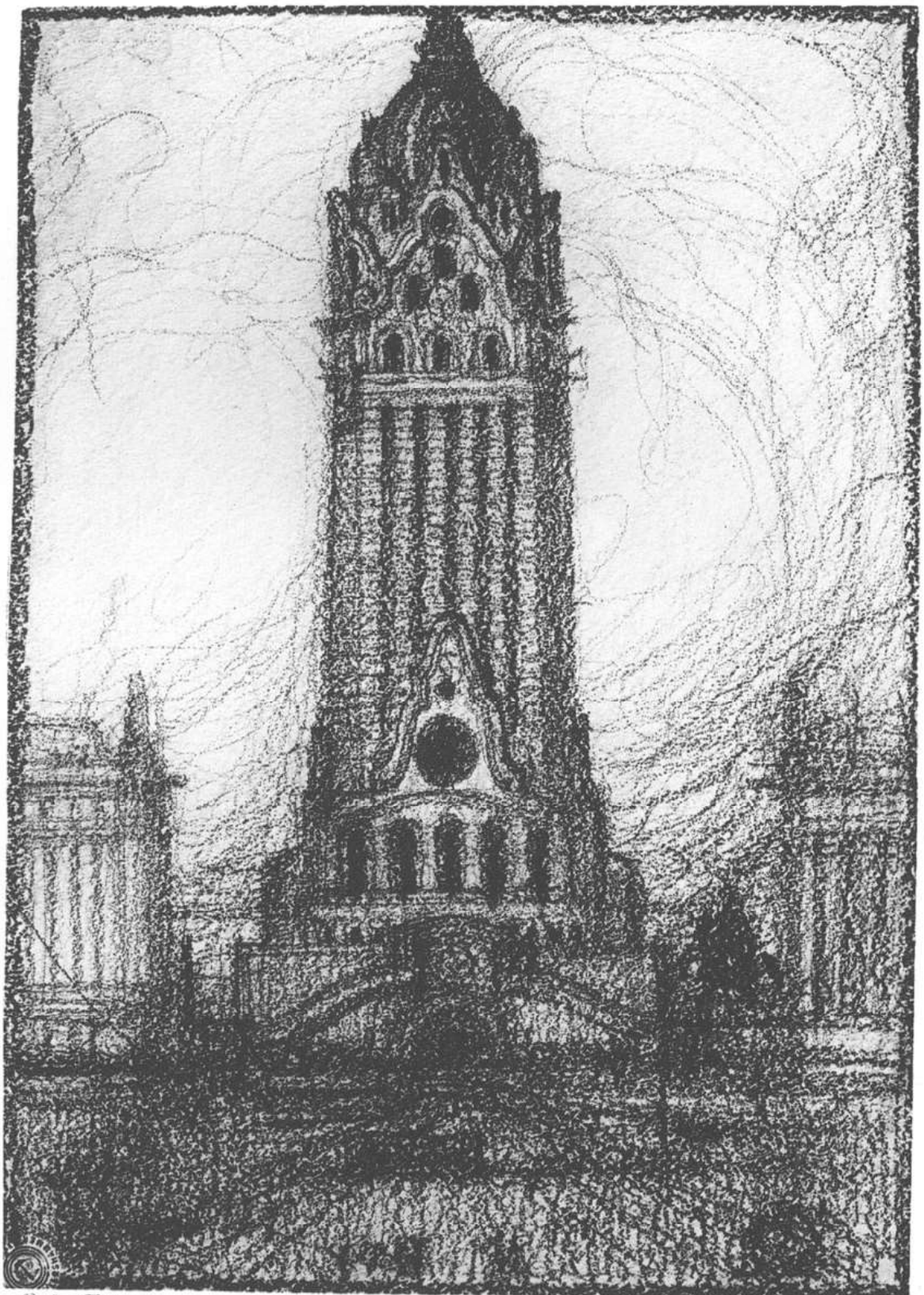
Despite all its defects, it is of inestimable interest to us: because of its Spanishness and because of its constant growth and boundless future.

It so happens – albeit not often – in the Spanish-American nations, despite the protests of confraternity, so commonly reciprocated by us, that everything that amounts to annihilating or diminishing the Iberian spirit is permitted and even applauded. For example, in this official publication of the Mexican state, in which Dr Atl attributes, among other inaccuracies, all the beauty of the national Baroque to a direct or indirect Italian provenance, in the latter case regarding Spanish influence as no more than a secondary means of transmission, and in the other as imported solutions that were neither significant nor perfect.



Gráficas Villarroca

Huecograbado



Gráficas Pillarroca

Huecograbado

Ocurre –aunque no sea frecuente– en las naciones hispanoamericanas, a pesar de las protestas de confraternidad, tan correspondidas por nosotros, admitir y aun aplaudir todo lo que suponga eliminación o atenuación del espíritu ibérico. Así, esta publicación oficial del Estado Mejicano, en la que el Dr. Alt atribuye, entre otras inexactitudes, todas las bellezas del barroco nacional a procedencia directa o indirectamente italiana, sin que en este último caso lo español no sea más que una línea transmisora secundaria, y en el otro una importación de soluciones, ni transcendentes ni perfectas.

En cambio, los americanos sajones, que se ocupan de nuestra arquitectura, a pesar de la sugestión de todos los arribismos europeos, de los que no es el más flojo el de los mercaderes artistas de tendencia hispanófoba, son los mantenedores del título español, siempre, en todas las fases del movimiento adaptador y en todos los capítulos de la adjunta investigación histórica. Se llega a pensar si los imparciales juzgadores de nuestra civilización colonial, libres de rencores de independencia y de otras no muy serias estimaciones de superioridad, se han alojado en aquel país del Norte, en donde las aficiones hispánicas parecen hasta ahora, aun con sus errores, las más sinceras y las más científicamente estimadas. Y, finalmente, el «estilo misiones», denominándolo a la manera yanki, se propaga intensamente, no sólo por los territorios de antecedente, sino por el resto de los Estados, con su séquito de artes menores, servidumbre de la arquitectura, todavía en posibilidad, pero de un prometedor desarrollo, de consecuencia para nosotros incalculable. Podría demostrarse también cómo al calor de este renacimiento arquitectónico se estiman y enaltecen otras manifestaciones de nuestra producción artística pretérita y presente: la pintura decorativa, el mobiliario, etc.

En todo esto no aparece la intervención de los españoles. Después de la sorpresa de ver reflejada en ediciones y revistas, vibrando y propagándose con carácter nacionalista, una labor tan de nuestra competencia, hemos cruzado los brazos como testigos indiferentes; y sin embargo, en la aportación de nuestros arquitectos, está su renovación y sobre todo su afianzamiento, ya que en más de un punto puede parecernos superficial.

Yo veo esta colaboración dentro de la órbita establecida por los americanos:

Importando: los valores fundamentales que alimentan a los adaptadores, son abastecidos por otros artistas compatriotas. Para lo de aquí, tanto en lo alto, como en lo popular, generalmente pintores y dibujantes de estudio, algunos excelentes y conocidos, pero de temperamento bien contrario a lo que recolectan. Falta además una selección, la verdadera selección, sólo posible por el sentir de las formas con las que convivimos y de las que somos tan filiales, como de la naturaleza ambiente y de la heredada cultura.

Ordenando: pues sólo el conocimiento de todos los procesos de formación y de los apogeos, es decir, la educación en el propio arte, puede hacer desaparecer el confusionismo que es una de las condenaciones de la adaptación.

Interpretando: las misiones y los barrocos de Nueva España no se han entregado todavía a la interpretación de nuestras juventudes. El alma de los maestros de las grandes catedrales mejicanas y de los artífices de la misión no ha revivido aún en los que podrían ser sus sucesores, y aún no se ha producido el choque fecundo de las fuertes sensibilidades hispanas con las bellezas de alcurnia de las ciudades y con las plebeyas ingenuidades de los antiguos campos virreinales.

Mas, a pesar de tanta promesa y tanto esfuerzo, el movimiento hispanista de la arquitectura norteamericana, tal como está planteado, y tal como se desenvuelve, tendrá un fin, lejano, pero fatal, por agotamiento, por extinción de sus propias formas.

In contrast, the Americans who study our architecture, despite the appeal of the new European approaches – not the least of which is that of the Hispanophobic art dealers – have always maintained the Spanish attribution in all the stages of the adaptation movement and in all the areas of the accompanying historical research. One even wonders whether these impartial judges of our colonial civilisation, devoid of the rancour of independence and other not very serious feelings of superiority, have resided in that northern country, where love of things Spanish so far, despite its errors, seems the sincerest and the most scientifically esteemed. And finally, the 'mission style', as the Americans call it, is spreading intensely, not only across the territories it came from but throughout the rest of the States, with its cohort of lesser arts, at the service of architecture, still a possibility but with promising developments whose consequences for us are incalculable. It could also be proven how, in connection with this architectural renaissance, other expressions of our past and present art are appreciated and praised: decorative painting, furniture, etc.

The Spanish do not appear to have played any part in all this. Following the initial surprise of seeing an architecture so close to us featured in publications and magazines, vibrant and spreading with nationalistic sentiment, we have stood by as impassive witnesses; and yet its renewal and in particular its consolidation lies in the contribution of our architects, as in more than one respect it might seem superficial to us.

I picture this collaboration in the field established by the Americans as:

– Importing: the fundamental principles that drive the adaptors are supplied by other artists who are compatriots. In both the highbrow and the vernacular, they are generally studio painters and draughtsmen, some of them excellent and well known, but very different in temperament to what they gather. There is also a lack of selection, true selection, which is only possible when we feel the forms we live with and which are so closely related to us, as if part of our surrounding nature and inherited culture.
– Putting in order: for only knowledge of all the formative processes and the apogees, that is, learning about the art itself, can dispel the confusion that is one of the banes of adaptation.
– Interpreting: the missions and the Baroque styles of New Spain have still not lent themselves to being interpreted by our young generations. The soul of the masters of the great Mexican cathedrals and of the architects of the mission has not yet been revived in their would-be successors and the fruitful clash of the powerful Spanish sensibilities with the noble beauties of the cities and with the plebeian naivetés of the old viceregal realms has not yet taken place.

But, despite so much promise and so much effort, the Spanish movement in American architecture, as it is currently organised and is developing, will come to an end – distant but fatal – due to exhaustion, extinction of its own forms.

We should aspire to preserve it throughout all the changes in the future. This can be achieved not by setting our sights on the past but by turning our back to it; and not through condemnation but through the steady pace and rapid progress of evolution, driven by tradition itself, with our thoughts on a new architecture.

I believe in the possibility of a universal architecture with branches that are not rejected when they emerge. The latest trends are becoming less inflexible and are embracing national or racial features.

Debemos aspirar a conservarlo a través de todas las mudanzas del porvenir. Esto podrá conseguirse, no de cara a lo pasado, sino de espalda; y no por la repulsa, sino por la marcha segura y el rápido caminar de una evolución, al empuje de la tradición misma, puesto el pensamiento en una nueva arquitectura.

Creo en la posibilidad de una arquitectura universal con modalidades que al anunciarse no han sido repudiadas. Las novísimas tendencias van dejando de ser intransigentes para admitir mandatos nacionales o raciales.

Sus principios estéticos comunes pueden ser realzados por expresiones peculiares, sin antecedente, pero cuya raíz habría que encontrar en lo que cada tradición tiene de inmutable.

Creo en la eternidad del espíritu hispano dominando un gran aspecto de la arquitectura americana del Norte y del Sur, y cuya transformación, por muy radical que sea, podrá conservar, sin detrimento de la modernidad, las propias características de las personalidades creadoras.

Sólo falta para esto la emigración de inteligencias y voluntades al servicio de tal propósito, y al cual no estorba el previo conocimiento de las arquitecturas pretéritas. Antes bien, ellas ofrecen a su inspiración y actividad las esencias fundamentales.

Seguramente no podrá brindarse a nuestros arquitectos misión más elevada que la de conquistar y conservar una eterna hegemonía artística en una cultura extranjera apta y propicia para ello. Y al Estado oficial, función más importante que la de amparar y proteger la realización de este ideal, para su propia grandeza.

Their common aesthetic principles can be enhanced by particular, unprecedented expressions whose roots should be sought in what is unchangeable about each tradition.

I believe in the eternity of the Spanish spirit dominating a major aspect of American architecture of the north and south and whose transformation, however radical, will be able to preserve the very characteristics of its creators, without detriment to modernity.

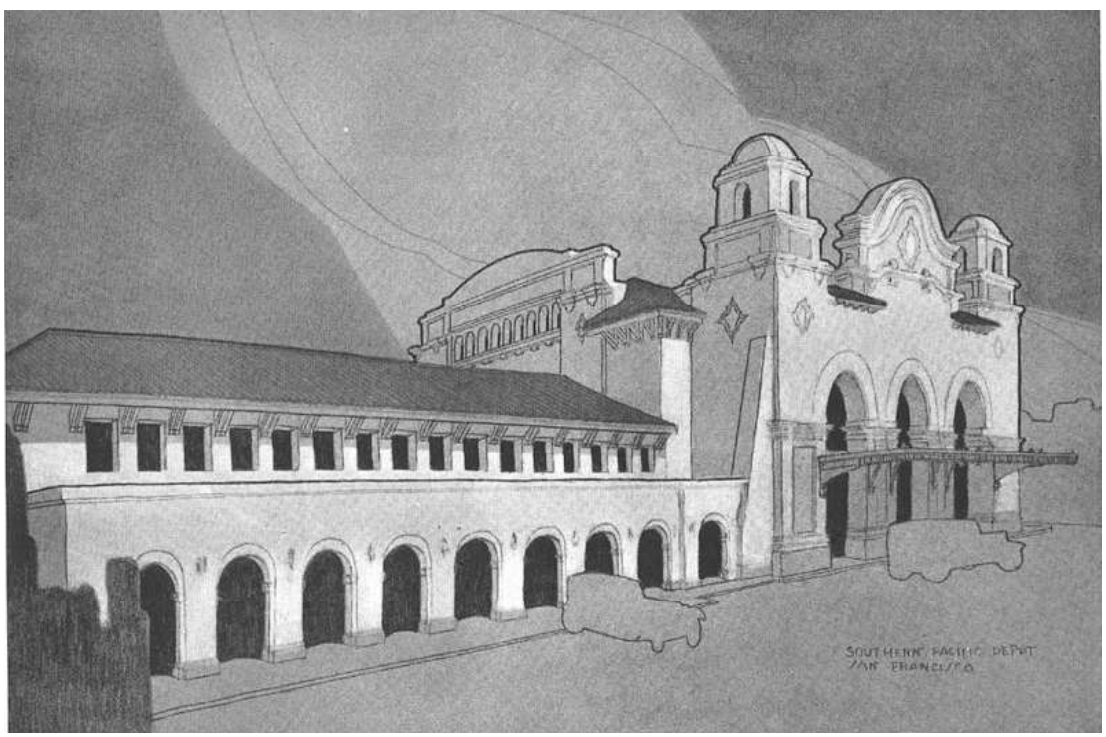
All that is needed for this to happen is the emigration of great minds and willingness to achieve such an aim, to which prior knowledge of past architecture is not a hindrance. Moreover, this architecture of the past provides the fundamental essences of inspiration and activity.

Surely no higher mission could be entrusted to our architects than that of conquering and preserving an eternal artistic hegemony in a foreign culture that is fitting and propitious to this end? And to the state, what function could be more important than that of sheltering and protecting the realisation of this ideal, for its own greatness?

CAMPANARIOS EN CALIFORNIA
Rafael Fernández-Huidobro
(1936)

Entre las influencias de la arquitectura española, con todo su séquito de artes menores (mobiliario, decoración, etc.), en la manera de construir otros pueblos, se destaca en la actualidad una de gran importancia, no sólo por su gran desarrollo, sino como ejemplo de adaptación de nuestros estilos populares a las modernas condiciones, que hacen de la vivienda un lugar de vida confortable. Me refiero a la arquitectura desarrollada en el Estado norteamericano de California y aún extendida por otras regiones de los Estados Unidos, principalmente por Florida en el Este y por New Méjico, Texas y Arizona en la frontera con Méjico.

Los abnegados Padres franciscanos, que tomaron parte muy importante en aquellas memorables aventuras de nuestros antepasados, ávidos de descubrir nuevas tierras, desempeñando la misión de llevar el nombre de Dios a todos los rincones de la Tierra, fueron, en California, los sembradores de una cultura que luego ha tenido tan gran desarrollo; estos misioneros fueron los verdaderos autores de esa corriente espiritual que no ha dejado de brotar desde entonces, manteniendo el recuerdo de España a través de la arquitectura califor-



BELFRIES IN CALIFORNIA
Rafael Fernández-Huidobro
(1936)

One of the ways in which Spanish architecture, with its cohort of lesser arts (furniture, decoration, etc.), has influenced other nations' construction methods is particularly notable today – not only for its considerable development, but as an example of how our vernacular styles can be adapted to modern conditions that make homes comfortable living places. I am referring to the architecture that has developed in the American state of California and has spread through other regions of the United States, chiefly Florida in the east and New Mexico, Texas and Arizona at the border with Mexico.

In California the self-sacrificing Franciscan fathers, who played a very important part in those memorable adventures of our ancestors eager to discover new lands by performing the mission of carrying God's name to all corners of the Earth, disseminated a culture which subsequently enjoyed considerable development; these missionaries were the true creators of this spiritual trend which has not ceased to grow since then, keeping the memory of Spain alive through Californian architecture. Those early conquistadors would have left little trace in the occupied lands had it not been for the spiritual and artistic work performed by the missionaries at the same time as the occupation, as it is known that material conquests soon disappear whereas those of the spirit outlive their initiators.

When the Spaniards arrived in California, they came across a virgin territory whose few inhabitants, poor and uncultured, lived on small ranches: Indians who hunted and tended to flocks and had no notion of farming or any of the useful arts. It was the Franciscan fathers, the first missionaries in that region, who began educating those people with such skill and patience that they succeeded in turning the area into a rich country. Architecture, the necessary art, was the most substantial evidence of the mark the Spaniards left on California (even though it is less important than that carried out in other Spanish colonies) and neither the earthquakes that are so common in that region nor the various incidents which have occurred since then, such as Mexican independence and the resulting secularisation of the missions and abandonment of churches, have managed to do away with the testaments to the presence of the hardworking missionaries who gave the early settlers, the Indians, a culture that changed them both materially and spiritually.

When modern California joined the United States, it found a significant architectural heritage on its soil. And instead of scorning it, the Californians embraced this legacy with loving hands that were aware of the value a people's past – in this case represented and recalled by the Spanish missions – holds for them. Not only did they attach necessary importance to this

niana. Poco rastro hubieran dejado aquellos primeros conquistadores en las tierras ocupadas si no hubiera sido por la labor espiritual y artística desarrollada por los misioneros simultáneamente con la ocupación, pues sabido es qué pronto desaparecen las conquistas materiales y cómo las del espíritu perduran más allá de sus iniciadores.

A la llegada de los españoles a California encontraron un terreno virgen, cuyos escasos habitantes, pobres e incultos, formaban pequeños ranchos; indios dedicados a la caza y pastoreo, sin ninguna idea sobre agricultura ni cualquier arte útil para la vida. Fueron los Padres franciscanos, primeros misioneros en aquella región, los que empezaron a educar aquel pueblo, con tanta habilidad y paciencia, que consiguieron hacer de aquella región un rico país. La arquitectura, arte necesario, fué la manifestación más importante del paso de los españoles por California (aun dentro de ser de menor importancia que la realizada en otras colonias españolas), y ni los terremotos, tan frecuentes en aquella región, ni los diversos incidentes que han ocurrido desde entonces hasta el presente, como la independencia mejicana, con la consiguiente secularización de las misiones, el abandono de las iglesias, sirvieron para hacer desaparecer los testimonios del paso de los esforzados misioneros, que supieron dar a los indios, primitivos pobladores, una cultura que los transformó material y espiritualmente.

La California moderna, al incorporarse a los Estados de la Unión, encontró en su suelo una herencia arquitectónica importante. Y no la despreció. Antes al contrario; fué recogida con amorosas manos que sabían del valor que para un pueblo tiene su pasado, representado y recordado en este caso por las misiones españolas, y no sólo les dieron la importancia necesaria sino que, considerándolo como algo propio, peculiar del país, realizaron un renacimiento arquitectónico de aquellas formas, del que no podemos afirmar constituya exactamente un estilo, pero con lo que han conseguido una interesante adaptación, logrando generalmente excelentes resultados.

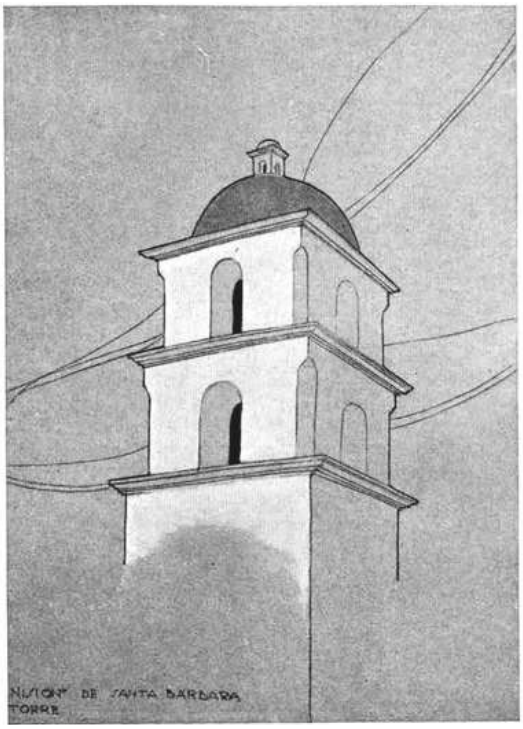
Puede decirse que toda la labor desarrollada por los misioneros quedó representada en una cadena de «misiones» que construyeron, en muy pocos años, a lo largo de la Alta California (la Baja California fué colonizada mucho antes y hoy día forma parte de Méjico), desde San Diego, en la frontera mejicana, hasta Sonoma, al Norte de San Francisco; conjunto de veintiuna misiones, que a una distancia, una de otra, de un día de camino (según parece ser fué el pensamiento de los Padres), extendieron la cultura por toda aquella costa del Pacífico.

(Se llamó «misión» a un recinto formado por la iglesia, vivienda de los padres, cementerio, dependencias en que se enseñaban varios oficios a los indios, escuela y almacenes. Algunas veces se añadía un cuartel para una pequeña guarnición militar. Todo el conjunto rodeaba generalmente un patio central. Su disposición, muy útil para el fin desempeñado de educar a los indios, parece derivada de los monasterios españoles y del cortijo andaluz.)

Por otros estados, como Texas y Arizona, también hay restos arquitectónicos, pero puede decirse que son más «mejicanos», más dentro de los tipos del barroco colonial, sin duda por ser anteriores en la colonización: de una época más próspera. (Así ocurre que todavía se habla español en ellos y junto con el inglés forma un doble idioma oficial, mientras que no sucede esto en California, sin duda por su mayor apartamiento).

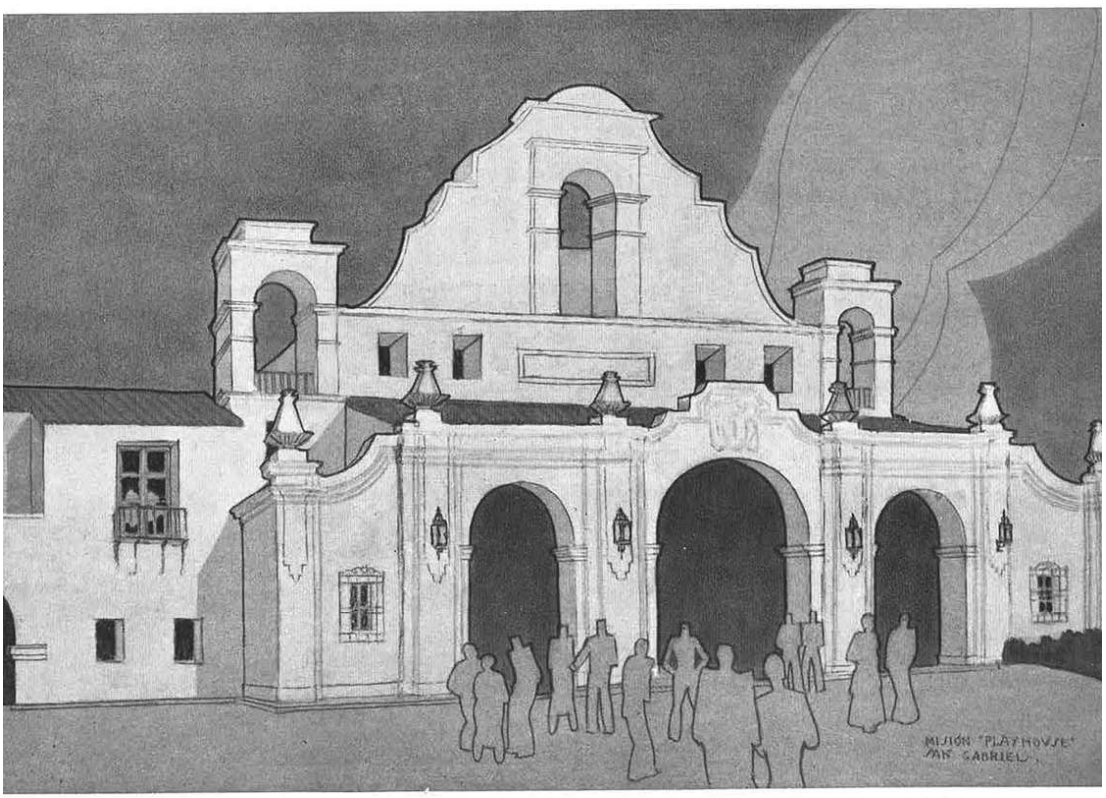
Las misiones de California tienen un sello característico que las hace diferentes de todas las situadas en otras regiones próximas de Méjico. ¿Puede explicarse esta diferencia? La propia historia de California nos lo dice: la parte Oeste de Méijco fué ocupada mucho antes debido a la comunicación con Filipinas. Los galeones cargados con productos de aquellas islas volvían a puertos mejicanos del Pacífico, tales como Acapulco. En cambio, la Alta California no

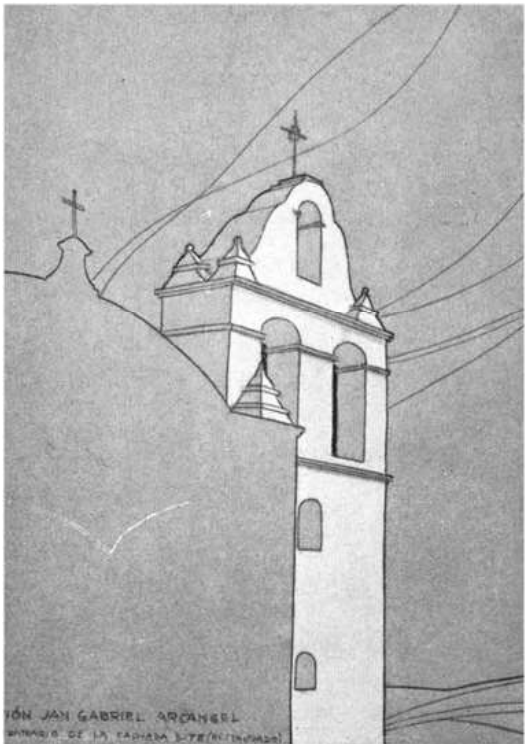


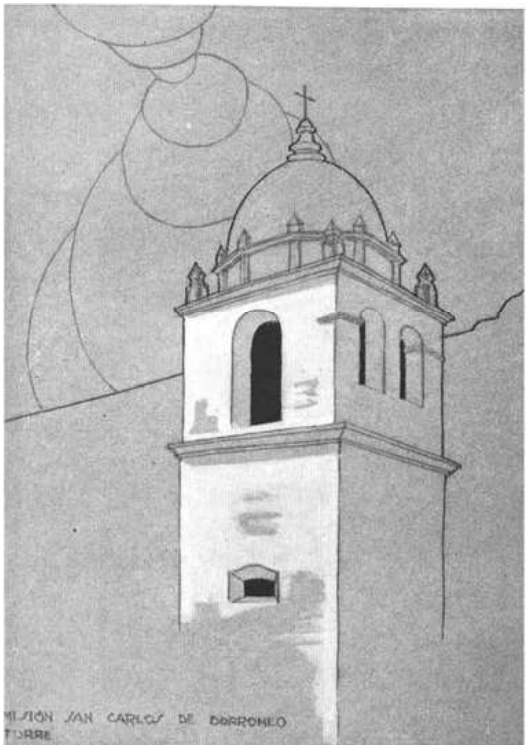


past but, considering it their own, peculiar to the country, they furthermore brought about an architectural revival of those ways of building, and although it cannot be said to constitute a style as such, they have accomplished an interesting adaptation, generally achieving excellent results.

It might be said that all the work performed by the missionaries was embodied by a chain of 'missions' which they built within the space of a very few years throughout Alta California (Baja California was colonised much earlier and is now part of Mexico), from San Diego on the Mexican border to Sonoma north of San Francisco; these twenty-one missions,







se había explorado; y si bien su descubrimiento se efectuó en el año 1542 por el portugués, al servicio del rey de España, Juan Rodríguez Cabrillo, no fué ocupada hasta mucho más tarde, cuando, para evitar precisamente la acción de ciertos aventureros ingleses que molestaban a las naves llegadas de Filipinas, como Francis Drake y Tomás Cavendish –este último se apoderó del galeón «Santa Ana»– y la presencia de los rusos en la parte Norte, hicieron ver al vicerrey español Velasco la necesidad de mandar una expedición que confirmara la pertenencia de aquellas tierras a España y desalojara a los intrusos. Así, Sebastián Vizcaíno dirigió una expedición, que salió de Acapulco en 1597. Y así empezó la conquista de la Alta California. Pero en realidad, no fué hasta el año 1767, que empezaron los frailes franciscanos a desarrollar el sistema misional, según las normas ideadas por los semitas, cuando realmente tuvo lugar la ocupación de aquella región.

Las propias condiciones del terreno, junto con los pobres materiales de que se disponía (madera, arcilla para hacer fábricas de adobe, tejas) y escasas herramientas, manejadas por poco adiestrados obreros, imprimieron a su arquitectura el carácter que presenta: sencillez de trazado y pobreza de materiales. Eso sí; supieron adaptarse maravillosamente a estas obligadas condiciones, sin intentar remedar a las ricas estructuras mejicanas. Esta honradez de ejecución les da su principal característica: sencillez y verdad producen bellas formas.

En un corto espacio de tiempo, desde 1769 a 1823, fueron creadas las veintiuna misiones que bordean la costa californiana. Sus nombres, así como las fechas de construcción de cada una de ellas, son los siguientes:

San Diego de Alcalá, empezada el 16 de julio de 1769.
San Carlos de Monterrey, en el 3 de junio de 1770.
San Antonio de Padua, el 14 de julio de 1771.
San Gabriel Arcángel, el 8 de septiembre de 1771.
San Luis, Obispo de Tolosa, el 1 de septiembre de 1772.
San Francisco de Asís, el 9 de octubre de 1776.
San Juan Capistrano, el 1 de noviembre de 1776.
Santa Clara de Asís, el 18 de enero de 1777.

a day's walk from each other (this seems to have been the fathers' idea), spread the culture across that Pacific coast.

('Mission' was the name given to a complex formed by the church, the fathers' living quarters, a cemetery, workshops where various professions were taught to the Indians, a school and warehouses. Sometimes a barracks was added for a small military garrison. The whole complex was usually built around a central courtyard. This layout, very useful for the task of educating the Indians, seems to derive from Spanish monasteries and Andalusian country houses, *cortijos*).

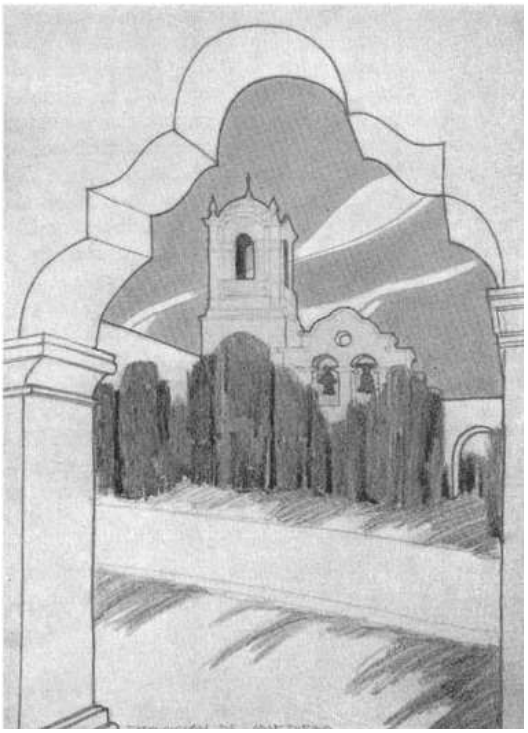
There are also architectural remains in other states, such as Texas and Arizona, but they can be considered more 'Mexican' – more in keeping with colonial Baroque types, no doubt because they date from an earlier period of colonisation: a more prosperous age. (It so happens that Spanish is still spoken in them and is one of the official languages along with English; this is not true of California, no doubt because it is more out of the way.)

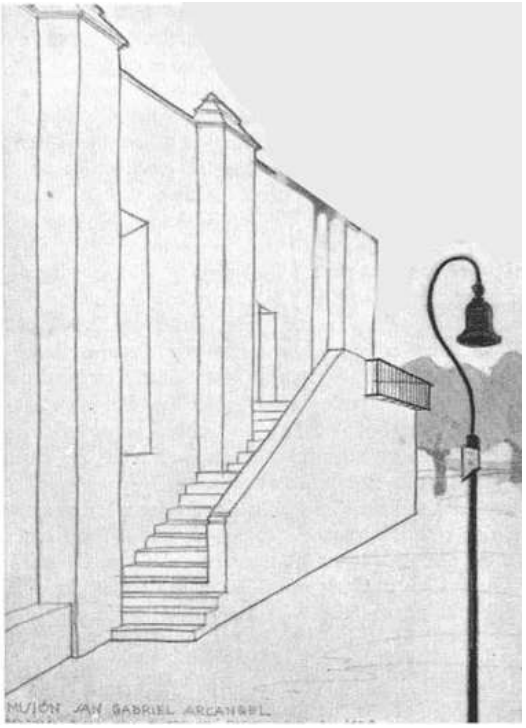
The California missions have a characteristic feature that sets them apart from all those in nearby regions of Mexico. Can this difference be explained? The very history of California holds the answer: the western part of Mexico was occupied much earlier owing to the connection with the Philippines. Galleons laden with wares from those islands returned to Mexican ports along the Pacific such as Acapulco. Alta California, in contrast, had not been explored. Although it was discovered in 1542 by Juan Rodríguez Cabrillo, a Portuguese in the service of the King of Spain, it was not occupied until much later, when, precisely as a deterrent to the action of certain English adventurers who were a nuisance to the ships arriving from the Philippines, such as Francis Drake and Thomas Cavendish (who captured the galleon *Santa Ana*), and the presence of Russians in the northern part, the Spanish viceroy Velasco became convinced of the need to send an expedition to confirm that those lands belonged to Spain and to oust the intruders. Sebastián Vizcaíno thus led an expedition that departed from Acapulco in 1597. So began the conquest of Alta California, though it was not in fact until 1767, when the Franciscan friars began to develop the mission system in keeping with the rules devised by the Semites, that the region was actually occupied.

The characteristics of the terrain, coupled with the poor materials available (wood, clay for making adobe huts, tiles) and the scant tools, handled by unskilled workmen, gave the architecture its current character marked by simplicity of design and poverty of materials. They did, however, adapt marvellously well to the local conditions, and did not attempt to copy the rich Mexican structures. The straightforwardness of their execution is what affords these structures their chief characteristic: simplicity and truth produce attractive forms.

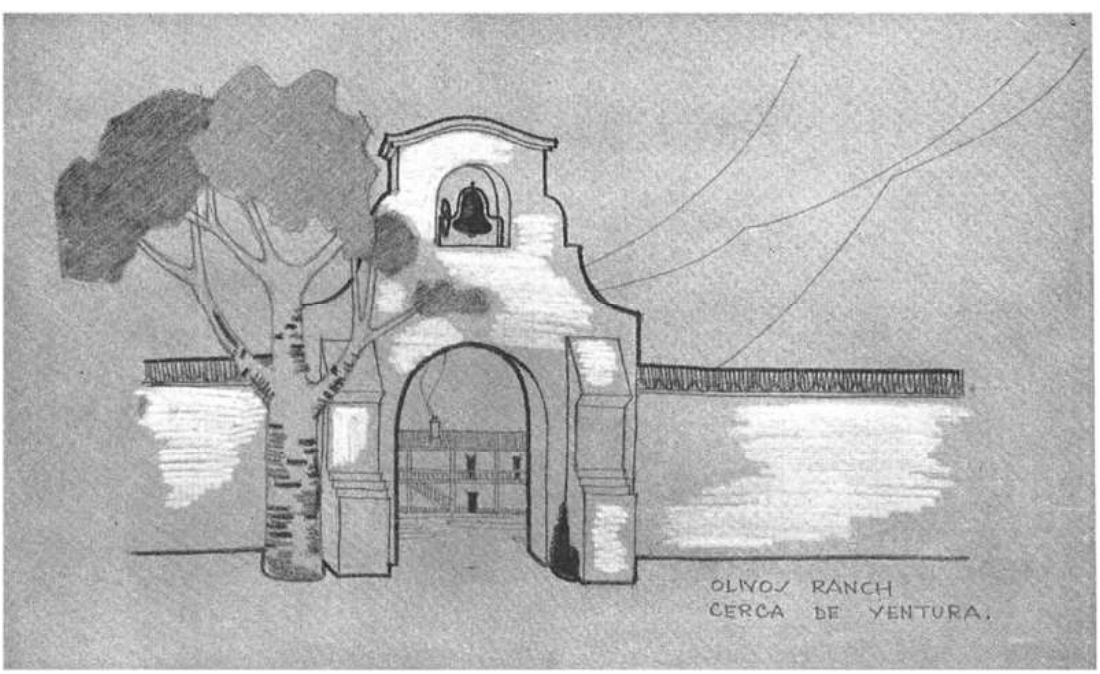
Within a short space of time, from 1769 to 1823, the twenty-one missions located along the Californian coast were established. The names and construction dates of each of them are as follows:

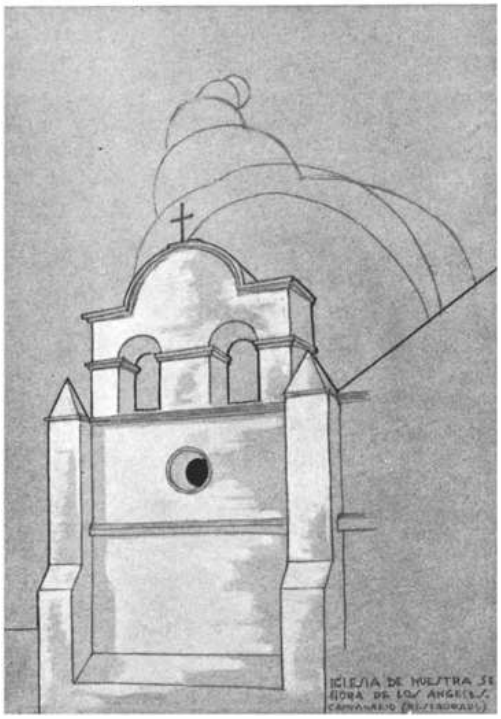
San Diego de Alcalá, begun on 16 July 1769.
San Carlos de Monterrey, on 3 June 1770.
San Antonio de Padua, on 14 July 1771.
San Gabriel Arcángel, on 8 September 1771.
San Luis, Obispo de Tolosa, on 1 September 1772.
San Francisco de Asís, on 9 October 1776.
San Juan Capistrano, on 1 November 1776.
Santa Clara de Asís, on 18 January 1777.
San Buenaventura, on 21 March 1782.





San Buenaventura, el 21 de marzo de 1782.
Santa Bárbara, el 4 de diciembre de 1786.
La Purísima Concepción, el 8 de diciembre de 1787.
Santa Cruz, el 28 de agosto de 1791.
Nuestra Señora de la Soledad, el 9 de octubre de 1797.
San José, el 11 de junio de 1797.
San Juan Bautista, el 24 de junio de 1797.
San Miguel Arcángel, el 25 de julio de 1797.
San Fernando, Rey de España, el 8 de septiembre de 1797.
San Luis, Rey de Francia, el 13 de junio de 1798.
Santa Inés, el 17 de septiembre de 1804.



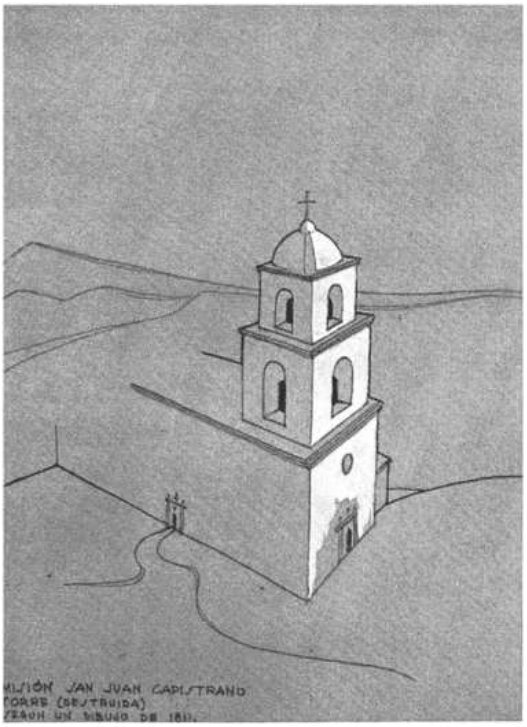


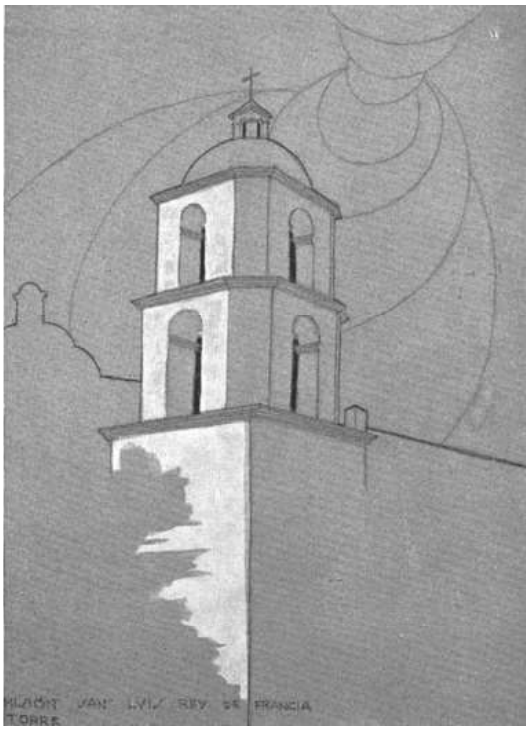


Santa Bárbara, on 4 December 1786.
La Purísima Concepción, on 8 December 1787.
Santa Cruz, on 28 August 1791.
Nuestra Señora de la Soledad, on 9 October 1797.
San José, on 11 June 1797.
San Juan Bautista, on 24 June 1797.
San Miguel Arcángel, on 25 July 1797.
San Fernando, Rey de España, on 8 September 1797.
San Luis, Rey de Francia, on 13 June 1798.
Santa Inés, on 17 September 1804.
San Rafael Arcángel, on 14 December 1817.
San Francisco Solano, on 25 April 1823.

In 1833, the Mexican government secularised the missions, bringing to an end the masterly work performed by the Spanish missionaries in little more than half a century. But their efforts were not wasted: as stated earlier, they laid the foundations for current Californian architecture, constituting a second phase (which might be termed 'Mission Renaissance', as the writer Pins Carroll states in a brochure on Spanish influence that won an award from the Newman Club of California University).

This is why many buildings display a markedly 'missional' appearance (the source of inspiration later proved to be insufficient and architects had to turn to the origin of the mission types, seeking new information in Spain and Mexico and even mixing it with the neo-English style of Georgia); in California we thus find homes, schools, hotels and court-houses designed with features of the mission buildings, constituting lay churches. There was, of course, an exaggerated use of non-adaptable forms in all kinds of buildings, though such an exaggeration is excusable as it was the consequence of a great fondness and veneration for the constructions that existed on their own soil, whose scarcity and poverty made them no less endearing.





San Rafael Arcángel, el 14 de diciembre de 1817.
San Francisco Solano, el 25 de abril de 1823.

En 1833, el gobierno mejicano secularizó las misiones, terminando la magistral labor desarrollada en poco más de medio siglo por los misioneros españoles. Pero no se perdió esa labor, sino que, como ya he indicado antes, constituyó la cantera de donde se ha extraído la actual arquitectura californiana, formando una segunda fase (que podría llamarse de «Mission Renaissance», como indica la escritora Pins Carroll en un folleto que fué premiado por el Newman Club de la Universidad de California), sobre la influencia española.

De aquí que muchos edificios presenten un marcado aspecto «misional» (más tarde resultó escasa la fuente de inspiración y los arquitectos tuvieron que volver la vista, a su vez, al origen de los tipos misión, buscando nuevos datos en España y Méjico y aun mezclándolos con el estilo neo-inglés de Georgia); y así, se contemplan en California residencias, escuelas, iglesias, hoteles, audiencias (court-houses), dibujadas con elementos de las misiones, constituyendo laicas iglesias. Hubo, desde luego, exageración en el empleo, para toda clase de edificios, de formas no adaptables, exageración disculpable, pues fué consecuencia de un gran cariño y veneración por lo que existía en su propio suelo, no por escaso y pobre menos sentido.

¿Cuál es el elemento más característico de la arquitectura de las misiones? El campanario. Esas agradables torres y espadañas de sencillas y suaves líneas en los claros horizontes de aquel país. Pues bien: éste fué y es el elemento más llevado y traído a toda clase de edificios. Y el único objeto que tiene este artículo es esbozar, de una manera muy ligera, desde luego, algo de lo que constituyen los campanarios de California. He creído necesario exponer antes una rápida visión de la historia de las misiones, pues sin su conocimiento no se podría explicar su desarrollo.

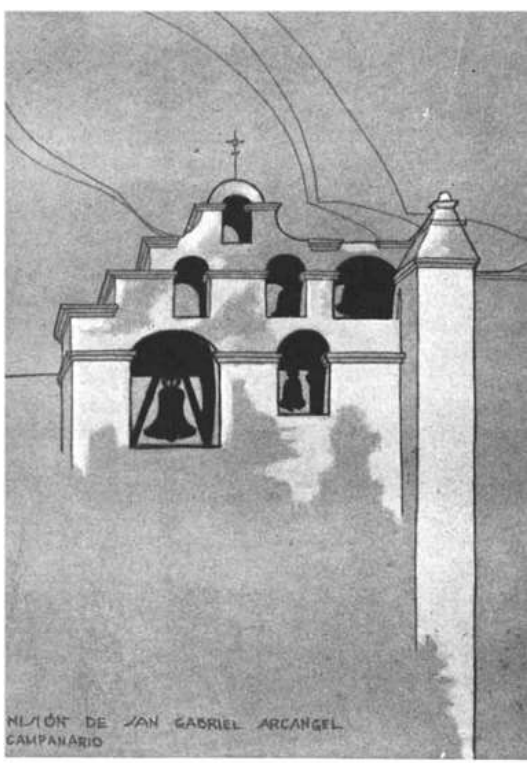
Es de ver, y con agrado, por lo que tienen de nuestro, el papel desarrollado en la arquitectura por aquellas torres de cuerpos superpuestos, escalonados, que ejecutaron los misioneros adaptándose a los materiales del país y con obreros sin enseñar y rudimentarias herramientas (se ha llegado a decir, con evidente exageración, que las tejas fueron moldeadas sobre los muslos de los operarios), aquellas espadañas perforadas que dan una nota tan caracterís-

What is the most characteristic element of mission architecture? Belfries: those attractive towers and gables with simple, gentle lines silhouetted against the country's clear horizons. Well, this was, and is, the feature that is most borrowed and incorporated into all kinds of buildings. And the sole aim of this article is to outline, very briefly of course, the features of the belfries of California. Before doing so, it seemed necessary to provide an overview of the history of the missions, without which their development could not be explained.

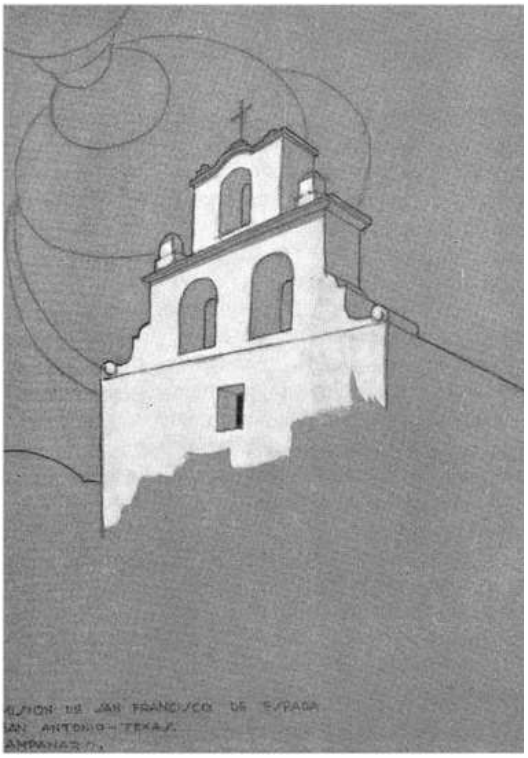
It is interesting – and pleasing, as they are related to us – to see the role played in architecture by those towers with tiered sections executed by the missionaries adapting to the local materials and with unskilled workmen and rudimentary tools (it has even been said – evidently an exaggeration – that the tiles were shaped on the labourers' thighs); and those pierced bell gables that add such a characteristic note, with the sturdy walls extending into gentle curves above the red roofs. And the bells: mission bells that recall the old romantic days when their ringing was the spiritual call of the culture of the old Spanish race to a new people.

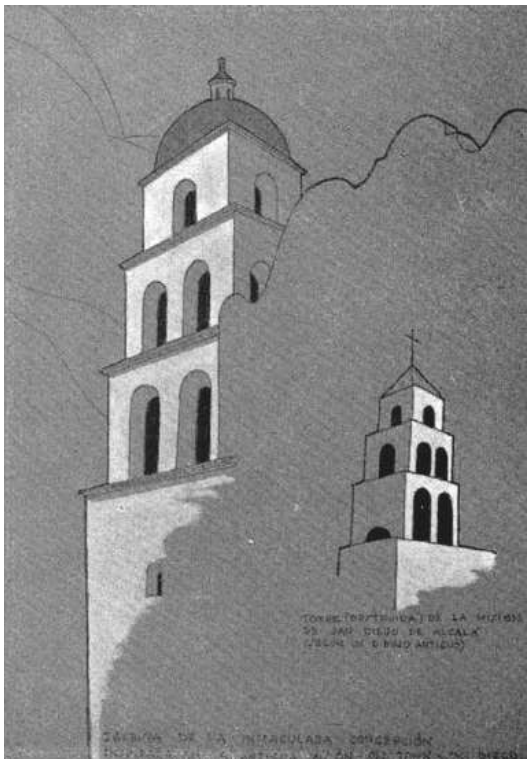
It is very satisfying to drive along the broad coastal highway running from the north to the south of California and every so often come across metal posts topped with a graceful curve, which support a bell and a signpost in Spanish and English stating 'Camino Real, King's Way', marking and recalling the former path mapped out and trodden by the Spanish in their civilising endeavour.

There are many bells and bell towers on all kinds of buildings. And much has been written about them in America. There are many books on 'mission bells': in travellers' hotels such as the Glenwood Mission in Riverside, where at nightfall the bells with their pealing are a reminder of the missionaries' call to prayer; in railway stations such as Southern Pacific in San Francisco with its somewhat false-looking towers, which is more modern and accordingly more influenced by the Mexican colonial style. Far from California, the Rolyat Hotel, whose main entrance has quite the appearance of a church, still stands in St Petersburg, Florida. The superb exhibition grounds of San Diego, in the city's Balboa Park,









tica, prolongando los macizos muros en suaves curvas sobre los rojos tejados. Y las campanas. «Mission's bells», campanas de las misiones que recuerdan los viejos días de romance en los que sus tañidos eran la llamada espiritual de la cultura de la vieja raza española a un pueblo nuevo.

Gran satisfacción se siente al recorrer California de Norte a Sur por la amplia carretera de la costa y contemplar, a lo largo de ella y de trecho en trecho, unos postes metálicos que, rematados en graciosa curva, sostienen una campana y un cartel en español y en inglés que dice: «Camino Real» – «King's way», marcando y recordando, de este modo, el antiguo camino trazado y recorrido por los españoles en su obra civilizadora.

Hay muchas campanas y campanarios en toda clase de edificios. Y se ha hecho mucha literatura sobre ellos en Norteamérica. Muchos libros acerca de las «Mission's bells». En hoteles de viajeros, como en el Glenwood Mission, de Riverside, en donde las campanas, al anochecer, recuerdan, con sus sonidos, el toque a la oración de los misioneros; en estaciones de ferrocarril, como en la Southern Pacific, de San Francisco, con sus torrecillas, un poco falsas y, por más moderna, más influenciada por el colonial mejicano. Todavía, y lejos de California, en Florida, está el hotel Rolyat, en San Petersburgo, que en verdad presenta todo el aspecto de una iglesia en su entrada principal. Es notable el soberbio recinto de la exposición de San Diego, en el parque Balboa de esta ciudad; fué construído el año 1915 y todavía mejorado con nuevos edificios el año pasado, con motivo de una nueva exposición: maravilloso conjunto de pabellones maravillosos, todos luz en sus paredes encaladas y largas arcadas claustrales (pudiera desentonar el pabellón Ford, de duras líneas vanguardistas; pero no lo hace por haber sido trazado en un lugar un poco aislado).

El pueblo californiano, al recoger modernamente su arquitectura del pasado e inspirándose en ella crear nuevas formas, obteniendo una bella y típica arquitectura, pone de manifiesto cómo el amor a lo propio sirve para conseguir en un país la manera de construir que mejor armonice con su suelo y tradición.

(No puede afirmarse, en absoluto, que en California se hayan logrado formas enteramente originales. Pero sus arquitectos han sabido realizar, con gran inteligencia, una adap-

are noteworthy; they were erected in 1915 and improved with new buildings last year for a new exhibition: a marvellous group of marvellous pavilions, all filled with light with their whitewashed walls and long cloistered arcades (the Ford pavilion with its harsh modern lines might have seemed out of place; but it is not because it was designed in a somewhat isolated spot).

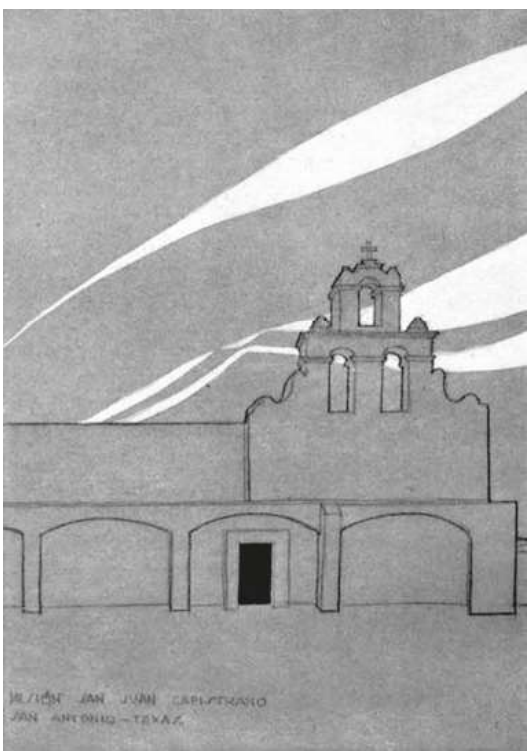
The Californian people, espousing their past architecture in a modern way and drawing inspiration from it to create new forms enshrined in an attractive and typical architecture, show how love of what is one's own serves to achieve the method of construction that is most in keeping with a country's land and tradition.

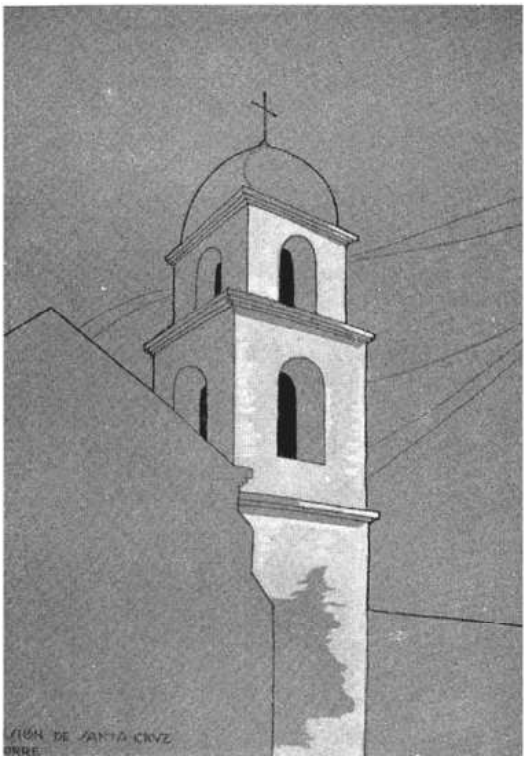
(It would not be true to say that entirely original forms have been created in California. Rather, its architects have very intelligently adapted styles derived from Spain to modern living conditions in that new country, achieving undeniably harmonious and attractive results. The June 1926 issue of this magazine published the inaugural address to the San Fernando Academy of Fine Arts on the subject of 'A Spanish influence in the architecture of North America' delivered by Don Modesto López, who explains clearly and definitely all the characteristics of this architectural process.)

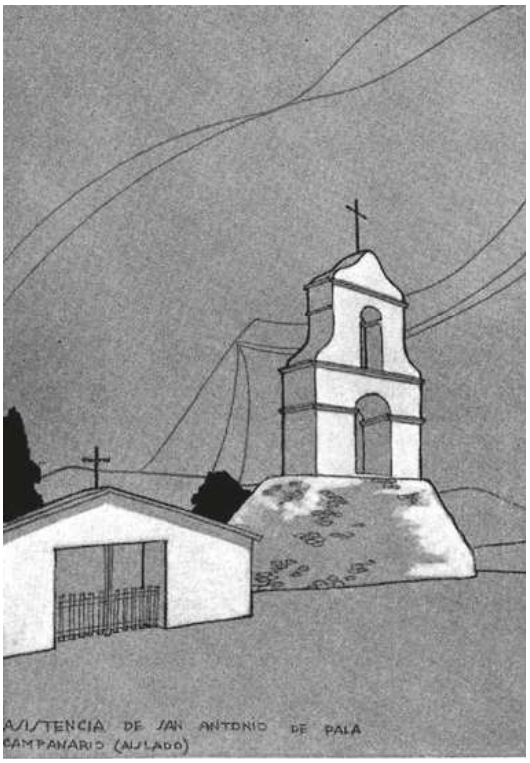
Of all the belfries of the early missions, two stand out in particular and can be said to have been a constant source of inspiration to modern architects: that of the San Gabriel Arcángel mission and the twin towers of the Santa Bárbara mission.

To establish the San Gabriel mission, the fourth link in the chain of missions begun in San Diego, Padre Sierra (the heart and soul of the organisation) chose Padre Benito Cambón and Padre José Ángel Fernández de la Somera. Accompanied by a small military escort, they settled besides the river San Gabriel, then called San Miguel de los Temblores; the mission was founded on 8 September 1771 and built in wood. In 1776 it was moved to its current spot, where the church, the friars' living quarters and workshops for various crafts and warehouses were built; all the constructions were made of adobe. The current stone structure was not begun until 1794, and was completed in 1806. It was badly damaged by the earthquakes of









tación de estilos derivados de España a las modernas condiciones de vida en aquel país nuevo, consiguiendo resultados de innegable armonía y belleza. En el número de esta Revista, correspondiente a junio del año 1926, fué publicado el discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de D. Modesto López Otero, en donde con el tema de «Una influencia española en la arquitectura de Norteamérica», expone, de una manera clara y definitiva, las características de este proceso arquitectónico.)

Entre todos los campanarios de las antiguas misiones destacan dos, que puede decirse han sido constantemente fuente de inspiración para los arquitectos modernos: el de la misión de San Gabriel Arcángel y las torres gemelas de la misión de Santa Bárbara.

Para el establecimiento de la misión de San Gabriel, cuarto eslabón de la cadena de misiones iniciada en San Diego, el P. Serra (alma de la organización) eligió a los PP. Pedro Benito Cambón y José Ángel Fernández de la Somera, que, con una pequeña escolta militar, se establecieron a orillas del río San Gabriel, entonces llamado de San Miguel de los Temblores; la fundación fué hecha el 8 de septiembre de 1771 y ejecutada en madera. En 1776 se trasladó de sitio, al actual, edificando la iglesia, vivienda de frailes y dependencias para industrias y almacenes; todas las construcciones se hicieron de adobe. Hasta 1794 no se inició la actual estructura de piedra, que fué terminada en 1806, siendo muy estropeada por los terremotos de 1803 y 1812. Más daño hicieron las restauraciones posteriores. Sin embargo, todavía constituye un testimonio que habla del celo de aquellos franciscanos y todavía se oye rezar en castellano; al amanecer, mediodía y a la noche suenan aquellas mismas campanas con sus repiques, hechos famosos por Bret Harte y Charles Warren Stoddard.

Parece que, primitivamente, la iglesia tuvo un campanario en el ángulo N.E. Pero no aparecen datos para su posible reconstitución. Lo que sí se sabe es que vino a tierra durante el terremoto de 1812, así como la bóveda de piedra que cubría la nave de la iglesia. Se puede suponer, sin embargo, que el primitivo campanario no era en forma de torre, pues hubiera resistido los efectos del terremoto, como sucedió con los muros de la nave. Más bien parece sería en forma de espadaña, como el que subsiste; de las cuatro campanas que éste tiene, sólo

1803 and 1812. Subsequent restoration caused further damage. Nevertheless, it still stands as a testament to the zeal of those Franciscans, and prayers said in Spanish can still be heard; the same bells with their pealing, made famous by Bret Harte and Charles Warren Stoddard, still ring at dawn, midday and night.

The church appears to have had a belfry at the northeast corner in the early days. But there is no information to carry out a possible reconstruction. What we do know is that it collapsed during the earthquake of 1812, as did the stone vault over the nave of the church. It may be assumed, however, that the early belfry was not in the form of a tower because if it had been it would have withstood the effects of the earthquake, as the walls of the nave did. It seems to have been of the bell gable type, like the one that currently exists; of its four bells, only two are original, as borne out by the inscriptions they display: AVE MARIA S. JUAN NEPOMUCENO, RUELAS ME FECIT, A.D. *'95*; and AVE MARIA SANTISSIMA, S. FRAN. DE PAULA, RUELAS ME FECIT, N. CO.

The current belfry is graceful and simple in its composition and is a delight to behold with its uneven distribution of openings and simple curves.

The other interesting example, which I will mention only briefly, is the Santa Bárbara mission. It was built in a spot where good stone was abundant; although the first church was constructed in 1787, work on the current one did not in fact begin until 1813, after the abovementioned earthquake, which also toppled the one that existed in Santa Bárbara. The twin towers, which constitute a characteristic feature of this mission, are formed by three tiered sections: they suit the neoclassical façade, which, according to the American architect Rexford Newcomb, is inspired by a plate from a book by Vitruvius found in the mission's library and no doubt used by the builder, Padre Ripoll.

There is scarcely any literature in Spanish on the development and history of the missions and their influence on the current architecture of California (an exception is, of course, the notable work, cited above, by Don Modesto López Otero, which truly fills that gap); but there is plenty in English. I will list a few titles as they might be of interest to anyone wishing to study the subject:





dos son del primitivo, como lo avalan las inscripciones que llevan: AVE MARIA S. JUAN NEPOMUCENO, RUELAS ME FECIT, A.D. '95, una; y AVE MARIA SANTISSIMA, S. FRAN. DE PAULA, RUELAS ME FECIT, N. CO.

El actual campanario presenta una gracia y sencillez en su composición, con su desigual distribución de huecos y sencillas curvas, que encanta su contemplación.

El otro ejemplo interesante, que me limitaré a citar ligeramente, lo constituye la misión Santa Bárbara. Su construcción se llevó a cabo en un lugar donde abundaba la buena piedra; aunque la primera iglesia se edificó en 1787, en realidad la actual no se llegó a empezar hasta el año 1813, después del terremoto antes citado, que también derrumbó la existente en Santa Bárbara. Las dos torres gemelas, que constituyen un rasgo característico en esta misión, están formadas por tres cuerpos escalonados: componen muy bien con la fachada, de sabor neoclásico, inspirada, según la opinión del arquitecto norteamericano Rexford Newcomb, en una lámina de un libro de Vitrubio encontrado en la biblioteca de la misión, y seguramente utilizado por su constructor, el P. Ripoll.

No existe apenas bibliografía en castellano sobre el desarrollo e historia de las misiones y de su influencia en la arquitectura actual de California (hay que hacer excepción, desde luego, en el notable trabajo, ya citado, de D. Modesto López Otero, que realmente llena aquella laguna); pero sí hay mucha en inglés. Libros escritos por norteamericanos, en su mayor parte arquitectos. Por el interés que pudieran tener para los que estudiaran este tema, doy a continuación una lista de algunos de ellos:

California's unbuilt missions, por George William Beattie.

The influence of the missions on present day California, por Mary Pins Carroll.

The old missions churches and historie houses of California, por Rexford Newcomb.

The art of the old world in New Spain and the mission days of Alta California, por Mary Gordon Holway.

Historical memoirs of New California, del Padre Francisco Palou.

Spanish colonization in the Southwest, por Frank Wilson Blakmar.

California and its missions: their history to the treaty of Guadalupe Hidalgo, por Bryan James Clinch.

Fray Juan Crespí, missionary explorer on the Paciflc coast, 1769-1774, por Herbert Eugene Bolto.

The old missions of California. The story behind the peaceful conquest of the state, por Nolan Davis.

The franciscans in California, por Charles Anthony Engelhardt.

Life in California before the conquest, por Alfred Robinson.

The California padres and their missions, por Charles F. Sanders.

Bosquejo histórico del insigne franciscano V. P.F. Junípero Serra, fundador y apóstol de la California septentrional, por Francisco Torrens y Nicolau (publicado en Reus, 1913).

Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual, hasta tiempo presente. Sacada de la obra manuscrita formada en Méjico el año 1739 por el P. Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y otras noticias y relaciones antiguas y modernas, por Andrés Marcos Burriel. Madrid, 1757.

The mission bells of California, por Marie T. Walsh.

Spanish Colonial or adobe Architecture of California, por Hannaford y Edwards.

Californian Architecture in Santa Barbara, por H. Philips Staats.

School Architecture, por John J. Donovan y otros.

Spanish influence on American architecture and decoration, por R.W. Sexton.

Mediterranean domestic architecture in the United States, por Rexford Newcomb.

California Homes by California architects, por Ellen Leech.

California's Unbuilt Missions, by George William Beattie.
The Influence of the Missions on Present-Day California, by Mary Pins Carroll.
The Old Mission Churches and Historic Houses of California, by Rexford Newcomb.
The Art of the Old World in New Spain and the Mission Days of Alta California, by Mary Gordon Holway.
Historical Memoirs of New California, by Padre Francisco Palou.
Spanish Colonization in the Southwest, by Frank Wilson Blakmar.
California and Its Missions: Their History to the Treaty of Guadalupe Hidalgo, by Bryan James Clinch.
Fray Juan Crespí, Missionary Explorer on the Pacific Coast, 1769-1774, by Herbert Eugene Bolto.
The Old Missions of California. The Story behind the Peaceful Conquest of the State, by Nolan Davis.
The Franciscans in California, by Charles Anthony Engelhardt.
Life in California before the Conquest, by Alfred Robinson.
The California Padres and Their Missions, by Charles F. Sanders.
Bosquejo histórico del insigne franciscano V. P. F. Junípero Serra, fundador y apóstol de la California septentrional, by Francisco Torrens y Nicolau (published in Reus, 1913).
Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual, hasta tiempo presente. Sacada de la obra manuscrita formada en Méjico el año 1739 por el P. Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y otras noticias y relaciones antiguas y modernas, by Andrés Marcos Burriel. Madrid, 1757.
The Mission Bells of California, by Marie T. Walsh.
Spanish Colonial or Adobe Architecture of California, by Hannaford and Edwards.
Californian Architecture in Santa Bárbara, by H. Philips Staats.
School Architecture, by John J. Donovan et al.
Spanish Influence on American Architecture and Decoration, by R. W. Sexton.
Mediterranean Domestic Architecture in the United States, by Rexford Newcomb.
California Homes by California Architects, by Ellen Leech.

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

[PÁGINA EN BLANCO EN EL ORIGINAL]

[BLANK PAGE IN ORIGINAL]

Catedral de Sevilla
Tras los trabajos realizados en las dos fases anteriores de refuerzo de cimentación y de adecuación de espacios interiores, restauramos La Giralda conforme a criterios de conservación consensuados por un eminente equipo de expertos que garantizan la intervención en la totalidad de este bellísimo monumento.

Catedral de Sigüenza
Ejecución de la totalidad del Plan Director, desarrollado en varias fases de obra durante diez años para la rehabilitación de la catedral -fachadas, cubiertas, claustro o bienes muebles de su interior, entre otros- y su puesta en valor con la adecuación de un espacio de museo en el conjunto monumental.

Proyecto de restauración Iglesia de la Compañía. La Habana
El objetivo del proyecto es recuperar las cubiertas, así como devolver su esplendor original a las fachadas, vidrieras y retablo de este hermoso templo del Sagrado Corazón de Jesús, en Cuba.

Alcázar de Segovia
Llevamos a cabo la restauración de las fachadas y murallas de este emblemático palacio fortificado. Se realizaron trabajos de cantería, mampostería y consolidaciones en los muros mediante la eliminación de antiguos revestimientos en mal estado y aporte de material con nuevos rejuntados, esgrafiados y revocos con morteros tradicionales de cal pigmentada en obra igualando los colores originales y otros trabajos como la recuperación del foso original.

Palacio Villagonzalo. Madrid
Restauración de la decoración ornamental interior y exterior de este palacio incluyendo recuperación de paramentos, techos o cornisas interiores realizando moldes de las piezas originales, policromías y dorados al agua en salas nobles, así como restauración de todas las carpinterías de madera del edificio.

Catedral de Plasencia
Restauración del coro tallado de estilo gótico flamígero, obra del maestro Rodrigo Alemán de los siglos XV y XVI. Esta obra presenta una extraordinaria exuberancia decorativa en tallas y taraceas y numerosos relieves de una gran riqueza iconográfica. Para desarrollar estos trabajos se instaló un taller in situ con un equipo medio de ocho restauradores de alta cualificación y experiencia.

Palacio de Versalles
Mediante distintas intervenciones se trabaja para la recuperación de las cubiertas incluyendo pizarra de Angers así como ornamentos de plomo con acabado en pan de oro: bandas vegetales en cumbrera, jarrón llameante, guirnaldas frutales, etc.

Palacio Pereira. Chile
Recuperación de este monumento para convertirlo en la nueva sede de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y del Consejo de Monumentos Nacional de Chile. A través de un proyecto de rehabilitación integral que incluye obra nueva, se quiere devolver a la ciudadanía este icónico palacio.

Primada de América. República Dominicana
Recuperando sus fachadas y rejuntados originales a base de morteros de cal, restauración y consolidando los elementos históricos y las cubiertas, llevamos a cabo un proyecto de investigación con fondos europeos, con el objetivo de garantizar la conservación de este significativo monumento.

Teatro de Iquique. Chile
Rehabilitación de este inmueble con un fuerte acento renacentista, cuya estructura está íntegramente construida en pino de Oregón. Se lleva a cabo una primera fase de manejo integrado de plagas, registro e inventariado de los elementos artísticos de su interior; y una segunda fase incluyendo su fachada, de gran riqueza plástica y ornamental.

Cambio a uso hotelero. Madrid
Rehabilitación integral de este céntrico edificio para adecuarlo a uso hotelero con los mejores acabados y optimizar su accesibilidad. Una cuidada intervención manteniendo técnicas tradicionales y trabajos artesanos, en la que nuestros operarios recuperan su estructura de madera con proyecto y seguimiento del equipo más prestigioso y experimentado en carpintería para armar.

Embajada de España. Cuba
Rehabilitación y restauración de las fachadas y cubiertas de este bello edificio que alberga el antiguo Palacio de Velasco Sarrá, localizado en pleno Malecón de La Habana Vieja. Destacan los trabajos de reproducción de elementos arquitectónicos, la restauración de conjuntos escultóricos, fraileros, carpinterías, instalaciones y acondicionamiento.

Hotel Ritz. Madrid
En una primera fase de remodelación en este emblemático edificio, que pretendía poner al día sus fachadas, intervinimos recuperando los elementos ornamentales de piedra y escayola, así como picando la totalidad de los revocos y aplicándolos de nuevo con técnicas y materiales tradicionales, con un riguroso proyecto de restauración que el equipo de Kalam hace suyo, recuperando su brillantez exterior.

Museo del Grabado. Valparaíso
Rehabilitación integral de este museo ubicado en el Área Histórica Portuaria de Valparaíso, declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO. Queremos destacar la intervención estructural con refuerzos y reparación de grietas con inyecciones, para subsanar los desperfectos causados por los seismos.

The Cathedral of Seville
After the work completed during the two previous phases to reinforce the foundations and adapt the interior spaces, we restored La Giralda in accordance with the conservation criteria agreed upon by an eminent team of experts to fully guarantee the work on this beautiful monument.

The Cathedral of Sigüenza
Execution of the entire Master Plan, developed over several phases of work for ten years to rehabilitate the cathedral – facades, roofs, the cloister and assets in its interior, among other work, and its enhancement with the adaptation of a museum space in the monumental complex.

Restoration of the Iglesia de la Compañia. Havana
The purpose of this project is to restore the roofs, as well as to restore the original splendour of the facades, the stained glass windows and the altarpiece of this beautiful temple of the Sacred Heart of Jesus in Cuba.

Alcázar of Segovia
We have carried out the restoration of the facades and walls of this emblematic fortified palace. The stonework, masonry and consolidation works were carried out on the walls by removing old coatings that were in poor condition and providing new grout, sgraffito and plaster with traditional pigmented lime mortar, made on-site to equal the original colours; and other work, such as the restoration of the original well.

Palacio Villagonzalo. Madrid
Restoration of the interior and exterior ornamental decoration of this palace, including the recovery of the walls, ceilings or interior cornices, making moulds of the original pieces, polychromies and gilded water in noble rooms, as well as restoration of all wood joinery in the building.

The Cathedral of Plasencia
Restoration of the choir, carved in the flamboyant Gothic style, the work of the master Rodrigo Aleman during the 15th and 16th centuries. This work presents an extraordinary decorative exuberance in carvings and inlays and numerous reliefs with great iconographic richness. To develop these works, an on-site workshop was installed with an average team of eight highly qualified and experienced restorers.

Palace of Versailles
Several interventions are being carried out to restore the roofs, using Angers slate, as well as lead ornaments finished with gold leaf, vegetation on the ridges, flaming vases, fruit garlands, etc.

Palace of Pereira. Chile
Restoration of this monument to turn it into the new headquarters of the Directorate of Libraries, Archives and Museums and the Council of National Monuments of Chile. Through a comprehensive rehabilitation project that includes new work, the goal is to return this iconic palace to the people.

Primada de América. Dominican Republic
Recovery of the original facades and grouting using a lime mortar, restoration and consolidation of historical elements and roofs. We have completed a research project using European funds with the goal of ensuring the conservation of this significant monument.

Teatro de Iquique. Chile
Rehabilitation of this property with a strong Renaissance touch, whose structure is entirely built with Oregon pine. A first phase included pest management and a registration and inventory of the artistic elements in its interior. The second phase included its facade, of great artistic and ornamental value.

Transformation into a hotel. Madrid
Comprehensive rehabilitation of this central building to adapt it for use as a hotel, with the best finishes and to optimize accessibility. A careful intervention maintaining traditional techniques and craftwork, where our workers have restored the wooden structure with the planning and monitoring of the most prestigious and experienced team in carpentry.

Spanish Embassy. Cuba
Rehabilitation and restoration of the facades and roofs of this beautiful building that houses the old Palace of Velasco Sarra, located on the Malecon in Old Havana. Highlights of the project include the reproduction of the architectural elements, the restoration of the sculptural pieces, the friars, the carpentry, the installations and the conditioning of the complex.

Hotel Ritz. Madrid
In the first phase of remodelling this emblematic building, the goal was to update its facades. We worked to recover the ornamental stone and plaster elements, retouching all the plaster and re-applying it using traditional techniques and materials. Kalam has made this rigorous restoration project all its own, restoring its external brilliance.

Engraving Museum. Valparaíso
Comprehensive rehabilitation of this museum located in the Historic Port Area of Valparaiso, declared an UNESCO World Heritage Site. We want to highlight the structural intervention with reinforcements and repairs of the cracks with injections to correct the damage caused by earthquakes.

Universidad Alcalá de Henares
Restauración de las fachadas de este edificio de la Universidad de Alcalá de Henares, una de las obras más conocidas de Rodrigo Gil de Hontañón construida en «estilo Cisneros», con mezclas desde el gótico al renacimiento. La intervención, reconocida con un Premio Europa Nostra, también incluye la reposición de volúmenes con piedra y mortero, la restauración de cerrajerías y carpinterías y la protección de cornisas con zinc.

Paseo de Gracia. Barcelona
La empresa multinacional que ocupa los locales nos encarga la restauración de todos los elementos artísticos y artesanales de este edificio como revocos esgrafiados, artesonados y carpinterías de madera, solados de mosaico, dorados de molduras, la arcada con columnas salomónicas, escalera principal y la chimenea pétrea ornamentada, entre otros. Se restauró la fachada interior que comparte el corazón de manzana con La Pedrera, de Gaudí.

Teatro Benno Besson. Suiza
Recuperación de las cubiertas, en distintas configuraciones y de elementos en plomo y en cobre.

Banco de España
Tras una primera fase en su Sede Central, intervenimos en la consolidación y restauración de los 12.000 m2 de sus fachadas de piedra granítica, caliza y mármol correspondientes al Edificio Principal y al Edificio Ampliación de 1975, solventando los graves problemas de estabilidad de cornisas y modillones.

Puerta de Toledo. Ciudad Real
Restauración de esta importante obra de la arquitectura medieval, eliminando sales de los paramentos, recuperando las juntas de mortero y reconstruyendo la muralla. Destaca la restauración de las pinturas murales descubiertas durante las obras por nuestros técnicos especializados.

Complejo Canalejas. Madrid
Consolidando la restauración de los elementos de metales ornamentales que realizamos en 1998 en el edificio La Equitativa, los trabajos actuales se centran en la limpieza en seco de los más de 7.000 m2 de fachada del conjunto de edificios de la manzana, reconstrucción volumétrica en cornisas, impostas, balaustradas y elementos decorativos de piedra, así como en las esculturas de cobre revestidas con pan de oro que lo coronan.

Mural de la Concepción. Chile
Limpieza en seco, desalinización y consolidación de la superficie pictórica de este relevante mural histórico, obra del gran artista muralista chileno Gregorio de la Fuente, ubicado en el Salón de Plenos del Edificio del Gobierno Regional de la ciudad de Concepción.

Edificio Telefónica en Bilbao
Recuperación de las fachadas de la Sede de Telefónica, teniendo como base el estudio realizado por nuestro Departamento de Apoyo a Proyectos, con estudio de iluminación y otras mejoras.

Ministerio de Pesca. Angola
Rehabilitación de la totalidad del Instituto Helder Neto en Namibe, incluyendo la nueva construcción de dos edificios destinados a talleres.

Caixa Forum de Madrid
Recuperación de las fachadas de ladrillo -único vestigio preservado e incorporado al proyecto- de una antigua central eléctrica para esta conocida intervención del estudio de Herzog & de Meuron en Madrid, mediante distintos y modernos procedimientos de restauración con la puesta en práctica de oficios artesanos.

University of Alcalá de Henares
Restoration of the facades of this building for the University of Alcalá de Henares, one of the most famous works of Rodrigo Gil de Hontañon, built in the "Cisneros style", with influences from the Gothic to the Renaissance. The intervention, recognized with a Europa Nostra Award, also includes the replacement of stone and mortar volumes, the restoration of the masonry and carpentry work and the protection of the zinc cornices.

Paseo de Gracia. Barcelona
The multi-national company that occupies the premises has entrusted us with the restoration of all the artistic and artisan elements of this building, such as the stencilled plasterwork, the coffered ceilings and the wooden carpentry, mosaic floors, gilded mouldings, the arcade with its salomonic columns, the main staircase and the ornate stone chimney, among other works. The interior facade that shares the heart of the block with La Pedrera, by Gaudi, was also restored.

Benno Besson Theatre. Switzerland
Recovery of the roofing, in various configurations and with lead and copper elements.

Bank of Spain
After a first phase at its Headquarters, we intervened in the consolidation and restoration of the 129,166 ft^2 of its granite, limestone and marble facades, corresponding to the Main Building and the expansion building of 1975, resolving the serious stability problems with the cornices and modillions.

Port of Toledo. Ciudad Real
Restoration of this important work of medieval architecture, eliminating salt from the walls, recovering the mortar joints and rebuilding the wall. Highlights include the restoration of the mural paintings discovered during the work by our specialized technicians.

Canalejas Complex. Madrid
Consolidating the restoration of the ornamental metal elements made in 1998 in the La Equitativa building. The current work focuses on the dry cleaning of more than 75,300 ft^2 of facade on the set of buildings on the block, the volumetric reconstruction in cornices, imposts, balustrades and decorative stone elements, as well as copper sculptures covered with a crown of gold leaf.

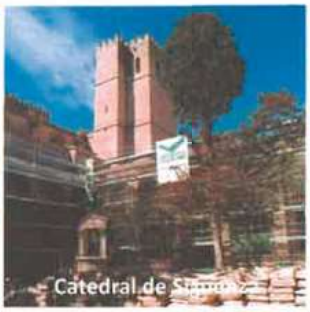
Mural of Concepción. Chile
Dry cleaning, desalination and consolidation of the pictorial surface of this relevant historic mural, the work of the great Chilean muralist artist, Gregorio de la Fuente, located in the Plenary Hall of the Regional Government Building of the city of Concepción.

Telefonica Building in Bilbao
Recovery of the facades of the Telefonica headquarters building, based on the study carried out by our Project Support Department, with a lighting study and other improvements.

Ministry of Fisheries. Angola
Total rehabilitation of the Helder Neto Institute in Namibe, including the new construction of two buildings for workshops.

Caixa Forum in Madrid
Recover of the brick facades – the only vestige preserved and incorporated into the project – of an old power plant for this well-known project by the Herzog & de Meuron studio in Madrid, through different modern restoration procedures with the implementation of artisan crafts.

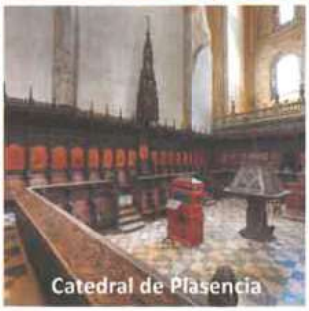

Catedral de Sevilla


Catedral de [illegible]


Proyecto de restauración Iglesia de la Compañía. La Habana


Alcázar de Segovia


Palacio Villagonzálo. Madrid


Catedral de Plasencia


Palacio de Versalles


Palacio Pereira. Chile

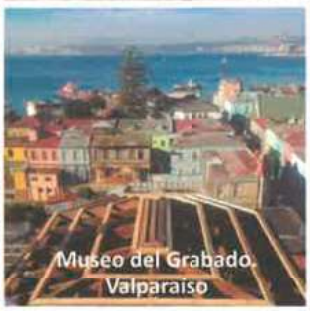

Primada de América. República Dominicana


Teatro de Iquique. Chile


Cambio a uso hotelero. Madrid.


Embajada de España. Cuba


Hotel Ritz. Madrid


Museo del Grabado. Valparaiso


Universidad Alcalá de Henares


Paseo de Gracia. Barcelona


Banco de España


Puerta de Toledo. Ciudad Real


Complejo Canalejas. Madrid


Teatro Benno Besson. Suiza


Mural de Concepción. Chile


Edificio Telefónica. Bilbao


Ministerio de Pesca. Angola


CaixaForum. Madrid

centros operativos y sociedades de **kalam.es**

Madrid	Barcelona	Bilbao	Lisboa	Nueva York
Chile	México	Perú	Países Bajos	Angola